

ISSN 0121 - 1633

Páginas

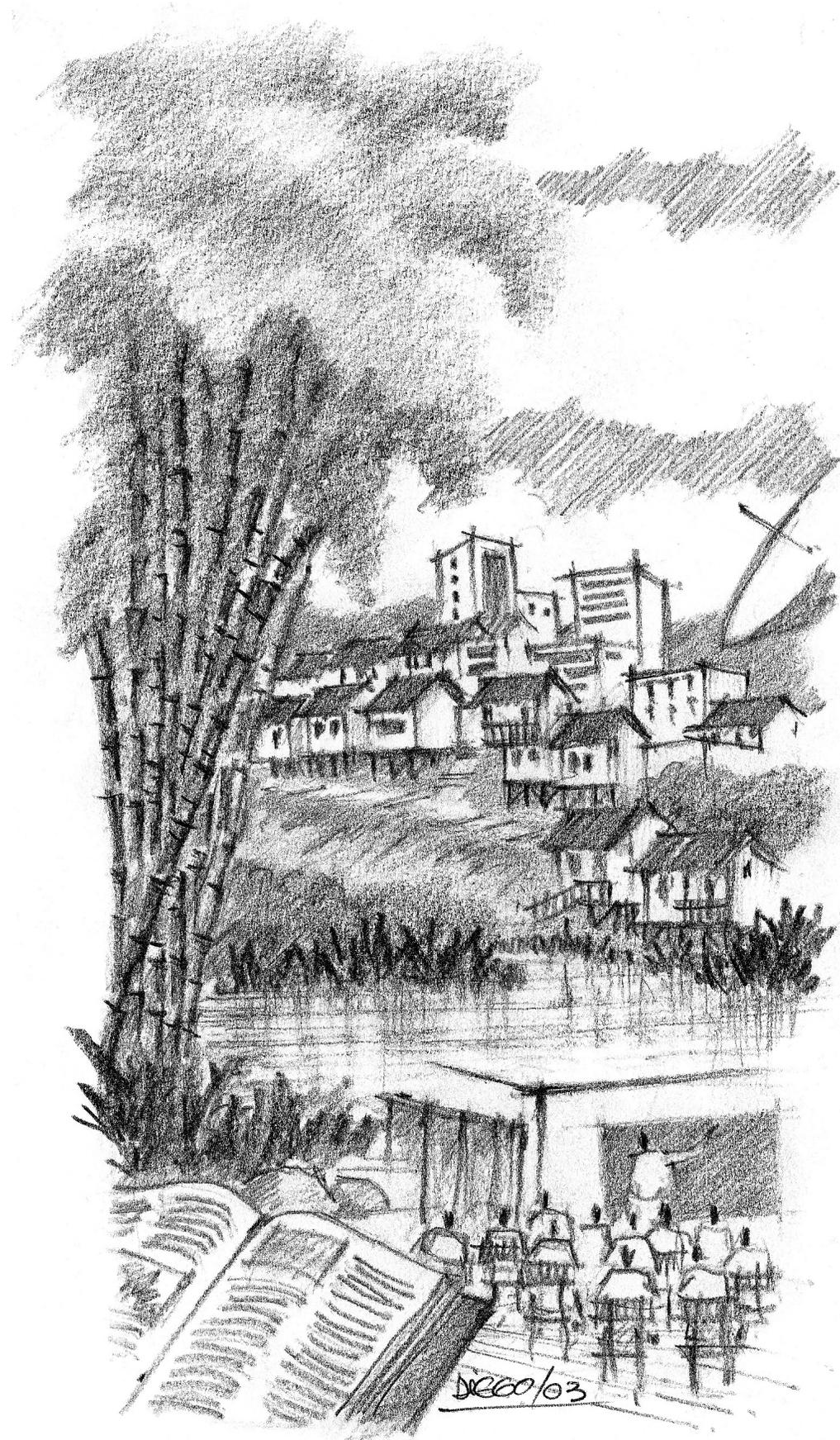
Revista académica e institucional de la U.C.P.R.

No. 65

Abril 2003



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
POPULAR
DEL RISARALDA



Páginas

Revista Académica e Institucional de la U.C.P.R.

ISSN 0121 - 1633

65
Abril de 2003

CONSEJO SUPERIOR

Monseñor Tulio Duque Gutiérrez
Monseñor Francisco Arias Salazar
Pbro. Álvaro Eduardo Betancur Jiménez
Bernardo Gil Jaramillo
Héctor Manuel Trejos Salazar
Álvaro Eduardo Salazar González

RECTOR

Pbro. Álvaro Eduardo Betancur Jiménez

DIRECTORA PÁGINAS

María Gladys Agudelo Gil

CONSEJO EDITORIAL

María Gladys Agudelo Gil
Judith Gómez Gómez
Carlos Manuel Luna
Alejandro Mesa Mejía

COMITÉ REVISOR

Luis Guillermo Aristizábal
Luis Ramón Becerra Pineda
Jesús Olmedo Castaño López
Abelardo Gómez Molina
Diego Londoño García
Inés Emilia Rodríguez Grajales
Pedro Antonio Torres O.
Germán Uribe Castro
María Nancy Usma Otálvaro

ILUSTRACIONES

Diego Londoño García

DISEÑO E IMPRESIÓN

Gráficas Buda Ltda.
Calle 15 N°. 6-23 PBX: 335 7235

Avenida de Las Américas
e-mail: paginas@ucpr.edu.co
PBX: (57) (6) 312 77 22
Fax: (57) (6) 312 76 13

PÁGINAS... No compromete
el pensamiento de la U.C.P.R.
Cada autor es responsable de su propio texto.

CONSIDERACIONES EN TORNO A
LA RELACIÓN: CONOCIMIENTO-
EDUCACIÓN-SOCIEDAD

Jorge Luis Muñoz Montaña

5

LA OTRA RAYA DEL TIGRE O LOS
SÍMBOLOS DEL PODER

Gloria Inés Escobar T.

16

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ENSE-
ÑANZA DE LA HISTORIA EN LA
UNIVERSIDAD

Germán Uribe Castro

25

ENTRE EL TEMOR Y LA SIMPATÍA, LA
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL VISTA
POR LA GRAN PRENSA COLOMBIANA
(1939-1945)

Wilmar A. Vera Zapata

34

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LOS
TÉRMINOS: DESARROLLO - BIENES-
TAR - CALIDAD DE VIDA

Armando Gil Ospina

45

DESARRAIGO CULTURAL EN LA TE-
JEDORA DE CORONAS

Inés Emilia Rodríguez G.

69

DEL AMBIENTE PROTEGIDO A LA
CULTURA AMBIENTAL

*William Marulanda Hernández
Carlos Manuel Luna Maldonado*

79

LAS PERIFERIAS INTERNAS...
¿ABSURDO... CONTRADICCIÓN O...
REALIDAD TÍPICA DE LA CIUDAD
LATINOAMERICANA?

Diego Londoño García.

86

MISIÓN

La Universidad Católica Popular del Risaralda es una institución de educación superior inspirada en los principios de la fe católica, que asume con compromiso y decisión su función de ser apoyo para la formación humana, ética y profesional de los miembros de la comunidad universitaria y mediante ellos de la sociedad en general.

La Universidad existe para el servicio de la sociedad y de la comunidad universitaria. El servicio a los más necesitados, es una opción fundamental de la institución, la cual cumple formando una persona comprometida con la sociedad, investigando los problemas de la región y comprometiéndose interinstitucionalmente en su solución. Es así como se entiende su carácter popular.

Guiada por sus principios del amor y la búsqueda de la verdad y del bien, promueve la discusión amplia y rigurosa de las ideas y posibilita el encuentro de diferentes disciplinas y opiniones. En ese contexto, promueve el diálogo riguroso y constructivo entre la fe y la razón.

Como institución educativa actúa en los campos de la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura, mediante la formación, la investigación y la extensión. Inspirada en la visión del hombre de Jesús de Nazaret, posibilita la formación humana de sus miembros en todas las dimensiones de la existencia, generando una dinámica de autosuperación permanente, asumida con autonomía y libertad, en un ambiente de participación y de exaltación de la dignidad humana.

La Universidad se propone hacer de la actividad docente un proyecto de vida estimulante orientado a crear y consolidar una relación de comunicación y de participación para la búsqueda conjunta del conocimiento y la formación integral. Mediante los programas de investigación se propone contribuir al desarrollo del saber y en particular al conocimiento de la región.

Mediante los programas de extensión se proyecta a la comunidad para contribuir al desarrollo, el bienestar y el mejoramiento de la calidad humana.

Para el logro de la excelencia académica y el cumplimiento de sus responsabilidades con la comunidad, la Universidad fomenta programas de desarrollo docente y administrativo y propicia las condiciones para que sus miembros se apropien de los principios que la inspiran.

El compromiso de la Universidad se resume en : «ser apoyo para llegar a ser gente, gente de bien y profesionalmente capaz».

VISION

La universidad inspirada por los principios y valores cristianos será líder en los procesos de construcción y apropiación del conocimiento y en los procesos de formación humana, ética y profesional de sus estudiantes, de todos los miembros de la comunidad universitaria y de la sociedad. Generará propuestas de modelos educativos pertinentes en los que se promueva un ambiente de apertura para enseñar y aprender, dar y recibir en orden a la calidad y el servicio.

Será un escenario en donde se promoverá el diálogo riguroso y constructivo de la fe con la razón, en el contexto de la evangelización de la cultura y la inculturación del evangelio. Como resultado de ese proceso y con el fin de alimentarlo, consolidará una línea de reflexión y diálogo permanente entre la fe y la razón.

Como natural expresión de su identidad católica, habrá consolidado la pastoral universitaria.

Será reconocida por su capacidad para actuar como agente dinamizador del cambio y promover en la comunidad y en la familia sistemas armónicos de convivencia. Ejercerá liderazgo en el ámbito nacional en la reflexión sobre el desarrollo humano y consolidará un centro de familia.

La universidad tendrá un claro sentido institucional de servicio orientado hacia sus estudiantes, profesores, personal administrativo y la comunidad.

Ejercerá liderazgo en programas y procesos de integración con la comunidad, los sectores populares, las empresas y el gobierno para contribuir al desarrollo sostenible.

Se caracterizará por conformar un ambiente laboral y académico que sea expresión y testimonio de los principios y valores institucionales y por la búsqueda permanente de la calidad en un sentido integral, reflejada en sus procesos académicos, administrativos y en el constante desarrollo de toda la comunidad universitaria.

La universidad habrá consolidado una comunidad académica con vínculos internos y externos y apoyada en el centro de investigaciones, para llegar a ser la institución con mayor conocimiento sobre los asuntos regionales.

Consecuente con la realidad actual de un mundo interdependiente e intercomunicado, la universidad habrá fortalecido los procesos de intercambio académico con otras instituciones del orden nacional e internacional.

EDITORIAL

La revista académica e institucional de la Universidad Católica Popular del Risaralda, revista PÁGINAS, presenta en esta oportunidad reflexiones serias y a la vez frescas acerca de los diferentes temas que apasionan a sus docentes. Sólo cuando se está realmente embebido en un asunto, se pueden parir los textos y en ellos los términos adecuados para significar lo que en determinado momento toma forma ideal en nuestro intelecto; constituyéndose así la Revista PÁGINAS en el medio que acoge con orgullo y rigurosidad la producción escrita de sus docentes.

Hecho no gratuito, pues además de ser eco de alguna manera para quienes ponen y se exponen con sus artículos, la Revista PÁGINAS pretende ser una de las aristas que permitan visualizar en la Universidad Católica Popular del Risaralda la existencia de toda una cultura de competencias en Lectura y Escritura, en y desde el estamento que debe jalonar los procesos de formación de sus estudiantes: El Profesorado.

Por otra parte, el ejercicio tanto reflexivo como cognitivo y escritural a que se ven abocados los docentes una vez deciden congelar sus percepciones del mundo en las páginas de nuestra Revista, nos permiten ser el umbral que crucen cuando la Investigación sea su más próxima misión. También, cuando su necesidad sea aplicar en el aula la propuesta pedagógica de la Universidad, pues en el ejercicio lectoral y escritural está la clave para que sus estudiantes... “aprendan a conocer, teniendo en cuenta los rápidos cambios derivados de los avances de las ciencias y las nuevas formas de la actividad económica y social...”¹.

Los invitamos entonces a trasegar, compañeros docentes de nuestra querida Universidad, por caminos que seguramente aportarán a nuestra propia formación y sobre todo a la de nuestros estudiantes: Escribir para la Revista PÁGINAS de la Universidad Católica Popular del Risaralda es la opción.

1 UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA. Propuesta pedagógica. Documento. Año 2003

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA RELACIÓN: CONOCIMIENTO-EDUCACIÓN-SOCIEDAD

Jorge Luis Muñoz Montaña

SÍNTESIS

Este texto intenta contribuir a la discusión ya planteada en torno a la relación conocimiento-educación-sociedad, considerando que la educación no sólo puede ser entendida dentro de un campo intelectual sino también político. Muestra que la educación es el lugar de enunciabilidad dialógica de hombres e instituciones y no sólo una estructura social fija. Bajo este miramiento la educación contiene la experiencia, la reflexión, la crítica, las posiciones y declaraciones que permiten la articulación del conocimiento y la sociedad.

La educación permea con el conocimiento la sociedad, pero también debe dejarse permear por su contexto, sólo así, la educación podrá crear conciencia real de comunidad (léase común-unidad) entre los miembros de esa sociedad a través de esta enunciabilidad de pensamientos, sentimientos e intereses y la construcción dialógica que ellos generan.

Descriptor: *Conocimiento; Educación; Educación y Sociedad.*

ABSTRACT

This text attempts to contribute to the already raised discussion around the relation knowledge-education-society, considering that education can be understood within an intellectual field but also a political one. This essay shows that education is the place of dialogic enunciation of men and institutions and not only a fixed social structure. From this point of view, education contains experience, reflection, critic, positions and declarations that allow the connection of knowledge and society.

Education permeates society with knowledge, but in turn it must be permeated by its context, only thus, education will be able to create real conscience of community among the members of that society through the enunciation of thoughts, feelings, interests and the dialogue that all this generate.

Descriptor: *Knowledge; Education; Education and Society.*

A manera de introducción

Encontrándonos en la apertura de un nuevo milenio que trae profundas transformaciones culturales a escala mundial y local, con una acentuada crisis de paradigmas sociales que comienzan a definirse por la relevancia de las teorías postmodernas, económicas y tecnológicas, se hace necesario pensar nuestra situacionalidad desde la relación conocimiento-educación-sociedad.

El punto de partida relevante en todo lo que esta relación tiene de afirmativo, es precisamente reconocer de forma clara que lo que hace falta es establecer un diálogo dialéctico pertinente entre los tres elementos de la relación y, especialmente, entre la educación con los otros dos componentes, para así recuperar y comprender el sentir social que condiciona y determina el conocimiento, la educación y la praxis social misma.



Partimos de la idea que en Colombia se observan profundos distanciamientos y contradicciones entre los pensamientos en torno al conocimiento científico y tecnológico, su implementación a través de políticas educativas y la realidad social que se encarga de negar lo positivo que esos pensamientos y políticas pudiesen generar, develando una crisis en la praxis relacional entre las diferentes instituciones de nuestro país.

Las consideraciones en torno al conocimiento y la implementación de propuestas en el orden educativo contrastan con la realidad de las prácticas sociales que reflejan los hombres y mujeres de un País cada vez más sumido en un contexto de múltiples formas de individualismo, violencia y distanciamiento de una cultura democrática.

Este panorama, angustiante por demás, nos muestra que en Colombia la educación tiene dos opciones: deja que su rumbo siga desligado de realidades económicas, sociales y políticas que se piensan bajo criterios marcados por el egoísmo y la iniquidad en una sociedad del más fuerte; o bien, reconsidera su papel protagónico en la estructuración de la sociedad, sabiendo que ninguna

transformación cultural positiva es posible sin su participación y, en este sentido, re-piensa su actividad en la construcción de un “verdadero” tejido social marcado por la enunciabilidad que se genera en los ciudadanos y en las instituciones sociales. A continuación se presentan algunas consideraciones en el segundo sentido.

Si bien es cierto que la historia humana está marcada por grandes sucesos que no tienen dependencia alguna con cambios temporales de siglos o de milenios, sino más bien, por conflictos que han definido el inicio serio de transformaciones¹; no es menos cierto, que la llegada de un nuevo siglo es un buen instante para mirar críticamente la historia y entenderla como directa garante (aunque algunos pensarán mejor denominarla responsable) de nuestro presente y porvenir.

En materia educativa el nuevo milenio se constituye en un verdadero reto para una sociedad cada vez más inconsecuente entre su valoración del conocimiento y su praxis social. Es decir, el valor otorgado al conocimiento es cada vez más alto², el pensamiento



¹ Al respecto se puede leer en el Plan decenal de Educación de la Secretaría Departamental del Conocimiento de la Gobernación de Risaralda: *El mundo contemporáneo, internacional y globalizado, se encuentra en uno de esos momentos de transformaciones estructurales profundas, determinado por diversos fenómenos de cambio.* p. 11

² En el Plan Decenal de Educación se escribe: *Por otra parte, el conocimiento permite el desarrollo competitivo y sostenible en el largo plazo, tanto para las personas como para los pueblos; por cuanto plantea un nuevo significado de la producción humana, entendiéndola como una aptitud y una actitud que demandan esfuerzos puntuales para lograr hábitos de mejora permanentes.* p. 11.

continuo sobre las distintas racionalidades más relevante y el cambio tecnológico más reflexionado; empero, aunque todo ello obliga crecientemente a los actores sociales a interactuar con teorías disciplinares (o transdisciplinarias), esto no se ve reflejado en el ser social del mismo País, cada vez que no ha logrado cambiar su organización, su praxis política y, que ha hecho más bien, un “salto tecnológico” para una suprasociedad que no contribuye ni determina *-al menos por ahora-*, las relaciones de la sociedad primaria.

Por otra parte la celeridad con que se suceden los avances científicos en el mundo de hoy ha contribuido enormemente a la agudización de todas las contradicciones existentes entre desarrollo y subdesarrollo, entre otras cosas porque para nosotros los avances científicos y sobre todo los de carácter técnico y tecnológico no han logrado una cobertura masiva que garantice a través de su aplicación, modificaciones sustanciales en la calidad de vida de los pobladores. En tales condiciones cuando la ciencia y la tecnología están circunscritas sólo a unos sectores, la esperanza de reproducción de sus beneficios será extremadamente limitada y limitante. (Acevedo, 1995, 73)

Con el fin de acercarnos a lo que esta problemática puede incluir,

resulta provechoso afirmar que las Universidades, y los educadores en general, tenemos un desafío “urgente e importante”: *Generar un cambio congruente que permita transformar dialécticamente para evolucionar* (la involución también puede ser transformación). Un cambio que fomente el diálogo permanente entre la sociedad, la educación y las políticas estatales, un cambio que aúne el sentir con el conocimiento y las prácticas sociales, que una lo local y lo mundial, es decir, que permita hablar con la “aldea”, pero sin descuidar la “parcela”.

Ahora bien, si una transformación social relevante es producto fundamentalmente de la forma como la educación comunica, transforma y moldea críticamente el conocimiento producido, los bienes, las relaciones humanas y los valores culturales³, es coherente afirmar que: sí los cambios se generan en el seno de la sociedad motivados por una reflexión conjunta de educación y sociedad, la comunidad se enruta por el sendero de lo racional o, parafraseando a Hegel, podríamos decir que el Espíritu del pueblo se ha hecho presente en esa sociedad; de lo contrario, el pueblo desaparece *-no estrictamente en el sentido de des-*

³ En el Plan Decenal se lee: (...) *el contexto de la nueva sociedad del conocimiento, hace de la educación la causa principal del progreso y los avances que conocemos como desarrollo. Para que esto sea así, es urgente consolidar y animar nuestros empeños con una visión nueva del desarrollo y, por consiguiente, con una nueva visión de la educación.* p 11.



trucción física, que también se presenta como consecuencia-, se destruye socialmente, muere en su racionalidad.

Lo importante es que lo interno a la conciencia del pueblo se manifieste fuera y que el pueblo tenga conciencia de lo verdadero (...) La conservación de un pueblo o Estado y la conservación de las esferas ordenadas de su vida es un momento esencial en el curso de la historia. Y la actividad de los individuos consiste en tomar parte en la obra común y ayudar a producirla en sus especies particulares; tal es la conservación de la vida moral (Hegel, 1986, 87-91)

Por otra parte, no desconocemos que la educación ha estado reflexionando sobre la articulación *Mundo actual-Modelo educativo*, en especial, tal reflexión se ha profundizado en lo concerniente al cuestionamiento del modelo paradigmático de *transmisión-asimilación* de contenidos programáticos con énfasis en repetición memorística. Esta reflexión y el cambio que ella ha producido se han visto reflejados especialmente en el giro hacia una educación crítica y significativa, centrada en la resolución de problemas y formulación y evaluación de hipótesis. Empero, tales consideraciones no han permeado aún el sistema social. Es decir, a mi juicio, **Colombia desarrolla un período de avance en la implementación de la re-**

flexión educativa (pedagógica), pero tal reflexión no es coherente con una sociedad que cada vez muestra de una forma más marcada su profunda ruptura ideológica, de identidad cultural y de posicionamiento del egoísmo, una sociedad en la que aparecen cada vez más claras la iniquidad y el resquebrajamiento del tejido social. Pareciese como si la Universidad fuese el campus de reflexión donde el País “florece exitosamente” (El Espíritu Hegeliano manifiesto en abstracto) y la realidad social la desaparición completa de lo racional (el abandono del Espíritu). ¿Será posible, entonces, bajo estas circunstancias, hablar de una coherencia práxica entre una educación que busca desarrollar críticamente conocimientos y valores y, una sociedad que vive en el mismo esquema político y cultural que la han caracterizado?

Bajo criterios de pensamiento consensuado se afirma hoy que la Educación debe tender a desarrollar las facultades o competencias del ser humano de una manera armónica y debe basarse en los resultados del conocimiento científico. Esto significa que la educación básica, media y universitaria no debe limitar exclusivamente su acción educativa al mejoramiento de procesos de *enseñanza-aprendizaje* y al



desarrollo de conocimientos básicos en la disciplina para que el estudiante pueda ingresar al mercado laboral, sino que además del progreso de la inteligencia y de lo cognoscitivo, la educación -y en especial la universitaria- tiene como reto fundamental: contribuir a la relación entre *conocimiento disciplinar-aplicación social* bajo criterios de justicia social y de respeto por la diferencia. **La Universidad debe estimular la confianza del estudiante en el conocimiento disciplinar, en sí mismo, en los demás y en que el conocimiento debe servir a la sociedad**⁴; en este mismo sentido, la educación colombiana debe ahondar de una manera significativa en la reflexión sobre civilidad y moral en un país donde la responsabilidad personal y social están cada vez más olvidadas⁵.

Las relaciones entre Educación Superior y Orden Social trascienden y superan el discurso pedagógico, plantean un reto conceptual, metodológico y dialogal a la Universidad a través del cual sus funciones sustanciales (docencia, investigación, extensión) se deben ver en continuo

cuestionamiento y reflexión por la relación Universidad-Sociedad. En este orden, debe afirmarse que las consideraciones sobre lo educativo deben distanciarse de planes o políticas económicas que bajo un “disfraz” de mejoramiento sólo buscan intereses de organizaciones privadas, por esto cabe la pregunta: ¿las reflexiones en torno a la educación marcadas dentro de los nuevos criterios de racionalización de lo educativo responden, más que al reto de la calidad educativa, a planes generales de desarrollo dependientes de un modelo económico que cada vez genera más resquebrajamiento social?

La situación ha venido complicándose con el correr del tiempo al compás de los diferentes paradigmas económicos adoptados por complacencia por la clase dirigente de nuestras naciones, paradigmas que como se ha podido comprobar llevan implícitos numerosos factores de orden socio-político de difícil identificación sobre todo cuando no se tiene una conciencia clara del verdadero significado que encierra el respeto a nuestra nacionalidad, identidad, soberanía, así como el derecho a la libre autodeterminación de las naciones. Se debe reconocer en la historicidad del proceso de

⁴ En otras palabras, el primer reto de la Universidad es realizar una apuesta educativa por la relación Conocimiento-Educación-Sociedad. En este sentido la Universidad Católica a través de su documento Misión escribe: *La Universidad es una institución social que tiene como fin la formación humana, la producción y difusión del conocimiento y el servicio para el bienestar de la sociedad. La esencia de su actividad es la formación y construcción del hombre y la mujer bajo condiciones participativas y democráticas, inspirada en la promoción de valores, principios éticos y en el respeto a la dignidad humana (p.6)(...) La Universidad tiene como misión fundamental servir al ser humano, a la sociedad y a la ciencia(p.7)*

⁵ Aunque bien pudiese pensarse que algunos de los postulados ya han sido superados en el discurso, el sentido de lo planteado implica la praxis misma de ese postulado. La teoría aún no modifica de manera significativa las relaciones sociales.



transferencia de tecnologías y conocimientos científico-tecnológicos la posibilidad de comprender el impacto de las mismas en el desarrollo integral de cada uno de nuestros países. (Acevedo, 1995, 74)

Puntualizando, si es válido decir que la reflexión pedagógica en Colombia ha generado nuevas consideraciones educativas, especialmente las reflexiones y prácticas en torno al cambio de modelos educativos y, que ellas, han sido benéficas tanto para estudiantes como para profesores y la comunidad educativa en general, es también coherente afirmar que la educación y la Universidad no son la panacea que se puede intuir después de la reflexión anterior. Es preciso manifestar que el mejoramiento de la calidad de las relaciones *conocimiento-educación-sociedad* en nuestra situacionalidad espacio-temporal (historicidad) es producto no sólo de lo que pueden hacer las Instituciones de Educación, sino de un esfuerzo dialogal que permita mancomunadamente vislumbrar en el horizonte de posibilidades, caminos que recojan el sentir y el pensar de la sociedad, permitiéndole llegar a ser comunidad. Esta es la idea sobre la que hemos querido construir este texto: **Solo la enunciabilidad de pensamientos, sentimientos e intereses de la sociedad en general, del sector educativo y del gobierno, en**

un marco de dialogicidad, logran generar verdaderas transformaciones sociales.

Claro está, que nunca es tarde para enrutar a una nación por las verdaderas vías del progreso, el crecimiento y el bienestar social, metas que siempre estarán ligadas a las políticas que adopte cada modelo de desarrollo (Acevedo, 1995, 75)



En cuanto a la educación universitaria estimamos pertinente plantear tres retos –*conscientes de que son muchos más-* que contribuyen al progreso de las relaciones entre conocimiento, educación y sociedad.

El primero tiene que ver con todo lo que hemos venido considerando, es decir, implica la materializa-



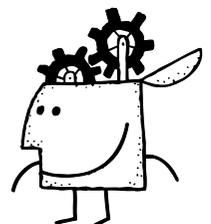
ción de la relación *-en educación la materialización se manifiesta en el currículo-*. En el ámbito de la educación superior la reflexión sobre las relaciones *conocimiento-educación-sociedad* se pueden asumir como movimiento social, pero también, como programa académico; la primera está en estrecha relación con la reivindicación social; la segunda, con la enseñanza e investigación en el ámbito universitario. De esta forma la educación planteada por la universidad en el currículo puede presentarse como la búsqueda continua por la organización lógica del conocimiento desde lo cognoscitivo disciplinar, pero también puede presentarse como una búsqueda por la responsabilidad social del educando, más aún, puede presentarse como una exploración continua por la comprensión sobre la realidad histórica disciplinar (contextualización espacio-temporal). En este sentido, decimos que el primer reto de la Educación está relacionado con la consideración que cada programa educativo tiene sobre su disciplina, el contexto y el hombre. Por lo tanto, **en la perspectiva de las relaciones Conocimiento-Educación-**

Sociedad no pueden darse dos líneas separadas como perspectiva social y programa académico, sino que lo que se debe plantear es, entonces, una re-consideración curricular en beneficio de las relaciones planteadas: Una renovación curricular que piensa en lo disciplinar, en las relaciones estudiante-maestro y en la relación disciplina-universidad-sociedad.⁶

El segundo reto, en consonancia directa con el anterior, radica en el hecho que cada Universidad, cada programa, cada asignatura, cada docente, asuma el primer reto mencionado *-ya no es entonces un problema de materialidad, sino de inclinación actitudinal-*. En Colombia, es común encontrar profesores que hacen primar excesivamente el contenido disciplinar sobre las competencias de pensamiento crítico que las asignaturas que orientan puede generar; “asumiendo en abstracto” la relación *contenido disciplinar-sociedad* y los planteamientos en torno a la educación integral de la que tanto se habla en las Instituciones de educación básica, media y superior; pú-

⁶ Sobre la temática concerniente al currículo en el Plan Decenal de Educación se escribe: *La concepción de currículo que subyace al modelo educativo, tiene su punto de partida en la complejidad de los procesos de formación integral, los cuales conducen a la revisión de las concepciones y prácticas educativas. El punto determinante acá es que la formación como proceso integral, continuo y permanente, no se agota en los estrechos límites del aula y de la institución escolar, sino que trasciende estos escenarios hacia la vida de la familia, del barrio, de los amigos, de los códigos culturales y comunicativos, que inciden directamente sobre dicha formación. (...) Esto implica una apertura de la institución educativa hacia estos escenarios (...)* p. 50.

Definir el currículo como eje dinamizador del nuevo modelo educativo significa pensar en la posibilidad de concretar tres ideales básicos de la educación risaraldense: El primero relacionado con el ejercicio de una educación como proceso de formación continua y permanente (...) El segundo relacionado con la real apertura de la institución escolar dentro del contexto en el que se inserta... El tercero, manifiesto en la necesidad de aprovechar todos los escenarios y la capacidad instalada de los municipios y el departamento... p. 47



blicas y privadas; dejando de esta forma para asignaturas específicas *-especialmente aquellas que refieren temas de disciplinas sociales y humanas-* el establecimiento de reflexiones epistemológicas y éticas con respecto a la disciplina.

Ahora bien, aunque de hecho los retos arriba descritos ya se han implementado (o por lo menos se han considerado por parte de las Instituciones Educativas) los cambios prácticos son mínimos. Esto nos lleva a pensar, que **el cambio de paradigma en torno al modelo educativo transmisionista y repetitivo, ha sido re-absorbido por un nuevo modelo de reproducción empírico-pragmático en el que la educación responde a necesidades (principalmente económicas) de la sociedad y no a la racionalidad que debe orientar lo social.** Es decir, se cambia el modelo de transmisión de contenidos y repetición de los mismos por una educación para la eficiencia, una educación para que los individuos reflejen la conveniencia y el rendimiento, una educación para el trabajo, tal como lo avizoraron Nietzsche y Marx. Puntualizando, podríamos decir que el secreto para que la relación *Conocimiento-Universidad-Sociedad* se dé como articulación permanente y reflexionada, es la consolidación de una nueva men-

talidad educativa *-en todos los actores del proceso-* que se perciba en la praxis pedagógica. Sólo en este sentido, la nueva dimensión de los procesos educativos va configurando los cambios ideológicos y culturales... las prácticas económicas, sociales y políticas. **La disciplina, la asignatura, se reflexiona a partir del contexto espacio-temporal y presiona la redefinición del estatuto axiológico de la misma, dejando de ser una reproducción descontextualizada y dogmática -en el sentido filosófico de la no problematización del conocimiento- para convertirse en epistemología disciplinar con sentido moral.**

El tercer reto aún el sentido de esta reflexión por cuanto implica un diálogo “real” entre la sociedad, el Estado y la universidad. De nada sirve que la universidad comience a incentivar un cambio social cuando en esa misma sociedad la indiferencia y su “desarrollo endémico” son su norte. Tampoco puede abonar la universidad al cambio estimulando la investigación que propone el Estado si no hay una sociedad preparada para asumir los compromisos que esa investigación genera y, cuando paradójicamente, se recortan los recursos a las universidades -y entre estos para la investigación- en nom-



bre precisamente de la “racionalización” –*que nada tiene que ver con lo racional, sino con la ración que se genera desde el Estado para la educación*-. Poco puede contribuir generar un currículo que cuestione la disciplina no sólo desde su *episteme* sino también desde su *thelos*, si la misma sociedad no habla ese mismo lenguaje y el estudiante, al terminar sus estudios, encuentra un “choque de trenes” que lo *desubica* y le hace pensar que si el progreso sólo es posible analizarlo desde referentes contextuales, la universidad, aunque conoce la realidad, al final ha estado equivocada planteando un “mundo abstracto” en el que sus esfuerzos educativos no traen éxito en la reforma social y estatal. La universidad también pudo equivocarse un poco al no haberse visto involucrada completamente con la sociedad, el involucrarse ahora significa aquí dialogar, presentar el sentir social y ejecutar acciones realmente transformantes –*algo similar a lo sucedido en 1989 y 1990 para la reforma de la Constitución Política; considero, por ejemplo, que un mismo mecanismo de concientización debe generarse ahora en la Universidad para que en el diálogo con el Estado, Colombia sea efectivamente un Estado Social de Derecho*-.

La resistencia social al cambio y a la acción pueden estar asociados a la falta de diálogo *universidad-sociedad* que hasta ahora se empieza a vislumbrar, pero esta conversación que comienza ahora debe presentarse en la enunciabilidad libre de pensamientos e intereses, solo ello puede dar claridad acerca del sentido del cambio y cómo se debe proceder para hacerlo efectivo.

En otro caso, si las transformaciones educativas para el desarrollo no conciertan con los cambios en el sistema social de relaciones y, si no partimos del supuesto –*que es diferente de hipótesis*- de la comprensión de desarrollo como una evolución –*y no una involución*- en la justicia social, es claro que los cambios sociales no siempre son sinónimo de progreso. El Estado debe ser consciente que un País abalanzado a su propia suerte y en competencia desigual tiende a perder su racionalidad (*su Espíritu en palabras de Hegel*) y a su propia autodestrucción. El diálogo universidad-estado-sociedad es urgente e importante –*queremos ser reiterativos en ello*-, empero debe ser un diálogo mediado por el consenso –*construido desde el contexto*⁷-, por “El Espíritu” y no por intereses particulares y egoístas.

⁷ Al respecto la Universidad Católica Popular del Risaralda escribe en su documento Misión: *La cohesión social debe ser una de las finalidades de la educación. Por eso la universidad tiene como propósito la formación para el respeto y el diálogo, siempre dentro de las exigencias de la verdad y del bien común, en donde la diversidad se transforme en un factor positivo de entendimiento entre las personas.* p. 20.



Sobre las reformas en educación (Romero, 2000, 114-115) escribe: La claridad de una reforma incide tanto en la implementación como en el proceso global de cambio. La claridad puede devenir de la falta de precisión temática de los objetivos o contradicciones internas a las políticas. (...) La calidad de la reforma, y la practicidad, o estrategias que hacen funcional y viable una respuesta, son factores que inciden en la motivación de los agentes decisores o implementadores. La reforma requiere tanto una etapa de difusión previa, como de producción de materiales que operacionalicen los diversos momentos del proceso.

A manera de conclusión

Las incongruencias entre los planes y políticas educativas, su implementación y aplicación en los centros educativos y, la realidad social del país es evidente. La posibilidad de dar respuestas a las necesidades sociales se diluye cada vez más en un país que es inconsecuente entre su pensamiento y su orden social. Las expectativas en orden colectivo son suplidas en la reflexión, pero en la praxis social quedan obstaculizadas por determinaciones específicas y

egoístas. La educación —en especial la educación universitaria— está llamada a construir verdaderos procesos de contextualización, procesos que respondan a las necesidades del sistema social desde lo cognoscitivo, pero que también respondan a las demandas de la realidad en el orden de lo valoral. No deja de ser muestra que algo está fallando en la relación educación-sistema social el continuo resquebrajamiento del último en un País que sigue midiendo la calidad de vida de sus ciudadanos por matrices y estadísticas económicas.

Pensar la educación es visionar que sólo en la dialogicidad con la Sociedad y el Estado es posible construir Nación. Es lucubrar la acción social que con ella se genera, es colocar en una misma mesa los intereses disciplinares y la responsabilidad social de ese saber.

(...) un Estado estará bien constituido y será fuerte en sí mismo cuando el interés privado de los ciudadanos esté unido a su fin general y el uno encuentre en el otro su satisfacción y realización. (Hegel, 1986, 84)



BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Elsa Beatriz. *Hacia el establecimiento de un nuevo orden científico-técnico internacional*. En: Revista de Ciencias Humanas. No. 3. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. 1995. p. 71 a 77

HEGEL, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, tercera reimpresión. Traducción del alemán por José Gaos. Alianza Editorial. Madrid. 1986.

ROMERO, Fernando. *Las reformas en educación: los condicionantes externos*. En: Revista de Ciencias Humanas. No. 23. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. 2000. p. 105 a 115

Secretaria Departamental del Conocimiento. Gobernación de Risaralda. *Plan decenal de Educación: Hacia un nuevo modelo educativo, con enfoque humanístico, científico y tecnológico*. Pereira, 2000.

Universidad Católica Popular del Risaralda. *Misión*. Pereira, 2002.



LA OTRA RAYA DEL TIGRE O LOS SÍMBOLOS DEL PODER

Gloria Inés Escobar T.

SÍNTESIS

Lectura de la obra La Otra Raya del Tigre, del escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama, desde una perspectiva simbólica, bajo la luz de las lecciones que sobre el poder, Nicolás Maquiavelo dedicó a su príncipe, Lorenzo de Médicis.

Descriptor: *Hermenéutica literaria; símbolos del poder en literatura*

ABSTRACT

Reading on La Otra Raya del Tigre, written by the colombian writer Pedro Gómez Valderrama, from a symbolic perspective, under the light of the power lessons given by Nicolás Maquiavelo to his prince, Lorenzo de Medici.

Descriptors: *Literary Hermeneutics; Power symbols in literature*

Desde siempre, el poder ha ejercido una seducción enorme sobre el hombre en todas las culturas, en todos los tiempos y en todos los órdenes. Alrededor de él se han tejido innumerables mitos que no sólo han tratado de asignarle carácter divino y por ende, inobjetable, sino de justificarlo desde un punto de vista racional. Asimismo, opresores y oprimidos han creado toda suerte de ideas, juicios, creencias y, esencialmente, de representaciones sobre él, para sustentarlo, los primeros, y para soportarlo, los segundos.

Ahora bien, en términos generales puede afirmarse que las representaciones que el hombre hace del mundo pueden ser de dos ti-

pos: directas e indirectas, y son precisamente estas últimas las que dieron origen entre otros, a los símbolos.

Los símbolos, y en general toda representación del mundo, es en primera instancia, una forma de hacer inteligible aquello que para los seres humanos no lo es¹; toda representación simbólica es como ya lo dijo Gilbert Durand, *la epifanía de un misterio* (Garagalza, 1990, 51), es un salto al vacío, en otras palabras, es hacer visible lo invisible, o como Kart G. Jung lo advirtiera, *una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio* (Jung, 1996, 20). Resumiendo, puede decirse que todo símbolo



1 “... ni siquiera –dice Cassirer– el hombre no civilizado puede vivir en un mundo sin un constante esfuerzo por comprenderlo” .

se caracteriza por tener un significado más allá del evidente, un significado que está oculto y que exige ser develado².

Al respecto podría objetarse que en nuestra cultura, para hablar sólo de ella, existen numerosos símbolos que tienen un significado convencionalizado y por lo tanto, no remiten a uno oculto, símbolos con un significado conocido y único; sin embargo, esta clase de símbolos que Peirce denomina *íconos lógicos*, se distinguen precisamente por no compartir el carácter oscuro e inefable de los primeros, sino que por el contrario forman una categoría aparte de símbolos de los que aquí no nos ocuparemos.

También resulta conveniente advertir que muchos de los símbolos cuyo significado hoy nos resulta evidente, restringido y claro, tuvieron en su origen una significación amplia y rica, que o bien, se ha extraviado en el sinuoso, largo y lento camino que ha recorrido desde su nacimiento hasta nuestros días, o simplemente ha sido olvidado.

Pues bien, es desde esta perspectiva, la del significado profundo y amplio del símbolo, que *La Otra Raya del Tigre*, novela del escritor colom-

biano Pedro Gómez Valderrama, ofrece una interesante lectura, o por lo menos atractiva para nosotros, en la medida en que la historia permite entrever la esencia de una de las representaciones más fascinantes de la humanidad: el poder.

La historia de su personaje central, Geo von Lengerke, posee un alto grado de simbolismo tanto desde su estructura narrativa (intercalamiento sorpresivo de narradores, transtemporalidad y espacialidad del relato, mezcla documental y ficcional) como desde la historia misma. En este breve escrito sólo abordaremos de manera sucinta algunos de los símbolos que de manera libre asociamos con la representación del poder. Sería, por demás, bastante interesante realizar un ejercicio más completo en este sentido bajo las crudas pero reales luces que desde *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo se ofrece sobre el poder. Dejamos insinuado aquí de paso, que encontramos bastantes similitudes entre esta obra y *La Otra Raya del Tigre*, a tal punto, que nos atrevemos a dejar esbozadas, incipientemente, dos hipótesis acercad de ello: la primera, que Gómez Valderrama efectivamente escribió su obra bajo el influjo consciente de *El Príncipe*, o sino lo fue, *La Otra Raya del Tigre*

2 Goethe dice que "el simbolismo transforma la experiencia en idea y la idea en imagen, de manera que la idea contenida en la imagen permanezca siempre infinitamente activa e inalcanzable y, como expresada en todas las lenguas, permanezca inexpressable".



es entonces una confirmación más de la universalidad de la teoría del poder desarrollada por Maquiavelo, segunda hipótesis.

Entremos en materia. La historia de Geo von Lengerke, desde su llegada a tierras colombianas en su huida de Alemania, hasta su muerte en el vasto imperio que construyó en el Estado Soberano de Santander, va a ser estructurada en cuatro etapas, así:

1. La conquista
 - La seducción
 - La fuerza
2. La consolidación
 - Las Alianzas
 - Los caminos
3. La expansión
 - El imperio
 - La riqueza
4. La decadencia

1. *La Conquista*

Infortunadamente bien sabemos los seres humanos que la conquista, como acto de posesión, presenta por lo menos dos formas extremas, la seducción y la fuerza, ambas maneras, aborrecibles para nosotros, aunque al parecer válidas en todos los órdenes. Geo von Lengerke utiliza ambas maneras para realizar lo que hemos llamado “su con-

quista”, la posesión y construcción de lo que más tarde llamaría su imperio en tierras de Santander.

- *La seducción*

La figura de Lengerke aparece desde el comienzo velada por el misterio y la fascinación que ejerce su presencia física, en la cual destaca más que el color de sus ojos, llamativo de por sí en una región de indígenas y mestizos, el rojo de su cabello. Rojo que destaca por su singularidad aún en tierra europea pero que además carga una fuerte connotación diabólica y seductora. El diablo, el pecado, lo prohibido tienen el color del fuego, el color rojo de la pasión que arrastra irracionalmente hacia un mundo desenfrenado de lujuria y placer. Visión que además se ve reforzada en el carácter libidinoso y libertino del personaje, quien además de gozar decidida y desinhibidamente del sexo, procura la primera casa de lenocinio de Bucaramanga y crea literalmente, un pueblo de prostitutas para el solaz de los peones que construían el fatigoso camino hacia el Magdalena. También su esmero por destacar el estilo europeo en su vestimenta y en su ambiente, hace de este personaje un ser codiciado, atractivo y extraordinario. Geo es consciente de la fascinación que en los nativos ejerce todo lo extranjero, todo lo que viene del primer mundo y saca provecho de ello en la medida



que lo utiliza para inspirar distanciamiento y deferencia pero sobre todo seducción, la seducción que ejerce el *fantasma que llega de otro mundo* (p. 55).

De otro lado, el misterio que rodea al personaje, el desconocimiento de su pasado y de su presencia en estas tierras ajenas a su cultura, hacen que indefectiblemente se vaya tejiendo a su alrededor una serie de especulaciones acerca de las razones que lo trajeron a un sitio tan distante del suyo. Esto permite que el mito Lengerke cobre vida y crezca, lo cual es alimentado, de nuevo, por el propio personaje quien con su silencio fortalece la leyenda de *un hombre misterioso, venido de lejos, con un pasado enigmático cuyo velo jamás va a descorrerse* (p. 69-70). La seducción, ejercida en este caso por el misterio y el extrañamiento, se convierte pues en un rasgo permanente y efectivo del poder que irá luego consolidando.

Asimismo, lo inaccesible siempre ha ejercido asombro y fascinación sobre los seres humanos. Tal vez en el fondo esta fascinación tenga sus fuentes en el placer que deriva el desafío personal de obtener aquello que se desea y que parece inalcanzable. Es así como una de las vías más rápidas para ejercer una atracción irresistible es precisamente eri-

girse como objeto imposible. Lengerke fue inalcanzable siempre, su pasión por las mujeres siempre fue pasajera y es bastante revelador que la única mujer que no se le entregó y que él, a su vez, no tomó, la única codiciada por él, resultara siendo la esposa de quien al final haría parte del bando que logró iniciar el ocaso de su imperio. La lección que queda de esto ya la había previsto Maquiavelo³: Cuando ni la seducción ni la fuerza logran la conquista y a pesar de ello no se ensaya otra estrategia, se corre el peligro de dejar una veta por donde encontrar posteriormente, la ruina.

- *La fuerza*

Aunque Geo fue un hombre bastante humano, generoso y de buen trato, como buen “Príncipe” que también fue, es decir, como sabedor de que el poder se gana o se toma, no tuvo reparo en ejercer toda su fuerza cuando lo consideró necesario para conseguir sus propósitos. En la guerra como en los negocios, como en las conquistas no se entra en miramientos morales, aquí es donde verdaderamente el fin justifica los medios, por ello hubo matanza de indígenas y muerte de muchos peones, robo de sus tierras, componendas y engaños para lograr culminar el camino que

3 El deseo de adquirir es, verdaderamente una cosa corriente y muy natural; y los hombres que adquieren, cuando pueden hacerlo, serán alabados y nunca vituperados por ello; pero cuando no pueden ni quieren hacer su adquisición, como conviene, en esto consiste el error y motivo de vituperio.



serviría a los intereses de Lengerke. Ya en otros terrenos, en otros negocios y en otros términos, la fuerza también fue necesaria para defender la quina que iba a ser confiscada en Montebello por el juez a órdenes del general Fortunato. El rompimiento de los documentos oficiales, la mirada acerada de Geo, los dos revólveres que pendían siempre de su cinturón, los hombres apostados en cada una de las casas que rodeaban a Montebello y finalmente, la mano del alemán indicando la salida al grupo del general, se constituyen en alusiones claras de una declaración de guerra.

Por otra parte, el obús de sedán instalado en Montebello resulta bastante significativo en la medida que, como símbolo del poder del imperio alemán sobre el francés, se convierte en estas tierras en primer lugar, en representación de la victoria del personaje sobre la topografía selvática y agreste de Santander, celebrada mediante ceremonia institucional cada domingo a las doce del día, hora en que Lengerke izaba la bandera del imperio y disparaba el obús para regocijo del pueblo; y en segundo lugar, en representación de su derrota, cuando, en su última ceremonia, sin darse cuenta, al disparar el cañón mata a la perra que había traído de Alemania en su último viaje.



2. *La consolidación*

Después de que se ha logrado la conquista de un bien, sea éste de cualquier naturaleza, se hace necesario consolidarlo, es decir, apropiarse efectiva y realmente de él. Aquí también resulta aleccionador Maquiavelo cuando aconseja que la mejor forma de conservar, para el caso del Príncipe, los estados, es residir en ellos y esto es exactamente lo que hace Lengerke. Funda inicialmente a Vado Hondo, su centro comercial y plataforma de lanzamiento, y una vez que ha prosperado comienza la búsqueda de otras fuentes de poder. Claro está que su naciente imperio se hace posible



gracias a dos hechos centrales: las alianzas con el estado, fundamentalmente, y la apertura de caminos.

- *Las Alianzas*

Lengerke, desde un comienzo, sabe que sólo será posible establecerse y prosperar en la medida que inicie relaciones con el estado, con quienes detentan el poder económico y en último lugar pero de capital importancia, con sus “súbditos”. Para las primeras, las credenciales traídas de Alemania fueron de gran utilidad; para las segundas, lo fueron la ostentación del dinero y de los codiciados artículos europeos, así como la fundación de la casa de comercio; para las terceras, la virtud y la prudencia, condiciones básicas de todo “príncipe”, según Maquiavelo, resultaron suficientes para ganar el afecto y el respeto de los humildes pobladores de la región. Estas relaciones que él se encargará de mantener y reforzar a lo largo de su “gobierno”, son las que finalmente le permiten ejercer un poder bastante amplio, cuyos signos evidentes pueden verse en la violencia que aplica sobre los indígenas, y en las presiones que sobre el gobierno federal realiza cuando el negocio de la explotación de quina presenta inconvenientes.

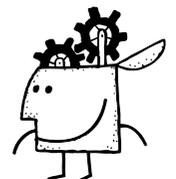
- *Los caminos*

Geo tenía la capacidad de visionar lo que las rocas y la selva guardaban

celosamente dentro de sí. En dicha capacidad residía su fuerza, su genio, su poder, en intuir lo que escondía la callada piedra, en vislumbrar lo que otros no lograban, en la habilidad de olfatear cuál era el lugar exacto y conveniente para hacerle *otra raya al tigre*.

El alemán *había soñado los caminos* que le facilitarían definitivamente el establecimiento de su imperio. Así se imaginó el camino que de Zapatota conduciría a San Vicente, el que comunicaría la provincia con el Magdalena, con Barrancabermeja, Puerto Santander... caminos que además le permitirían exportar e importar en muy corto tiempo las mercancías hacia y desde Europa.

El camino y los puentes que se ramificaban como hilos comunicantes entre este su nuevo mundo y su adorada Europa, servirían para reunir su imperio, para transportarlo de un lugar a otro de sus dominios cada vez más extensos. Pero lo que para Geo constituía un acercamiento y un triunfo, para los indígenas era el cercenamiento y la derrota. *Los blancos vienen a tomar las tierras de los indios. El camino es el enemigo* (p.113). Lo que para Lengerke significaba vida para el indio significaba muerte; *cada camino era el cambio, era despertar en otra vida las regiones dormidas* (p. 79), cambio buscado y deseado por el ale-



mán, temido y odiado por el indio, regiones de sueños para el conquistador y de pesadillas para el nativo; cara y cruz, luz y sombra, alegría y llanto, dominio y sometimiento.

3. *La expansión*

Von Lengerke, después de establecerse como comerciante, se convierte en hacendado, plantador de tabaco y cacao, propietario de grandes extensiones de tierra, de trapiches y plantas para centrifugar azúcar, de instalaciones de moler café y pilar arroz, de un enorme aserrío, contratista del Estado para la construcción de caminos... extendiendo su dominio sobre una vasta extensión, con lo cual aumenta su poderío, al tiempo que hunde cada vez más profundo las raíces que ha echado en esta tierra.

- *El imperio*

Después de Vado Hondo, primera señal de una gran fortuna, que le permitirá a Geo edificar su imperio, vendrá la gran obra, su castillo medieval, Montebello. Ubicado estratégicamente, desde allí se podía divisar todo Santander y el río Magdalena, *era el punto desde el cual, como del centro feudal de su vida, podía salir a buscar los caminos [...] era el ombligo genial del cual se desprendían los caminos y sus aventuras...* (p. 80).



Es interesante anotar que no resulta casual que se utilice la compara-

ción de esta casa de hacienda con el feudo europeo, símbolo de poder de la vetusta Europa, pues efectivamente su ubicación, estructura y función fueron pensadas desde la perspectiva del dador y protector, pero también omnipotente señor feudal. El pueblo de trescientas casas que se construyó alrededor de Montebello *no parece artificial sino más bien como uno de esos pueblitos medievales que se formaban en torno a los castillos y las catedrales* (p. 93).

Montebello, sitio de dominación, punto de referencia, refugio, amparo y protección de los amigos, de los elegidos; casa del señor prodigador de bienestar; sitio del encuentro del amor, la guerra y la vida; *sitio de encuentro del pasado y el futuro*, es el monumento palpable del poderío, es el centro desde el cual se tienden los hilos no siempre visibles del poder, es la fortaleza desde donde se decide el futuro, desde donde se rigen los destinos y la vida de los otros, es la imagen real del imperio. Y como todo imperio requiere su séquito, su cohorte, Lengerke constituyó el suyo. Las interminables cabalgatas de maravillosos extranjeros no faltaron para ninguna ocasión especial, tanto para las celebraciones como para sus conquistas de nuevas tierras. Es fácil imaginar el embrujo que ejercieron estos hombres y mujeres altas

y rubias, montadas no sobre las pobres mulas, tesoro de los campesinos, sino sobre briosos alazanes, imponentes por su esbeltez y majestuosidad, sobre los habitantes de unas tierras que guardaban el recuerdo de dioses venidos del cielo montados a caballo, en tiempos remotos. La señal no podía ser menos que premonitoria, allí estaban, después de mucho tiempo, otra vez los conquistadores, los que lo podían todo y a los que les era permitido, igualmente, todo.

El imperio estaba edificado: feudo, castillo, príncipe, séquito, súbditos.

- *La riqueza*

La riqueza siempre ha sido el rostro más apetecido del poder, pareciera que no puede existir el uno sin el otro; eso sí, ambos requieren hacerse visibles tanto para deslumbrar, incluso hasta el punto de la reverencia como para subyugar a través del temor y el respeto. El castillo fue decorado con gran pompa y ostentación. Las estatuas que adornaban la sala, los numerosos cuadros de escenas cosmopolitas, el gran piano que viajó por varios años, el fino brandy que derrochaba en sus banquetes, su impecable figura de cuidado estilo europeo, las ceremonias domingueras del obús, sus cuantiosas donaciones a la iglesia a pesar de no profesar ninguna fe, no son

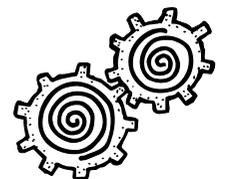
más que expresiones bastante evidentes de una fortuna que se sustentaba en sus también numerosos negocios, desde el comercio hasta la explotación de quina.

4. *La decadencia*

No basta edificar un imperio sino se tiene cuidado en destruir al enemigo, arruinándolo o aniquilándolo (otro consejo de Maquiavelo para su príncipe Lorenzo de Médicis). Si no se hace ninguna de las dos cosas se comete el peor error, porque es muy posible que el enemigo ataque y venza. Lengerke, al hacer caso omiso de esta regla de oro, fabricó su propia ruina.

El ocaso del alemán comenzó cuando concentró todo su esfuerzo y fortuna en el negocio de la quina. *Como todo lo que produce oro, el árbol de la quina se transformaba en árbol de la muerte* (p. 233). La fuerte y desleal competencia de otro “príncipe”, Cortissoz, aliado y socio de su poderoso y antiguo enemigo, David Puyana, determinaron en gran medida la ruina del alemán.

David Puyana, “príncipe” de gran poder, competidor en todos los negocios de Lengerke, “dueño” de la única mujer, Manuela, que no pudo obtener éste, fue quien asestó el golpe final y precipitó el declive del imperio alemán, el ocaso de



su fortaleza. Todos los signos de la decadencia, el deterioro físico de Geo, su creciente afición al alcohol, su empeño en ganarle la guerra a Puyana en el negocio de la quina, la nostalgia siempre viva por Manuela, el desmoronamiento de su fortuna, el cansancio de un viaje largo e ininterrumpido, fueron los primeros signos claros de que *el lomo rayado del tigre iba desapareciendo en la noche*. El conquistador alemán, y con él su imperio, se esfumó de la misma manera que apareció, como un fantasma venido de otro mundo.

El poder puede expresarse de muchas maneras y tomar diferentes rostros – Geo von Lengerke es sólo uno posible entre muchos- pero su esencia, revelada por Maquiavelo hace ya más de cuatro siglos, permanece incólume. Tal vez sea esto lo que finalmente, y de manera simbólica, expresa La Otra Raya del Tigre, significado por lo demás bellamente sintetizado por el narrador cuando afirma que *La humanidad repite los gestos, las tragedias, las sonrisas [...] pero las muertes son, pese a todo, individuales* (p. 207).

BIBLIOGRAFIA

CASSIRER, Ernst. *Antropología filosófica*. Bogotá: FCE-colección popular, 1993.

———. *El mito del estado*. FCE-colección popular, 1996.

ECO, Humberto. *El signo*. Barcelona: Ed. Labor S.A., 1988.

GARAGALZA, Luis. *La interpretación de los símbolos*. Barcelona: Anthropos, 1990.

GOMEZ V. Pedro. *La Otra Raya del Tigre*. Colombia: Editorial oveja negra, 1983.

GUBERN, Roman. *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*. México: Ed. Gustavo Gili, S.A., 1992.

JUNG, Karl G. *El hombre y sus símbolos*. Madrid: Aguilar ediciones S.A., 1996.

MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe y otros escritos*. Ed. Universales. Versión de Esteban Motist Pol.



ALGUNOS ASPECTOS DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD

Germán Uribe Castro

SÍNTESIS

¿Tiene alguna razón de ser la enseñanza de la historia en la educación superior? Considerando la complejidad que acompaña el desarrollo de las últimas décadas, es necesario replantear la urgencia de los estudios históricos en la universidad, en donde se deben asumir como ejercicios para el desarrollo de habilidades cognitivas, como contextualizaciones de los programas académicos que permitan la construcción de marcos históricos para la investigación y, fundamentalmente, como una herramienta para la formación ética y reflexiva que le permita al estudiante contribuir al desarrollo de la conciencia nacional. En las siguientes líneas se abordan algunas características que dificultan tal ejercicio pedagógico y se propone una revisión de su razón de ser para la formación de ciudadanía.

Descriptor: Historia, multicausalidad, objeto, cultura, conciencia nacional.

ABSTRACTS

Is there a reason to teach history in the superior education? Considering the complexity that accompanies development on the last decades, it is necessary to reframe the urge of the historical studies in college, where they should be assumed as exercises for the development of cognitive abilities, as frames of the academic programs that allow the construction of historical marks for research and, fundamentally, like a tool for the ethical and reflective formation that allows the student to contribute to the development of the national conscience. In the following lines we approach some characteristics that make difficult such a pedagogical exercise; a revision of its reason of being for the citizenship formation is also included.

Descriptors: history, object, culture, multicausality, national conscience.

“Lo que agrava la dificultad de conocer nuestro mundo, es el modo de pensamiento, que ha atrofiado en nosotros, en vez de desarrollarla, la aptitud de contextualizar y globalizar, mientras que la exigencia de la era planetaria es pensar su globalidad, la relación todas partes, su multidimensionalidad y su complejidad”.

Michael Payne

Durante largo tiempo se escribieron tratados y textos para la enseñanza de la historia en donde se consignaban con lujo de detalles las verdades acabadas de “sabios”, estadistas o literatos. Su función era más descriptiva o informativa que problematizadora de

la realidad temporal que trataban de interpretar. La historia, como ejercicio del conocimiento de la realidad, ha resumido a la luz de esta tradición, una descripción detallada de los hechos y de los personajes protagónicos que de alguna forma se han destacado



en los momentos decisivos de la humanidad, por lo cual, a la vez, se llegó a considerarla como conjunto de textos en donde se planteaba el modelo para la formación del hombre necesario para la sociedad.

Tales interpretaciones, aunque pretendieron ser objetivas e imparciales, siempre se mostraron sesgadas por los intereses ideológicos de quien escribía y, si bien destacaron el heroísmo o la barbarie de los personajes, las clases sociales o, inclusive, de algunas culturas, provocando el desprecio o cautivando la admiración del lector, poco contribuyeron a una reflexión ética sobre la sociedad ya que su problema no fueron los procesos sociales en la dialéctica que genera la multiplicidad de sus relaciones. Esta es una de las principales razones que han contribuido a demeritar los estudios históricos en la educación superior. Además, recientemente, en los claustros educativos, tomó alguna fuerza la afirmación del “fin de la historia” por lo cual no se hace necesario ningún estudio exhaustivo de los procesos históricos en su sentido asincrónico. Otro problema de la enseñanza de la historia es la utilidad que se le asigna respecto a su razón de ser con relación a los objetos de estudio propios de los programas académicos.

El “desuso” de la historia

Francis Fukuyama, pretendiendo seguir la interpretación hegeliana y de otros filósofos sobre el fin de la historia, sostuvo que con la crisis del socialismo real, la historia había llegado a su fin. Como Hegel en su momento, Fukuyama no quiso decir que los procesos históricos hubieran terminado, sino que el mejor modelo histórico posible había sido alcanzado y, por tanto, la humanidad habría llegado con la postmodernidad capitalista a las condiciones necesarias para ser libre, sin las contradicciones y restricciones que motivan los conflictos. En términos de otras interpretaciones de la historia, como el resultado de los antagonismos motivados por el desarrollo desigual de las fuerzas productivas y las luchas sociales, como lo pregona, por ejemplo, el materialismo dialéctico, resultaría estéril cualquier discusión.

Aunque la tesis de Fukuyama recibió numerosas objeciones desde muy diversos sectores académicos, su posición teórica repercutió en el afianzamiento de la ideología neoliberal y ha permitido reforzar las interpretaciones predestinarias de las potencias. De acuerdo con esto, los procesos históricos sólo dependen de ajustes graduales al orden capitalista. Ya no existirían



antagonismos, sólo “desajustes” que, al ritmo del desarrollo de las potencias, en un “nuevo orden mundial”, no resultan insuperables, aún para los países subdesarrollados.

No es precisamente el objeto de este escrito hacer un estudio más del planteamiento finalista de Fukuyama, pero sí cabe esclarecer que con la fuerza que en cierta medida ha tomado esta interpretación de la historia en algunos ámbitos académicos, pareciera que el estudio de los hechos históricos desde las multicausalidades y dinámicas internas presentes en las relaciones sociales ha perdido su razón de ser, ya que todo es posible de ser explicado a partir de una etapa de la historia finalmente alcanzada, en la cual la comprensión científica y el desarrollo tecnológico son suficientes por sí mismos para brindar cualquier respuesta, pues, como señalara el autor analizado, “Los ciclos y las interrupciones no son, por sí mismos, incompatibles con la historia orientada o direccional universal, del mismo modo que la existencia de ciclos económicos no niega la posibilidad del crecimiento económico a largo plazo” (Fukuyama, 1992. 88).

Así, pues, bastaría con ajustarse al modelo económico y a sus demandas, y los estudios históricos sólo serán necesarios como una visión del pasado

que, desde el interés de los objetos particulares, podría “reconstruirse” en aras de una comprensión de la “evolución histórica del objeto”, haciendo caso omiso de las multicausalidades dominantes de la época en donde tuvo su origen.

Urgencia de los estudios históricos en el ámbito universitario

Los acontecimientos de los últimos años, especialmente el fin del bipolarismo y de la guerra fría, y la crisis de seguridad de las potencias en su eje capital, los Estados Unidos de Norteamérica, han suscitado un nuevo y creciente renacer del interés por la historia como ciencia social analítica de los procesos políticos, sociales, culturales y económicos en los cuales se enmarcan las nuevas estrategias del poder mundial.

Sin embargo, no es esta la única razón. Aunado a los hechos universales se produce un realinderamiento de las fuerzas en pugna y un resurgir de nacionalismos y fundamentalismos que se convierten en banderas de culturas y etnias históricamente acosadas por las injusticias y desequilibrios motivados por ánimos belicistas hegemónicos. Estos cambios pueden ser apreciados en el avance de los Estados Unidos hacia nuevos espacios geográficos, con la amenaza de desatar



otras guerras contra algunos países que ha estigmatizado en defensa de sus intereses estratégicos, lo cual ha permitido emerger una serie de contradicciones que evidencian un enfriamiento de las relaciones entre los antiguos aliados y mayores distanciamientos con otras naciones respecto a la política internacional de la potencia norteamericana. En contextos más concretos, una contracruzada popular se manifiesta en diversos países del mundo y permiten apreciar que los intereses de los pueblos no necesariamente coinciden con el apoyo que brindan sus gobernantes al país norteamericano. Estos hechos son pruebas históricas de la presencia de nuevas fuerzas que van desde la opinión pública nacional, hasta las alianzas internacionales, abiertas o tácitas, de algunos países.

Desde el ejemplo anterior se aprecia, entonces, que la historia en vez de llegar a su fin como lo pretendieron los teóricos optimistas del capitalismo con la crisis y fin del socialismo real, ha adquirido nuevas dinámicas que sin duda tienden a modificar los órdenes recientes, en espacios geopolíticos que las potencias mundiales tratan de controlar aun al costo de la degradación internacional de su propia imagen.

problemas que nos atañen a todos, en la medida en que los impactos positivos o negativos en los núcleos de poder repercuten en su periferia, afectando sus procesos de desarrollo, ante lo cual nuestra realidad nacional se ve comprometida en el sistema de relaciones internacionales que se están conformando.

Si al anterior factor del contexto global le adicionamos los hechos que vienen caracterizando nuestra historia nacional reciente, que nos hace ser mirados como país “amenaza” para la región, ya que atraviesa por un conflicto ascendente y desestabilizador de las instituciones y de la sociedad misma, no cabe la menor duda que se hace imperativo el conocimiento tanto de nuestra propia realidad interna como el de los factores internacionales que inciden y que, de alguna manera, también son afectados por ella. Se debe considerar como una necesidad vital el conocimiento analítico y reflexivo de los procesos históricos, desde sus hitos fundamentales y las múltiples relaciones que los entrecruzan, dado que todas las acciones humanas se encuadran en las tozudas realidades que las contextualizan y eventualmente constituyen amenazas u oportunidades respecto a las que se debe optar por una actitud política de carácter internacional.



En ese sentido caben los estudios históricos de nivel universitario, ya que los problemas del mundo son

En orden a lo señalado, cabe preguntarse si la historia como disciplina es sólo un problema de académicos y letrados o, tal vez, un simple ejercicio que puede hacerse desde los imaginarios e intereses particulares; o, si el ejercicio historiográfico, carece de validación científica predictiva que nos permita vincularlo a la transformación cualitativa de nuestras propias circunstancias convirtiéndolo en parte sustancial de un proyecto nacional.

La tendencia reduccionista de la historia respecto a los objetos particulares de los programas

Reducir el problema de la enseñanza de la historia al conocimiento de cuándo o cómo o para qué aparecieron los fenómenos que constituyen el objeto de estudio de una disciplina, queriendo hacer un esfuerzo interpretativo de ella desde el objeto mismo, sin analizar los contextos en los cuales éstos adquirieron su sentido y su razón de ser, es interpretar el conocimiento de una época, de sus ideas o de sus representaciones humanas como reflejos mecánicos de la vida material, como epifenómenos desligados de la realidad. Es decir, no se interpreta la multicausalidad (económica, social, política, cultural) y la complejidad relacional que permitió y motivó a los seres humanos organizados social y laboralmente, en un momento dado y en un lugar especí-

fico, concebirlo, construirlo y asignarle sentido para satisfacer con él una necesidad real material o espiritual.

En este orden de ideas se colige, que toda producción humana es una respuesta posible, solamente bajo la práctica social y el conocimiento que ésta genera, acumulado con otras en el transcurso del tiempo de las civilizaciones, bajo unas determinadas relaciones de producción, que por lo tanto, responde a algún tipo de demanda social. No es la realidad objetiva representada en los objetos la que desarrolla la parte activa, con lo cual se reduciría el papel del sujeto (el profesional en potencia) al de un pasivo espectador, a un artesano o, en los tiempos actuales, a un tecnólogo altamente conocedor de los procesos de construcción, de las relaciones objetuales y de sus formas, ya que se “olvida” que el objeto no puede asumir total independencia de la conciencia del sujeto y de la determinación que éste pueda asumir sobre la realidad, por lo que la puede transformar en virtud de sus propios intereses.

Podría citarse como ejemplo, en el campo de la comunicación, el lenguaje que no puede interpretarse como un fenómeno comunicativo autónomo de la práctica social que lo produce y lo convierte en su expresión. Igualmente, puede decirse lo mismo respecto a otros campos



teórico-prácticos de las ciencias sociales y las humanidades porque es claro que hoy ya no se puede concebir simplemente como humanista a “...el humanista tradicional que sigue abrigando una concepción de arte apartado de las vicisitudes de la historia, la política, la economía y las recientes intervenciones de la desconstrucción, el feminismo, la semiótica, el marxismo y el psicoanálisis...” (Payne, 2002, xiii)

La enseñanza de la historia, reducida a una interpretación mecanicista de los objetos, pierde su razón de ser, su trascendencia como disciplina que lo que persigue es interpretar el movimiento de las sociedades en el tiempo para desarrollar en el estudiante, entre otras, la competencia de pensar historiográficamente. El sujeto cognoscente no puede ser neutral frente a los procesos de producción de los objetos que son esencialmente humanos; es él quien genera y expresa juicios de hecho y juicios de valor, los primeros como expresiones de la realidad objetiva que manifiestan el grado de conocimiento de las leyes materiales que rigen dichos procesos; los segundos, como apreciaciones valorativas que tienden a juzgar las circunstancias que enmarcan los acontecimientos y les permiten valorar el proceso de transformación de la naturaleza misma de los objetos hacia una función social.



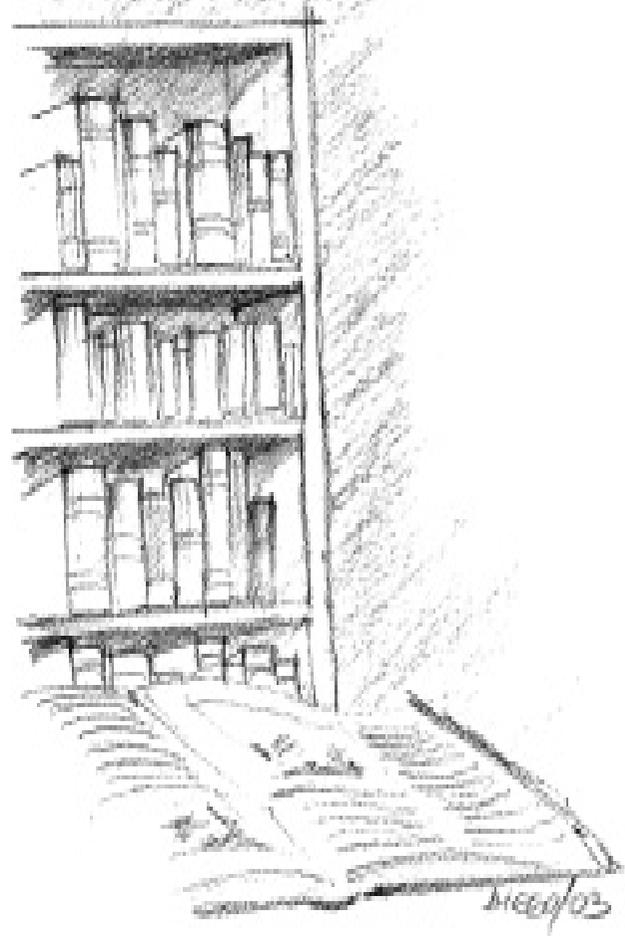
Pertinencia de la historia en la universidad

A la historia, en aquellas universidades que no persiguen la formación de historiadores, se le debe vincular esencialmente con la comunidad académica en el manejo del saber que busca formar la persona que proyecte ese saber hacia el contexto social. Es por eso que su problema concreto radica en hallar el objetivo de la historia como un ejercicio complejo del desarrollo del pensamiento, como una contextualización, como un saber transdisciplinar y, primordialmente, como un conocimiento que debe permitir la formación de una conciencia nacional a través de la cual se fomenta el sentido de pertenencia del que dependen los compromisos sociales y éticos del estudiante, del ciudadano.

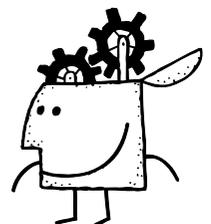
La historia, por su carácter de ciencia social, cuyo sentido es analizar la realidad como el presente circunstancial de cada ser humano y de su entorno sociocultural que implica un compromiso ético con su mejoramiento cualitativo, se presenta como el estudio de la cultura de la humanidad y de las culturas específicas y ésta –la cultura- es a su vez, el gran resultado de procesos colectivos que se acumulan y se heredan, dinamizando la existencia de las diferentes organizaciones sociales. Surge así la identi-

dad cultural que caracteriza los grupos humanos cuyas raíces se hacen comunes en elementos específicos de su pasado. Podemos afirmar que de lo universal a lo específico, pertenecemos a la cultura occidental, somos colombianos y además “paisas”, que pertenecemos por tanto a un mundo, a una nación y a una región, con todas las características y compromisos que este hecho implica.

Pero, ¿hasta dónde somos conscientes de tales implicaciones y del significado de estos hechos? La cultura adquiere sentido no como un abstracto universal o como una forma de chovinismo, sino en la medida en que la asumimos como nuestra, identificándonos en ella; pero esto no depende solamente del conocimiento de los productos culturales y de sus significados. Va más allá: implica también la reflexión sobre las sociedades que materializaron su existencia a partir de circunstancias humanas específicas; el conocimiento de los grandes hitos históricos y de sus personajes protagónicos; de las contradicciones sociales que generan las ideologías, las cosmovisiones y los imaginarios. En fin, de todo aquello que se materializa en la civilización y nos permite hallar sentido y razón de ser a nuestra existencia afincando la identidad cultural nacional.



Llama la atención cómo las naciones desarrolladas prestan gran cuidado al conocimiento de su pasado histórico y, a partir de él, al continuo análisis de su presente con el propósito de prever satisfactoriamente su futuro, es decir, su supervivencia como culturas. La historia, vista como una ciencia que puede dar bases proyectivas, reflexiona sobre las raíces de los procesos que afectan cada momento del presente y abre el campo a visiones comparativas con realidades pasadas o de otras sociedades presentes.



Pero, peligrosamente, los estudios humanísticos y en particular los históricos, han perdido importancia ante el avance de lo fáctico y se han supeditado a la vigencia de lo pragmático. “La innovación permanente, lo recién descubierto o lo que da paso a la tecnología del futuro gozan de mayor prestigio, mientras que la rememoración del pasado o de las grandes teorías especulativas suenan un tanto a pérdida de tiempo” (Savater, 1997, 72). El boom desarrollista que caracteriza el avance de la globalización neoliberal, ha alineado los países en términos económicos de competitividad, mas no de humanidad.

¿Cómo reconocer a un ciudadano del mundo occidental sin fundamentos teóricos mínimos de la cultura de la cual forma parte; o a un colombiano que aquejado por la problemática de la violencia desde sus causas remotas o inmediatas hasta sus consecuencias actuales, no pueda hacer aportes y por lo tanto no asuma compromisos para su solución ya que desconoce las razones históricas de los hechos y procesos que afectan su sociedad y destruyen su cultura?

Los estudios históricos mundiales, nacionales y regionales deben fomentar, también, el sentido de identidad cultural y la conciencia nacional lo cual requiere de una actitud ética comprometida, en primera ins-

tancia, con esa realidad que se conoce y se busca conservar como base de la vida y transformar bajo condiciones tecnológicas, sociales y humanas favorables. A la vez, cada individuo tiene el imperativo moral de buscar los modos de superar las tendencias belicistas y preservar el bienestar social de las comunidades. Finalmente, “construir el futuro” requiere primordialmente el conocimiento y el respeto por la naturaleza humana, por su cultura, edificando una civilización que se reconozca en la sabiduría de sus juicios y actuaciones como base de la existencia social y cultural. “Para la historia, considerar lo cultural contribuye a superar los recuentos puramente narrativos y descriptivos para dar paso a explicaciones estructurales y funcionales, que muestran los criterios de relevancia cultural y los significados de la diversidad que posibilitan la existencia de una u otra sociedad.” (Vega, 1999, 135)

Como disciplina, la historia facilita la contextualización en el tiempo de los procesos de desarrollo científico-técnico, político, social, económico y cultural, a la vez que su aprendizaje enriquece el conocimiento, elevando la naturaleza social e individual del ser humano al facilitar el “desarrollo de las habilidades cognitivas en la práctica de procesos de síntesis, análisis, crítica y valoración” (Carretero, 1993, 103).



En pocas palabras, el estudio de la historia faculta al ser humano para aprender a pensar historiográficamente, es decir, dentro del contexto de los procesos sociales.

La historia impregna todo saber específico porque es en ella en donde se han construido y en donde se desenvuelven las prácticas sociales del profesional. Al vincularse a los procesos curriculares, ámbito propio de los pro-

gramas académicos, los estudios históricos hacen transversalidad respecto a las demás asignaturas otorgándoles un sentido temporal y espacial emanado de su pasado. La historia es, de esta manera, el “nicho” en donde se han construido las realidades y por eso debe reconocérsele a su aprendizaje el status de ciencia que exige sistematización conceptual y rigor teórico, en los referentes de los diferentes programas académicos de la Universidad.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Perry. *Los fines de la historia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995. 168 p.

BETANCOURT, Echeverry, Darío. *Enseñanza de la Historia a tres niveles*. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá, 1993. 121 p.

CARRETERO, Mario. *La enseñanza de las ciencias sociales*, en Constructivismo y Educación. Editorial Luis Vives. Buenos Aires, 1993. 113 p.

FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta. Bogotá, 1992. 474 p.

PAYNE, Michael. Compilador. *Diccionario de la teoría crítica y estudios culturales*. Paidós, Buenos Aires. 2002.

SAVATER, Fernando. *Ética, política, ciudadanía*. Editorial Grijalbo. México, 1998. 76 p.

VEGA, Cantor, Renán. *Historia: conocimiento y enseñanza*. Ediciones Antropos. Santafé de Bogotá, 1998. 300 p.



ENTRE EL TEMOR Y LA SIMPATÍA, LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL VISTA POR LA GRAN PRENSA COLOMBIANA (1939-1945)¹

Wilmar A. Vera Zapata

SÍNTESIS

Durante la Segunda Guerra Mundial la prensa colombiana también fue campo de batalla entre el Fascismo y la Democracia. Los principales medios nacionales debatieron en sus páginas los triunfos, las conveniencias y los miedos que se evidenciaban en la región ante los acontecimientos más allá del océano. La gran prensa, El Tiempo, El Siglo y El Colombiano, los dos primeros publicados en Bogotá y el último en Medellín, trataron en sus editoriales y artículos temas a favor de uno y otro bando, pero en el análisis del discurso se evidencia que no siempre fue unánime el apoyo desde el inicio de la confrontación hasta su fin, en 1945.

Descriptor: Segunda Guerra Mundial-Colombia; Prensa escrita; Totalitarismo; Aliados.

ABSTRACT

During World War II, the Colombian press was a battlefield between Fascism and Democracy. The most important Colombian newspapers discussed the triumphs, suitability, expedience, desirability, convenience and fears that echoed on Latin America the events in Europe and Asia. The journals El Tiempo, El Siglo y El Colombiano, the first ones published in Bogotá, and the last one from Medellín, wrote editorials notes and news articles in behalf of one faction or another, but in this analysis is evident that during the whole war the opinion was not unanimous since 1939 to 1945.

Descriptors: World War II; Colombia; Journals; Fascism; Democracy.

La Segunda Guerra Mundial no fue sólo uno de los acontecimientos bélicos más sangrientos de la historia de la humanidad. La importancia de esta conflagración no radica únicamente en los más de 55 millones de muertos² entre civiles y militares que generó, en la destrucción de un gran porcentaje del Viejo Continente y algu-

nas zonas del Lejano Oriente, la “eliminación” sistemática y organizada de pueblos o la utilización de armas de destrucción masiva contra poblaciones civiles. La Segunda Guerra Mundial, además, fue una confrontación donde los medios de comunicación mostraron su potencial como herramientas políticas y factores decisi-



1 Artículo basado en tesis de grado presentada para obtener el título de Magister de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2002.
2 Las cifras destacan que las víctimas fueron 55'527.000, de las cuales Alemania perdió a 7 millones de compatriotas, la Urss 21'100.000, 13'500.000 chinos, 5'420.00 polacos y 2'600.000 japoneses. Ver: Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial. Selecciones del Reader's Digest. México, 1967. P 475.

vos que configuraron la opinión pública de uno y otro bando.

Para los alemanes, los norteamericanos o japoneses, la verdad les llegaba por intermedio de la prensa, la radio o el cine, medios potenciados como armas de lucha política, de propaganda. Así, el Ministro de Propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels, supo aprovechar las ventajas del avión y de la radio para difundir el mensaje de que la salvación de Alemania estaba encarnada en Adolfo Hitler. El cine, así mismo, facilitó la presentación de los prolegómenos y el desarrollo de la guerra en miles de teatros del mundo, con algunos días de retraso, en lo que se puede considerar la génesis de la cobertura *in situ* de los acontecimientos, hoy tan común para nuestros medios de comunicación.

Todos estos medios de comunicación (la radio, el cine, la prensa) han hecho que la Segunda Guerra Mundial fuera una de las luchas mejor documentadas, para fortuna de historiadores y comunicadores, entre otros, pues permite, con la distancia que da el tiempo transcurrido, darle una mirada más “objetiva” y fría al acontecimiento acaecido más de medio siglo atrás.

COLOMBIA EN LA GUERRA

De una u otra manera todos los países del planeta se vieron

influenciados o afectados por la guerra. Colombia no fue la excepción. Por supuesto el gobierno liberal del momento no envió tropas a luchar en Europa, como lo hicieron Brasil o México, menos aún fue refugio de criminales nazis, como fue el caso de Argentina, Chile o Bolivia. Sin embargo, sí tuvimos una pequeña actividad que fue bastante relevante para nuestra política interna altamente cargada de discordia entre los liberales y conservadores y, en especial, transformaron las relaciones con Estados Unidos, sobre todo porque a pocos kilómetros de nuestras costas pacífica o caribeña estaba una de las preseas más apetecidas por los Totalitarios: el Canal de Panamá.

La situación estratégica del país fue de relevancia para la política exterior estadounidense, interesados en ganar simpatizantes entre los gobernantes americanos reenfocando su controvertida Doctrina Monroe, al cambiar el garrote por la ayuda y la presión económica sobre cada nación, amenaza edulcorizada bajo el rótulo de Buena Vecindad y liderada por el demócrata Franklin Delano Roosevelt. Es así como en las múltiples Conferencias de Cancilleres americanos durante los años 30 y 40, los estadounidenses se declararon respetuosos de las decisiones en conjunto, sin intentar im-



poner por la fuerza, como antaño, su posición pese a ser la nación más poderosa del hemisferio³.

En estos campos de batallas internos, la prensa, la gran prensa colombiana, fue uno de los escenarios de guerra intelectual entre los defensores y enemigos de uno u otro bando. Para esa época, de 1939 a 1945, se les identificó a cada uno con los términos de “aliadófilos”, por un lado, y los “germanófilos”, o Totalitarios, como contraparte.

El objeto de este estudio fue la prensa liberal y conservadora, representada en El Tiempo, El Siglo y El Colombiano, de Medellín⁴. Cada uno por su lado evidenció en sus páginas editoriales los temores y las simpatías a favor de uno u otro bando, coadyuvando a consolidar las bases de una nueva lucha ideológica en el país, la cual nunca desapareció con el fin de la Guerra de los Mil Días a principios del siglo XX, y que, acrecentada tras el 9 de abril de 1948, se le conoció como La Violencia.

El rotativo El Tiempo desde antes de la gran guerra se declaró enemigo de los Totalitarios, en especial después de que el gobierno Republicano español cayera en la órbita del Eje Berlín-Roma, echando al traste un modelo que aunque con fallas pretendía actualizar a España con los cambios propios de un Estado moderno. Claro que esto no implicaba el apoyo al modelo socialista o comunista, pues para el diario liberal era tan reprochable la actitud del gobierno de Hitler como la de Stalin.⁵

Dentro del trabajo, se evidenció que la posición de los medios cambió con el tiempo, en especial El Siglo y el diario de la familia Santos, como más adelante se mostrará con un ejemplo esclarecedor. La línea editorial que perduró casi sin cambios fue la del rotativo antioqueño, derechista, franquista, pero no abiertamente nazi.

El Siglo, en la orilla de la oposición, nació en una época en que el Partido Conservador se mostraba abiertamente simpatizante con los derechistas, fueran éstos fascistas italia-

3 En la realidad, este respeto se vio acompañado por obligaciones económicas específicas. En el caso colombiano, uno de los ejemplos más relevantes fue la nacionalización de la empresa de aviación Scadta, la cual contaba con capital alemán y colombiano. El 8 de junio de 1940, por presiones externas de Estados Unidos, la Pan American Airways y el apoyo nacional, se fusionó la antigua empresa de aviación con la naciente Avianca. Ver BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino. El Ancora Editores. Bogotá, 1984. P 33.

4 El Tiempo era el principal diario liberal del país, junto a El Espectador y El Liberal, editados en Bogotá. El Siglo, por su parte, fue creado como un órgano de expresión conservadora, dirigido por Laureano Gómez. El Colombiano también es un diario conservador pero de corte menos derechista que El Siglo, aunque con sus simpatías por el modelo Totalitario.

5 “La humanidad no gana nada con la derrota del comunismo y el triunfo del fascismo. Uno y otros regímenes son la negación de la justicia, del derecho a la libertad. Entre el comunismo y el fascismo no se puede escoger. Ambos términos igualmente abominables. La salud no está sino en la democracia”, escribió Enrique Santos Montejó, Calibán, en su columna Danza de las Horas, el 18 de noviembre de 1938.



nos, nazis alemanes o españoles falangistas. Vio la luz el 1 de febrero de 1936, cuando el mundo se encontraba convulsionado por la Guerra Civil española y las victorias espectaculares de los conquistadores Totalitarios a favor de una Europa unificada en contra del peligro comunista en la frontera oriental.

Es necesario aclarar que dentro de los conservadores existía una unidad ideológica derechista. Había grupos más extremistas y otros más conciliadores, pero todos se identificaban y apreciaban el rótulo de

derechistas. Silvio Villegas fue uno de los mayores expositores del ala más recalcitrante, enemigos de la participación de las masas en la contienda política, simpatizantes de la Acción Francesa y nacionalista furibundo. Fue miembro del Partido Nacional Colombiano, PNC, en los años 30, de abierto corte Totalitario. Bajo su perspectiva, plasmada en el libro “No hay enemigos a la derecha”⁶, publicado en Manizales, el papel del conservatismo era recuperar el orden y la tranquilidad perdidos durante el Régimen Liberal. Al respecto, escribió:

“En 1930 se rompen los diques que sostenían el orden y conservaban la disciplina. Un sufragio vertiginoso y violento llevó al poder a las masas rebeldes, que reemplazaron entonces a los gobiernos legítimos. Las normas eternas del derecho, escritas para gobernar a la familia humana, fueron destruidas por la intrepidez ignorante de los jacobinos. La plebe en acción aniquiló a la República”⁷.

El gran temor estaba encarnado en Moscú, en el régimen comunista, modelo “ateo y enemigo de la religión” que tenía como sus principales fuerzas de vanguardia a los liberales en el poder, especialmente al presidente Alfonso López Pumarejo, quien gracias a sus reformas sociales se ganó la desconfianza de los conservadores y de algunos sectores de la Iglesia.

Dentro de las líneas derechistas azules, El Colombiano fue más conciliador, menos “extremista” que El Siglo. Defendía un modelo de derecha, por ser oposición a la izquierda, pero propugnaban por un sistema más humano, cristiano católico, teocéntrico, una reacción espiritual ante el materialismo, encarnado en el generalísimo Francisco Franco. No obstante, en sus pági-

6 VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Casa Editorial Arturo Zapata. Manizales, 1937.

7 VILLEGAS. Op. Cit., P 95.



nas se hallaron muestras de simpatía, sobre todo en algunos momentos triunfales de su *Blietzkrieg* en Polonia y contra Francia. Así, el 5

de septiembre de 1939, en la columna Paréntesis, escribió un autor bajo el sinónimo de Pértinax una defensa al líder del Tercer Reich:

“Nos disgusta el naciismo (sic) primero que todo porque bajo tal régimen no puede hacer uno su voluntad, la facultad de hacer la santa gana. La democracia se justifica por eso solamente; sin embargo, el recelo o el afecto por las doctrinas totalitarias no deberían implicar el odio hacia quienes concibieron e implantaron esos valores. Para nosotros Hitler es el mejor valor humano de la época, el único que cree llevar encima la responsabilidad de una misión histórica. Tiene mucho de misionero, de apóstol y de profeta y posiblemente de mártir... Todos los estadistas, a excepción de Mussolini, apenas alcanzan a ser espléndidos empleados públicos al lado del Fuehrer”⁸.

El Tiempo y El Colombiano coincidían en que, con defectos y males, la democracia seguía siendo el mejor modelo a implementar en el mundo y que el triunfo de un fascismo o un comunismo ateos no implicarían un avance para la historia de la humanidad.

NUESTRA GUERRA

La Segunda Guerra Mundial comenzó con la firma del Tratado de Versalles en 1919 pero se hizo violenta el primero de septiembre de 1939, con las divisiones Panzer entrando a Polonia.

En la prensa colombiana, cada bando inició dejando claro desde el principio cuáles eran sus preferencias políticas. Durante los primeros meses, los éxitos alcanzados por la

máquina de destrucción teutona vaticinaban un triunfo arrollador en el Viejo Continente. La caída de los Países Bajos y luego de París, gobernado por un “demasiado liberal” Frente Popular, generó en las páginas de los medios analizados una petición por la preservación y respeto hacia la cultura gala y, en especial, hacia la Ciudad Luz.

El 24 de mayo de 1940, por ejemplo, con el paso de los soldados del Reich bajo el Arco del Triunfo parisino, El Colombiano llamó a las autoridades germanas para que preservaran tal patrimonio de la humanidad:

“No cometa usted la equivocación de querer destruir en Francia lo que la humanidad tanto ama, pudiendo castigar en otros pueblos lo que a



⁸ El Colombiano. Columna Paréntesis. 5 de septiembre de 1939. P 4.

esa humanidad es indiferente y que usted tanto odia”⁹.

¿Cuál podía ser ese pueblo que sí merecía su destrucción y por el que tanto odio sentía el Canciller germano, denunciado por el rotativo antioqueño? Es difícil no saberlo: el Reino Unido, país gobernado por protestantes y judíos, cuya principal preocupación era el capital, las ganancias económicas y que tenía en Estados Unidos su hijo más influyente a este lado del Atlántico. No hay que olvidar que los judíos, desde las más altas jerarquías conservadoras y religiosas, eran señalados como agentes del Totalitarismo, máxime si para esa época temprana de la guerra Berlín y Moscú tenían un pacto de ayuda y respeto militar.

La confrontación se vio alimentada por el nacionalismo de uno de los partidos colombianos, entendido éste como la autodeterminación a participar o no en los controles que proponían los Estados Unidos por intermedio de las Conferencias de Cancilleres americanos. Fue así como en 1940, en La Habana, se firmó un documento que buscaba no sólo estrechar los controles en contra de los agentes simpatizantes del Eje, llamados “quintacolumnistas”, sino también la alternativa de administrar las colonias americanas de países europeos invadidos por los nazis para evitar que se

configuraran como trampolines de propaganda Totalitaria.

El temor a la penetración nazi no era, por parte de Estados Unidos, carente de sentido. Por años, los alemanes se habían conformado en una de las colonias más numerosas al sur del Río Grande, con grandes conglomerados en Argentina, Chile y Brasil. Colombia tuvo un número no muy grande de ciudadanos teutones viviendo en ciudades como Barranquilla y Bogotá¹⁰. La inmigración no fue muy alta sobre todo porque las políticas del Gobierno nacional pretendían abrir la puerta a cierto tipo de ciudadanos que facilitarían la mezcla de sangre y el perfeccionamiento de la “raza”. El ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, defendía la idea de que sólo habitantes de algunas regiones del Centro de Europa eran ideales para ser mezclados con los colombianos y, de esa manera, nutrir de buena calidad a los futuros ciudadanos. Los judíos no estaban en esta lista de personas “bienvenidas”.

En materia política, la calle, el Congreso y los medios fueron trincheras donde se pelearon duran batallas retóricas aliadófila o germanófila. No faltaron las manifestaciones callejeras donde se apedreaban negocios de alemanes o italianos y hasta

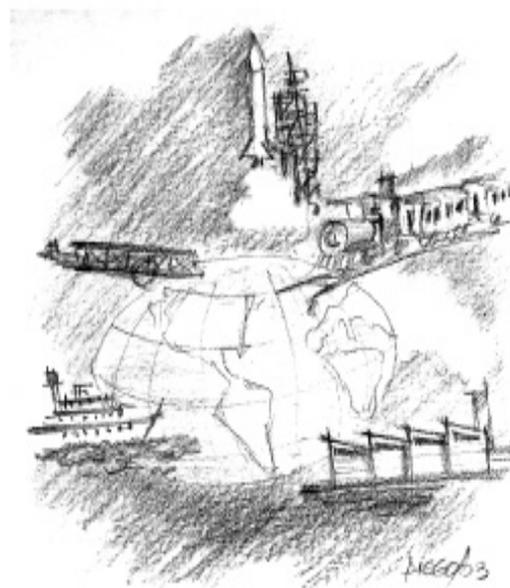
⁹ El Colombiano. Nota página editorial. 24 de mayo de 1940. P 4.

¹⁰ Según un anuario de la época, entre 1938 y 1939 Colombia tuvo 4.664 alemanes frente a 20.130 estadounidenses.



algunos simpatizantes nazis llevaban en la solapa la tradicional cruz gamada. Para el gobierno de Eduardo Santos y por segunda vez López Pumarejo, el control interno era fundamental, máxime cuando desde Estados Unidos se consideraban la democracia colombiana amenazada por los “quintacolumnistas”.

El Siglo, ante este panorama, se levantó como el defensor de la soberanía y la actitud patriótica y no se cansó, hasta muy entrada la Segunda Guerra Mundial (cuando el triunfo alemán se veía desaparecer en el horizonte) de atacar la constante dependencia a las órdenes de Roosevelt. Silvio Villegas, Laureano Gómez, José de la Vega, Guillermo Valencia, entre otros, eran los líderes que rompían el concierto de voces a favor de la política exterior liberal. El principal temor era que la ayuda militar dada a Colombia pudiera ser utilizada no para la defensa de la soberanía sino contra los opositores conservadores. Una ma-



nera de evitar eso sería la permanencia, irrestricta, de Colombia como país neutral, igual como hizo el presidente Concha durante la Primera Guerra Mundial.

Hubo rechazos que iban de diferentes calibres, desde llamar a una “defensa espiritual” del Canal de Panamá, hasta recriminar la actitud de sumisión de Santos y López con quienes habían arrebatado un trozo importante del territorio nacional. El Colombiano editorializó en sus páginas:

“Afirma (el diputado Azula Barrera) que el conservatismo proclama una intransigente y altiva independencia colombiana frente al conflicto europeo y que los delegados colombianos fueron a La Habana a entregar al país, aceptando “su hombro a hombro con el bandolerismo americano que nos arrebató el Canal de Panamá”. La solidaridad americana no existe —agrega— es una farsa, pues no hay afinidad de pueblos que viven en órbitas distintas”¹¹.



11 El Colombiano. “¿De quién nos vamos a defender con las armas que el gobierno comprará con \$50 millones?”. 5 de septiembre de 1940.

Más aún, el 21 de octubre de 1940, abiertamente se publicó en una nota de opinión que había esperanzas de reconstruir una sociedad más justa bajo el amparo de una Alemania triunfante que con Estados Unidos, “(país) que continúa viendo en el “dólar” la cifra y el compendio más alto de su civilización y ley”¹².

Con el ataque a Pearl Harbor, las peticiones de neutralidad colombiana no rebajaron por parte de la bancada conservadora, antes, por el contrario, consideraban que la actitud japonesa era de defensa, un imperialismo oriental que ellos estaban desarrollando en terrenos de su influencia, igual que Estados Unidos lo había hecho con su zona de predominio.

EL CAMBIO

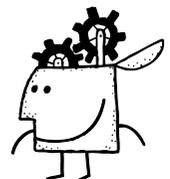
Diversos factores permitieron una evolución en el cubrimiento informativo de la guerra y un nuevo direccionamiento de la posición política editorial, en especial en los medios conservadores. Uno de esos actos fue la única amenaza que realmente se ciñó sobre nuestro país y que movilizó a la opinión pública en contra de los ciudadanos del Eje: la presencia y el ataque de submarinos alemanes en aguas caribeñas.

El 23 de junio de 1942 una pequeña goleta, la *Resolute*, fue agredida cuan-

do cubría la ruta de Cartagena a San Andrés Islas, falleciendo varios tripulantes, con el agravante que el U-boot (submarino nazi) no respetó que era una nave de pequeño calado, civil y que portaba la insignia de una nación neutral. El gobierno respondió enviando una nota de protesta, congeló los bienes de italianos, japoneses, alemanes y de otras nacionalidades que estuvieran bajo la bota nazi y los obligó a cumplir una serie de exigencias para su movilización cerca de las costas y bases militares nacionales. Algunos miembros del partido conservador, sin embargo, no aprobaron la moción de rechazo al ataque contra un barco colombiano, actitud que fue duramente criticada por un sector de azules antioqueños, cuya vocería la tomó *El Colombiano*.

La razón para tal actitud, y así lo expresó Álvaro Gómez Hurtado en la *Revista Colombiana*, publicación que recogía los planteamientos políticos de esta línea dura, fue que no existían pruebas de que los alemanes habían sido los autores de tal fechoría. Estados Unidos, decían, podía fácilmente disfrazar un acto de tal naturaleza para ganar a su favor una tambaleante opinión pública.

Como prueba de ello, *El Siglo* publicó una entrevista al almirante Doenitz, cabeza del plan militar de



12 *El Colombiano*. “Alemania muestra asombro ante la resistencia de Inglaterra”. 21 de octubre de 1940.

uso de submarinos, indagado por un medio español, quien recalcó que en América no existían bases de U-boots, desestimando el poderío germano en aguas caribeñas y del Atlántico Norte, frente a las costas de Canadá y Estados Unidos. La duda sobre los actos nazis contra barcos colombianos persistió con la Roamar, echada a pique el 22 de julio de 1942 y con la Ruby, hundida el 17 de noviembre de 1943, acto por el cual Colombia se declaró en “estado de beligerancia” con Alemania, figura que de ninguna manera representó una declaración formal de guerra¹³.

Algunos prominentes conservadores, en una encuesta publicada por El Siglo sobre si Colombia debía o no declarar la guerra a Alemania, respondieron que sí estaban de acuerdo con esa actitud, pero no una confrontación exterior sino una guerra civil¹⁴.

El segundo factor, tal vez el principal, fueron los reveses que sufrió la máquina de guerra teutona. El modelo de la Guerra Relámpago no era infalible y con la pérdida de la Batalla de Inglaterra, los alemanes vieron que el triunfo tantas veces contemplado no era tan sencillo.

En la prensa colombiana este nuevo rumbo se vio retomado en El Tiempo y El Siglo, principalmente. El rompimiento del Pacto Berlín-Moscú, el posterior triunfo en el Cáucaso y el repliegue de la línea germana de combate demostraron que los Aliados sólo necesitaban tiempo y determinación para espantar el fantasma nazi de sus fronteras.

Para el diario liberal, la entrada de la Unión Soviética en la línea de las naciones democráticas, llamadas “Naciones Unidas” en contra del Eje, representó una corrección en la política de Stalin. Incluso, no mostraron mayor rechazo a la apertura de una delegación diplomática rusa en Bogotá, máxime cuando el modelo comunista no se creí peligroso ante una democracia fortalecida y respaldada por Estados Unidos. Veamos dos casos aclaratorios de El Tiempo:

“La adhesión de Moscú al Eje Roma-Berlín no es sorpresa... Lo absurdo fue buscar a Rusia como defensora de las democracias, a la tiranía soviética, mucho más sangrienta y sombría que la del nazismo y el fascismo, para proteger a los pueblos libres...”¹⁵.



13 Sobre el tema de las goletas, Alberto Donadio y Silvia Galvis realizaron un amplio trabajo investigativo en su libro Colombia Nazi. Sin embargo el tema no termina allí. Se comprobó que si fueron los marinos alemanes los culpables de estos hundimientos, que representó la muerte de 30 personas en total, pero a principios del año 2002 un grupo de parientes de sobrevivientes de tales actos demandaron al gobierno alemán para que los indemnizara, saliendo a la luz un cuarto caso, la pérdida de la nave Los Tres Amigos. Ver: DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia. Colombia Nazi. Editorial Planeta. Bogotá, 1986. Capítulo 11. Y El Tiempo, “San Andrés le declara la guerra a Hitler”. 20 de enero de 2002.

14 El Siglo. “La mayoría de los colombianos en contra de la declaración de guerra”. 22 de agosto de 1942.

15 El Tiempo. Danza de las Horas. 18 de noviembre de 1938.

El triunfo en Stalingrado y la derrota nazi en ese frente, mostró ante la opinión

pública que había en realidad allí una nación valerosa y valiosa para Colombia:

“... El reconocimiento (diplomático) del gobierno de los soviets, más que un acto político de consecuencias determinadas, es una demostración de gratitud y admiración hacia el gran pueblo que de manera tan decisiva está contribuyendo a la victoria de las democracias. Rusia no es ciertamente hoy una democracia como aquí la concebimos y practicamos... El temor que muchos abrigan acerca de la preponderancia que pudiera tener el bolchevismo victorioso es infundado...”¹⁶.

El Siglo, por su lado, pasó de contener artículos y editoriales altamente cargados de odio y resentimiento hacia Estados Unidos, la pérdida de Panamá, la posición poco patriótica de los delegados nacionales en las Conferencias Americanas y las actividades de nazis criollos, por denunciar los abusos de poder de las autoridades liberales a lo largo del país; posición ideológica que serviría de marco para azuzar la hoguera que venía encendida desde el siglo XIX por las luchas armadas partidistas y que durante la centuria pasada tuvo su momento más dramático en la segunda mitad del siglo.

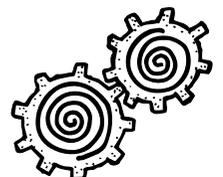
Y así, al terminar el conflicto, los medios colombianos pasaron de tener simpatías y dudas en torno a un modelo de gobierno extremo y antidemocrático por otro donde la

libertad individual y nacional tuviera cabida y respeto. El Colombiano se declaró complacido con la desaparición de la amenaza del Eje; El Tiempo, coincidió con que era una nueva etapa de la humanidad donde el liberalismo y la democracia debían aprender mucho de la guerra para evitar repetir los errores y, por último, El Siglo aceptó lo inevitable y sus intereses se centraron más en demostrar que si las democracias habían ganado, en Colombia se debía buscar un verdadero modelo donde todos tuvieran espacio, no más una dictadura liberal¹⁷.

Como conclusión, el gran ganador de la Segunda Guerra Mundial en Colombia, analizando la prensa de la época, fue Estados Unidos. El temor al comunismo, bajo la incipiente y recién inaugurada Guerra Fría en-

¹⁶ El Tiempo. Danza de las Horas. 18 de enero de 1943.

¹⁷ Una de las hipótesis que mejor explican este sorpresivo cambio de pensamiento en el diario conservador no fue sólo político por parte de Laureano Gómez, se ventila el temor a la quiebra, pues muchas empresas norteamericanas comenzaron a pautar en los medios colombianos y, como si fuera poco, el papel era traído desde Canadá, por lo que un embargo o inclusión en la Lista Negra habría sido nefasto para esa empresa editorial. Ver BUSHNELL, David. Op. Cit.



tre oriente y occidente, encarriló a los dueños de los medios a señalar a los agentes de Moscú como los nuevos enemigos de la Cristiandad, de la Civilización Occidental y del mundo libre. Pensamiento y temor

que perduró hasta el desplome del Bloque Socialista, el cual mostró sus grietas iniciales con la caída del Muro de Berlín y su posterior impulsora, la Unión Soviética, hace más de una década.

BIBLIOGRAFIA

BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino. El Ancora Editores. Bogotá, 1984.

DONADIO, Alberto, y GALVIS, Silvia. Colombia Nazi. Editorial Planeta. Bogotá, 1986.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST. Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial. México, 1967.

SANTOS MONTEJO, Enrique. La Segunda Guerra Mundial vista por Calibán. Intermedio Editores y Círculo de Lectores. Bogotá, 1988.

ZENTER, Kart. Historia ilustrada del Tercer Reich. Brugera. Barcelona, 1975.

Archivos de prensa

- El Colombiano, 1939 a 1945. Hemeroteca Universidad de Antioquia. Medellín.
- El Siglo, de 1939 a 1945. Hemeroteca Universidad de Antioquia, Medellín.
- El Tiempo, de 1939 a 1945. Hemeroteca Universidad de Antioquia y Biblioteca Luis Angel Arango.
- Revista Cambio 16 Colombia. Número 81-82. Diciembre-enero de 1994.



APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LOS TÉRMINOS: DESARROLLO - BIENESTAR - CALIDAD DE VIDA

Armando Gil Ospina

SÍNTESIS:

La pretensión de alcanzar la comprensión de conceptos tan complejos como el Desarrollo, el Bienestar y la Calidad de Vida es realmente difícil, así como ilusorio resulta tratar de traducirlos - con el sentido y la profundidad que lo han hecho ciertos autores - al lenguaje escrito en unas cuantas líneas. El propósito del presente ensayo es más bien, el de llegar a alcanzar una importante aproximación a los significados teóricos reconocidos por las comunidades científicas, después de haber realizado muchos debates y polémicas en los círculos académicos, y se haya abordado el análisis y la interpretación de las investigaciones y estudios “en la frontera”.

Sucintamente, este trabajo describe y contrasta algunas posiciones epistemológicas y teóricas de los tres términos; también denota y connota la intrincada unidad que los expresa.

Descriptor: Desarrollo, Bienestar, Calidad de Vida.

ABSTRACT:

The pretense of reaching the understanding of concepts as complex as Development, Well-being and Quality of Life is really difficult, as well as illusory it turns out to attempt to translate them - with the sense and the depth as certain authors have made it - to the written language in a few lines. The purpose of the present essay is rather, to advance or to reach an important approach to the theoretical meanings recognized by the scientific communities, long after many debates have been carried out in the scholar circles, and edge investigations and studies should have been approached, analyzed and interpreted.

Briefly, this work describes and contrasts some epistemologic and theoretical positions about the three terms; it also denotes the intricate unity that expresses them.

Descriptors: Development; Well-being; Quality of Life.

PROLEGÓMENOS

Abordar el estudio de la inextricable triada Desarrollo, Bienestar y Calidad de Vida, es una tarea compleja, en el estricto sentido de la palabra. Son tres términos tan íntimamente relacionados que pueden alcanzar un nivel importante de sinonimia. Por su gran dificultad, las

presentes líneas sólo pretenden llamar la atención de algunos elementos introductorios y reflexivos que puedan servir de incentivo intelectual para ulteriores análisis de mayor profundidad.

Las tres palabras copiosas en significado, han paseado por los distintos campos de las ciencias, las mis-



mas que les han conferido sentidos particulares desde las respectivas disciplinas, haciendo aún más difícil su abordaje, pues, no necesariamente conducen a puntos de convergencia interpretativa, máxime cuando el problema a enfrentar es el de la evaluación.

Justamente, el análisis de cualquier situación es la evaluación cuantitativa y/o cualitativa de las características que distinguen su estado actual de otro. (Marín Vanegas, 1997, 183): “Es el diagnóstico que representa, bien o mal, la situación que se pretende analizar. La evaluación siempre está implícita en cualquier análisis o descripción. Si se pretende proyectar los efectos de determinadas acciones ejecutadas en el presente o simuladas en el futuro, los resultados hipotéticos son una evaluación. Si se trata de resultados medibles, la evaluación será cuantitativa, lo cual representa una medición”¹

Medir los niveles de desarrollo, bienestar y calidad de vida de una persona, un grupo social o una sociedad global, se convierte en una tarea realmente ardua y delicada; sin temor a equivocación, puede asegurarse que siempre serán sólo intentos aproximados que se materializan en resultados más refinados, sofisticados, elaborados o sutiles, pero que regular-

mente estarán cargados de mayor o menor grado de subjetivismo, interés y posturas ético-políticas. En este sentido, los distintos indicadores, coeficientes y multiplicadores, normalmente adolecerán de variables, datos o aspectos que no se tienen en cuenta porque se desconocen, se descuidan o porque sencillamente complican los cálculos, razones por las cuales la medición se reducirá a una estimación o aproximación de tales procesos. Por ejemplo, el bienestar es un término subjetivo que encierra juicios de valor difícilmente cuantificables, pero que está latente en cualquier concepción de medidas de políticas económicas. La calidad de vida es parte integral del bienestar, y algunos de sus componentes pueden evaluarse cuantitativamente. Es el caso que en economía, por lo general, se estima el nivel de vida en función de bienes materiales, de los ingresos obtenidos y los bienes de consumo que se pueden adquirir con aquéllos, pero no se tiene en cuenta, por decir, la contaminación atmosférica, que sí se estima al analizar la “calidad de vida”. En el mismo sentido, cuando se trata de estimar y comparar el nivel de vida de un país con el de otro, existen numerosos métodos, pero ninguno de éstos tiene en cuenta conceptos como felicidad personal, realización espiritual, belleza.



1 MARÍN V., Wilson. La Medición de la Calidad de Vida en los Municipios. Revista Javeriana, página 183. Septiembre 1997.

Hipotéticamente podría indicarse que una de las razones (quizá la más relevante) para explicar la complejidad de estas categorías radica en lo que se ha acordado como objeto de estudio la economía. Así, **al confrontar el enfoque neoclásico y ortodoxo de la economía que se centra en el problema de la eficiencia de los recursos escasos con relación a la nueva visión de la economía que ubica en el centro de su objeto de estudio a los seres humanos**, se deriva la concepción que la economía en su totalidad se ocupa del hombre/mujer y de los sistemas sociales mediante los cuales organiza sus actividades para la satisfacción de las necesidades tanto materiales como no materiales (por ejemplo, alimento, vestido, vivienda, educación, conocimiento, manifestaciones espirituales). Realmente, es una visión de la economía, que como ciencia eminentemente social, se ocupa de los seres humanos y de las formas más adecuadas para proveerlos de los medios necesarios para contribuir a realizar sus potencialidades humanas plenas. Bajo esta perspectiva en la que se incorpora con prioridad el piso axiológico, se desprenden las preguntas acerca del desarrollo, el bienestar, la calidad de vida, entre otras.

Como se observa, resulta evidente la gran dificultad que tiene el examen y la evaluación (léase medición)

de estos términos, sin embargo, esto no puede convertirse en un óbice para avanzar en su conocimiento y acercamiento conceptual cada vez más depurado. Un aspecto que puede contribuir a estos propósitos consiste en el establecimiento de sutiles líneas divisorias que faciliten metodológicamente (no así, epistemológicamente) la identificación y distinción de cada uno de ellos en el rol de medios, fines o procesos vitales.

CONCEPTOS

Un concepto desde la filosofía es como un lugar de identidad con determinadas características: a) es histórico, b) consistente, c) exoconsistente, d) endoconsistente. Tratado así, el concepto deviene en universal. En este caso, los conceptos de desarrollo, bienestar y calidad de vida se constituyen en un conjunto de problemas sociales, económicos, políticos y culturales enmarcados en las grandes cuestiones que se deben abordar desde posiciones filosóficas, ético-políticas, teóricas y antropológicas. Entonces, es comprensible que se presenten diversas concepciones filosóficas de estos tres términos, en las que se consideran como medios, fines, estados o procesos. De todos modos, las distintas perspectivas se pueden



ubicar polarizadamente en las visiones metafísica y dialéctica de la realidad y el desarrollo. En las presentes líneas, se carga la balanza del lado de esta última visión; esta “toma de partido” se explica desde la base filosófica de concebir que en la naturaleza todo cambia y se transforma, “todo depende de todo”, “nada existe sin movimiento”. De esta forma, se piensa la realidad social virtual como un sistema en el que sus componentes son un conjunto de elementos interactuantes que a pesar de manifestarse en un campo multidireccional, se orienta teleológicamente: educación, equidad, libertad, democracia.

En seguida se presenta la propuesta de plantear tres hipótesis que podría resultar interesante (y, sugestiva), porque orientaría en alguna medida la presente reflexión. Además, podría concitar un debate intelectual por parte de los académicos sobre las posibilidades de “despegue” de nuestros países deprimidos y asolados por las condiciones

tanto internas como externas del globalizado.

PRIMERA HIPÓTESIS: El desarrollo económico no produce desarrollo humano. El desarrollo humano es el que produce desarrollo económico. El desarrollo humano es el fundamento del desarrollo económico: no se trata de “educar para producir”. Hay que “educar produciendo” o “producir educando” (PNUD)

SEGUNDA HIPÓTESIS: “El desarrollo social es una condición para que exista el desarrollo económico” Plan de Economía Social, PES” (V. Barco V., 1986)

TERCERA HIPÓTESIS: El crecimiento económico es *una condición determinante*, sin la cual se constituye en física imposibilidad alcanzar importantes niveles de desarrollo social. A partir de él, se deriva la urgencia de convertirlo en desarrollo humano y sostenible. (A. Gil Ospina, 2002)

DESARROLLO

“El desarrollo no consiste esencialmente en extender la oferta de bienes y servicios sino en las capacidades de la gente. Necesitamos prestar más atención a crear y asegurar los derechos y convertirlos en capacidades” A. Sen (1997)



¿QUÉ ENTENDEMOS POR DESARROLLO?

Al igual que los otros dos términos que se proponen, el desarrollo es una palabra intrínsecamente compleja por varias razones. En primer lugar, las distintas palabras tienen uno o más significados definidos por el lenguaje (polisemia); pero también, pueden tener otros significados dados por el uso particular en las comunidades específicas o en las científicas. Además, las palabras pueden ser más o menos elásticas cuando se refieren a aspectos concretos o abstractos, o también de acuerdo con la frecuencia de su uso. Definir en qué consiste el desarrollo es, necesariamente, una tarea ardua, pues la generosidad de significado ha dado lugar a muy variadas interpretaciones, cada una de las cuales se ha abrogado una porción de significado apuntalándose en las teorías y argumentos que a su favor demuestra; por ejemplo, en la esfera económica el análisis cuantitativo ha enfatizado en el uso de medidas aproximadas tales como el crecimiento económico del PIB, la industrialización o el progreso tecnológico; mientras que un análisis que enfatiza lo cualitativo ofrece una base de evaluación mucho más profunda de desarrollo, permitiendo concentrar el análisis en el objetivo

de la libertad individual. Sergio Boisier² manifiesta que la dificultad para reflexionar sobre la naturaleza subjetiva, axiológica, compleja – del desarrollo – lleva a “cosificar” el concepto para aprehenderlo con mayor facilidad y en tal caso la cuantificación resulta inevitable. Así, se confundirá el “desarrollo” con **más objetos materiales** (más casas, más caminos, más escuelas, más hectáreas de tal o cual cultivo) y rara vez se admite que lo que interesa es **cambiar y mejorar situaciones y procesos**.

Este último aspecto es precisamente el meollo de una de las más recientes teorías del desarrollo planteada por A. Sen en su obra *Desarrollo y Libertad* (quien fuera galardonado con el Premio Nobel de Economía hace pocos años), la cual se ampliará en ulteriores párrafos.

Justamente, es en el campo económico en donde más usos y significados se han tenido del término *desarrollo* después de la segunda guerra mundial. Frecuentemente se le ha asimilado con el desarrollo económico. Ciertos autores se refieren al crecimiento económico como idea equivalente, otros sencillamente obvian el adjetivo y se refieren al crecimiento; en este sentido suele asociarse con progreso tecnológico,



2 BOISIER, Sergio. En: “El Desarrollo Territorial a partir de la Construcción de Capital Sinérgico” (1999).

avance en las telecomunicaciones, la informática y la investigación espacial. También se asocia el desarrollo con la noción de modernización, industrialización y occidentalización. Es indudable que todos estos conceptos juegan un papel de gran importancia en el desarrollo; sin embargo, éste es más complejo cuando se estudia con profundidad.

HISTORIA RECIENTE DEL DESARROLLO

Hasta hace muy poco, este concepto encerraba todos los misterios de un paraíso terreno; inagotable por definición, todo lo aceptable por bueno tenía que contener la jaculatoria del desarrollo, como nos recuerda Julio Carrizosa³, que antes de 1980 muy poca gente por fuera de las Naciones Unidas creía en la finitud del concepto de desarrollo, mientras que en Colombia la palabra desarrollo era usada en los cuarentas para ordenar copias de papel de rollo de películas o para describir a una niña que llega a la pubertad; mientras ahora el consenso es que es algo bueno y escaso (distante y diferenciador en nuestro caso). Una especie de reemplazo del paraíso.



En general, el tema del desarrollo de una nación ha sido en los últimos 50 años un mito por cuanto se toma como marco de referencia lo que han logrado los países denominados avanzados, desarrollados o industrializados en Norteamérica y Europa Occidental, o los países de la OCDE. ¿Son dichos países desarrollados? Si la respuesta es afirmativa se podría preguntar cuáles son las leyes generales para el desarrollo o las condiciones absolutas que denotan la existencia del “desarrollo” y también, si dichas condiciones existen, por qué dichos países van a los foros internacionales a defender los términos que les han permitido lograr y mantener altos estándares de calidad de vida; por qué todavía los rondan posibilidades de recesión económica; por qué practican políticas de protección a sus productos; por qué presentan niveles significativos de morbilidad y criminalidad, entre otros muchos “desastres sociales”.

Las respuestas a las anteriores inquietudes reflejan una realidad no acabada. También indican que en dichos países no existe un modelo o paradigma absoluto digno de ser emulado. En consecuencia se podría afirmar que el “desarrollo” no es una categoría absoluta dentro de una lógica dualística en

³ CARRIZOSA, Julio. Citado en: El Occidente Colombiano: La cultura del conflicto compromete la viabilidad del desarrollo, Págs. 289-290. CORPES DE OCCIDENTE. 1998.

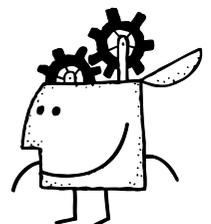
la cual pueda decirse que alguien o algo está desarrollado mientras que otros no lo están y menos aún podría afirmarse que algo o alguien está en proceso de lograrlo (“países en desarrollo”) o algún país se está alejando de conseguirlo. La verdad por construir es que ningún país se puede calificar de desarrollado puesto que siempre existirán razones para demostrar sus carencias o dificultades.

Como puede apreciarse el *desarrollo* es un término normativo que puede ser interpretado como una forma de representación de un ideal absoluto. ¿Quién construye ese ideal? ¿Con qué autoridad? ¿Referido a qué circunstancias culturales, políticas, históricas y económicas? ¿El ideal de los países del norte es válido para los países del sur? ¿Es válido un único ideal? ¿Es homogéneo el sur? ¿Es homogéneo el norte? Finalmente, ¿Es válido un ideal o lo que se requiere es pensar en el desarrollo como una categoría relativa que tiene en cuenta el presente y su cambiante devenir donde se hacen apuestas para mejorar o progresar en aspectos específicos tales como la educación, la salud, la investigación, la ciencia, la tecnología, la reducción de la pobreza, el desempleo, las desigualdades económicas, la exclusión, la violencia, la intolerancia, los abusos infantiles, de género y edad, etc?

En esta línea de análisis, J. Bury puntualiza:” El desarrollo no es, como se ha querido presentar en ocasiones, un valor universal, aplicables a todos los hombres y culturas, sino una producción ideológica y valorativa de Occidente en un momento muy concreto de su historia. Encierra esta noción muchas imágenes idealizadas, evocadoras de expansión y crecimiento, que le dan una connotación ambigua, permitiéndole expresar casi cualquier idea que para el hombre occidental tenga connotaciones positivas: riqueza, libertad, felicidad, autonomía. Es pues una de esas palabras de uso común, cargada de ideología y con una fuerza semántica de significados dinamizadores y movilizados”⁴

Tal como se ha señalado en apartados anteriores, esta reflexión concuerda más con la visión dialéctica del desarrollo, es decir, no se comparte el concepto de *desarrollo* como una categoría fija y absoluta, como si se tratara de hacer visible lo que está latente, como si “una impresión positiva fuera hecha de un negativo”. Visto así, esta concepción parte del axioma de que lo positivo ya existe en la forma de desarrollo económico que se ha alcanzado en las sociedades industrializadas; por lo tanto, los países que no han lo-

4 BURY, J. “La Idea de Progreso”. Alianza, 1971, p. 9. Tomado de: Semiología de las prácticas de la Salud. Luis Carlos Restrepo y Manuel Espinel V, p. 236.



grado todavía significativos niveles de industrialización y desarrollo, sólo deben aplicar adecuadas políticas de desarrollo tal como ha sucedido en aquellos. Naturalmente, esta metáfora no tiene piso científico ni histórico.

Otra metáfora semántica de conocida referencia en la literatura del desarrollo tiene que ver con la visión evolucionista (Lamarck, Lyell, Lummis y sobre todo Darwin) que observa en el *desarrollo* un proceso literal.alguna cosa se desarrolla en el sentido de desdoblarse o desenrollarse, llegando a ser visible pieza por pieza. Eso que lentamente llega a ser visible está, sin embargo, ya enraizado en la estructura - los "genes" -. Esta concepción del "proceso de desarrollo" refleja, entonces, un resultado predeterminado cuya realización implica un problema de tiempo. Luego, los países de mayor atraso en materia de desarrollo, sólo deben aplicar acertadas políticas para propiciarlo y alcanzarlo. Tal interpretación evolutiva se evidencia bastante reduccionista del proceso de desarrollo de los países del tercer mundo; una visión carente de contexto histórico, de toda realidad.

Un autor muy conocido en este campo es Dudley Seers, quien enfatiza sobre las condiciones específicas que

podrían evaluarse con el propósito de ser cambiadas o mejoradas. Seers⁵ (1973: 7) considera como necesarias para la finalidad universalmente aceptable de lograr la realización del potencial de la personalidad humana. Seer considera que dichas necesidades son: alimento, ropa, calzado, refugio, trabajo (entendido como empleo, estudio o cuidado de la casa) y equidad. Finalmente afirma que las preguntas que deben hacerse acerca del desarrollo de un país son: ¿Qué ha estado sucediendo con la pobreza?, ¿Qué ha estado ocurriendo con el desempleo?, ¿Qué ha estado pasando con las inequidades o desigualdades en el ingreso? Si todas las tres según Seer han declinado desde niveles altos, sin duda, este ha sido un período de desarrollo para tal país. Si uno o dos de estos problemas centrales ha estado empeorando y especialmente si los tres han empeorado, sería extraño llamar al resultado "desarrollo", inclusive si el ingreso per cápita se ha doblado.

El Secretario General de las Naciones Unidas (1994) afirma: el desarrollo tiene cinco dimensiones: la **paz** como la base fundamental, la **economía** como motor del progreso, el **medio ambiente** como base de la sostenibilidad, la **justicia** como pilar de la sociedad y la **democracia** como buen gobierno.



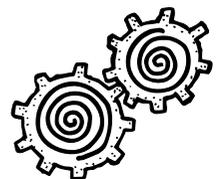
5 Cfr. Interpretación de la cita de: BOISIER, Sergio. En: "El Desarrollo Territorial a partir de la Construcción de Capital Sinérgico" (1999).

Por su parte, A. Sen indica que la libertad se constituye en el medio y el fin del desarrollo. Este reconocimiento puede basarse en el análisis empírico de las consecuencias e interconexiones entre libertades de distintos tipos y la evidencia de que esa libertad de diferentes tipos típicamente ayuda a sostener otras libertades. Lo que una persona está en capacidad real de alcanzar está influenciado por las oportunidades económicas, libertades políticas, instituciones sociales y las condiciones que le permiten una buena salud, educación básica y el coraje y la germinación de iniciativas. Estas oportunidades son, en gran medida, mutuamente complementarias y tienden a reforzar la posibilidad de alcanzar y usar otras. Por estas interconexiones agencias humanas libres y sostenibles emergen como un motor, generalmente efectivo, del desarrollo⁶

Podemos apreciar claramente que el desarrollo no puede ser visto solamente en términos económicos sino que, más allá de los indicadores económicos se requiere examinar, entre otras, las condiciones materiales y espirituales en que vive la población, conocer cuántos carecen de un empleo digno y qué efectos trae esto sobre la sociedad en general, tanto en lo económico como en lo psicológico; de igual manera,

saber cuáles son los efectos de las profundas desigualdades, injusticias e inequidades relacionadas con la distribución de los ingresos sobre la marcha general de la sociedad. Por estas razones, se ha generado todo tipo de críticas al pensamiento ortodoxo: han surgido nuevas concepciones que hacen énfasis en el carácter hegemónico de los discursos sobre el desarrollo como representación de la “verdad” y de la “realidad” impuestas por algunos países del norte sobre los países del sur.

Las nuevas concepciones sostenidas por académicos en diferentes partes del mundo plantean que “en lugar de continuar aceptando como una visión normal que el tercer mundo está en necesidad de desarrollo, lo que hay es una **necesidad aguda de evaluar la diferencia de culturas, la relatividad de la historia y la pluralidad de percepciones. En este sentido, una interpretación del desarrollo de una sociedad debe necesariamente consultar las creencias, los comportamientos y los intereses particulares de los múltiples actores que protagonizan los procesos de mejoramiento, cambio o desarrollo, así como las condiciones específicas del presente que se quieren cambiar.**



6 SEN, K. A. ¿De qué se trata el Desarrollo? en: Fronteras de la Economía del Desarrollo.

La realidad de los resultados del “desarrollo” de los países del llamado “tercer mundo” son frustrantes y elocuentes. En efecto, mayores niveles de pobreza, endeudamiento, concentración de la riqueza, desempleo, daño ambiental, ciudades inhóspitas, sector agrícola y rural arrasado, entre otros. Debido a esta situación, se han propuesto alternativas a la visión ortodoxa (y heterodoxa) que se traducen en nuevas prácticas y nuevos discursos a partir de los movimientos locales de actores específicos comprometidos con problemas concretos, vistos desde el conocimiento local y las relaciones particulares de poder existentes.

En este sentido, empiezan a escucharse “voces latinoamericanas” referidas al desarrollo, y que convergen en la idea de que éste es, simplemente, un “modelo de progreso descontextualizado y ajeno a las necesidades, intereses y utopías de nuestra gente”. Esta visión del problema tiene en cuenta los procesos históricos de dominación e imposición de ideas extrañas a nuestra cultura y contexto social, de tal manera que dicho modelo ha impactado negativamente la identidad como nación, neutralizando las posibilidades productivas y creativas de la mayoría de la gente.

En esta misma línea de análisis y desde la óptica dialéctica de la historia económica de los países capitalistas (del Norte), se entiende el papel que jugó el conjunto de procesos históricos y sociales ocurridos en los dos últimos siglos, los cuales le permiten hoy usufructuar altos niveles de riqueza material, ciencia y tecnología -medidos a través de los indicadores del crecimiento económico -.

De esta manera, pues, se comprende con relativa facilidad la gran importancia que tuvo en dichos procesos la llamada “acumulación originaria de capital” que sustentó el temprano desarrollo industrial capitalista y que explica, fundamentalmente, el alto nivel de vida que hoy disfrutan cientos de miles de personas de países tanto ricos como pobres.

Este argumento refuerza y potencia la idea que la ampliación de la base material o acervo de capital acumulado por un país en el tiempo, además de la voluntad política, el avance democrático, la calidad de la política económica, el favorable contexto externo y el poder en la arena internacional, han permitido mejoras significativas en los estándares de vida de las personas. Todas estas premisas y condiciones las han alcanzado históricamente los países denominados “desarrollados”. Se deduce entonces de esta concepción



de desarrollo que la ecuación puede ser planteada en los siguientes términos correlacionales: se alcanzan niveles de desarrollo en la medida que se propicien condiciones reales de crecimiento, equidad y justicia social.

Otra mirada del problema del desarrollo es la que plantea Rodolfo Llinás en *Colombia al filo de la oportunidad* (1995: 62): El desarrollo de un país entonces puede ser entendido como el avance y el bienestar humano en lo económico, político y cultural. Dicho desarrollo debe construirse como un legado de conocimiento al servicio de estilos de vida inteligentes y garantes de la creatividad humana para futuras generaciones incluida la investigación como acto de creatividad y progreso.

Finalmente, consideramos que el “avance” y el “bienestar” mencionados por Llinás deben traducirse en: alegría efectiva de los seres humanos, oportunidades de trabajo, posibilidades reales de una vivienda digna, acceso a una educación de buena calidad que supere los esquemas arcaicos de educación para ricos y educación para pobres, con los cuales pierde la sociedad entera, condiciones políticas verdaderamente participativas y democráticas y condiciones de equidad en ingresos, géneros y edades.

Consideramos que el desarrollo es un proceso de construcción, cambio, adaptación, mejoramiento y armonización donde a partir de unas condiciones iniciales (presentes) temporales y relativamente insatisfactorias se pasa en forma planeada o inercial a otras condiciones también temporales de relativa satisfacción, donde el ser humano vivencia la alegría derivada del bienestar económico, social, político y cultural.

De contera, hay una ecuación inconsistente en el campo del desarrollo, o dicho de otra manera, en materia de desarrollo existe una antinomia conceptual-práctica: es consabido el carácter cualitativo y subjetivo del concepto de desarrollo, sin embargo, tal apreciación y acuerdo profesional parece perder peso cuando los cursos de acción que se derivan de la política pública centran su atención en el crecimiento. Al respecto, Boisier afirma: “causa y efecto no tienen la misma dimensión o, puesto en el lenguaje económico, el objetivo está divorciado de los medios usados. Es paradójal que, precisamente en la ciencia que hace gala de una racionalidad instrumental, ésta falle en el uso de ella para el propósito fundamental de política económica que emerge del mismo cuerpo teórico: **aumentar el bienestar de las personas!**”⁷. No

7 BOISIER, Sergio. En: “El Desarrollo Territorial a partir de la Construcción de Capital Sinérgico” (1999).



obstante, si recordamos las actuales reflexiones de los problemas vitales en el contexto de la complejidad (Morin), resulta más conveniente asumir una postura prudente y mesurada que una declaración radical y concluyente, pues, el crecimiento económico también está en función de factores no materiales (Capital social), a la vez, el desarrollo depende de la base material del crecimiento (acervo de capital, infraestructura).

Puntualizando las líneas anteriores, recobra vigencia el pensamiento de un Premio Nobel de Economía, D. North (1993) quien señalaba **la inviabilidad de alcanzar el desarrollo si la teoría usada para configurar los instrumentos de intervención está por debajo de lo que se requiere.** También en materia de desarrollo rige la ley de la variedad necesaria, de Ashby⁸

BIENESTAR

“El bienestar ya no va a estar determinado *por lo que se tiene*’, sino por lo que uno consigue realizar con lo que se tiene” A. Sen (1977)

INTRODUCCIÓN

El bienestar, ciertamente, es un bien muy codiciable, a tal punto que ha concitado el interés de los grandes pensadores en la historia, empezando por los filósofos griegos, pasando por la pléyade de la modernidad hasta los más contemporáneos. A guisa de ejemplo, basta mencionar personajes como Maquiavelo, Hobbes, Locke, Montesquieu, Rousseau, Kant, Tocqueville, Engels y Marx, para entender que desde las diferentes concepciones plasmaron en las páginas de sus respectivas obras la forma en que una sociedad puede generar las condiciones necesarias para el bienestar de sus ciudadanos. En mayor o menor medi-

da, todos siguen vigentes, principalmente por ocuparse de valores como la justicia, la igualdad, la libertad y el desarrollo de las cualidades humanas.

A pesar de la aparente claridad de su significado, como se acaba de evidenciar, el bienestar ha tenido tal manipulación semántica que ha permitido, en su nombre, cometer los mayores exabruptos imaginables en las distintas épocas, desde el ideal democrático griego hasta el proyecto moderno de la democracia occidental.

Con un sencillo ejemplo se puede apreciar lo controvertible que puede llegar a ser el término, veamos: en una situación de opresión o de in-



⁸ Idem.

justicia (que puede suceder tanto en un país capitalista como socialista, con gobierno de derecha o de izquierda), la persona que siente bienestar es porque está fuera de la realidad, está enfermo por insensible o, simplemente, es estoico. En general, el oprimido que siente bienestar es que no se da cuenta de que lo está. El bienestar se puede sentir consumiendo sustancias psicotrópicas o ingiriendo vino.

En el azaroso mundo de hoy en que el consumismo es “el nuevo dios”, convertido en la condición *sine qua non* para vivir plenamente, según los leimotiv de la propaganda comercial, el bienestar deviene más nugatorio. En este espectro de caos, se hace necesario que cada quien asuma su propia responsabilidad (y esto parece complicado por la injerencia alienante de la publicidad privada e institucional), con criterios de autonomía, solidaridad y gozo – en el sentido de satisfacción a nivel profundo – y se pregunte qué ha de hacer de su vida.

Parece, entonces, que el bienestar es como una sensación con niveles que va desde lo superficial hasta lo profundo; de todos modos, es un concepto cargado de ambigüedad. En este sentido J. G. Gurina⁹ (1996) propone que el concepto de bien-

estar debe ser cambiado por el de “bien-ser”. Esta propuesta más ontológica, exige una satisfacción a nivel más profundo que se alcanza cuando el hombre está en armonía consigo mismo (autoconcepto), con el otro (otredad) y con su entorno (contexto o realidad): por un lado con una realidad interior donde está la imagen que el hombre tiene de sí mismo, del sentido de la propia vida, del propio pasado, del futuro, de la frustración propia y de la realización; por otro con la realidad externa, la sociedad, la naturaleza, con el entorno humano y no humano. Bajo esta perspectiva del bienestar, el concepto del “bien ser” implica un doble concepto endógeno y exógeno de hombre, al considerarlo como sujeto integral.

De otro lado, el problema del bienestar, si bien comienza por el individuo desde su concepto subjetivo de confort o hedonismo, de manera consciente o inconsciente, es necesariamente colectivo y social. Por ello es que al Estado le concierne en general, velar, propiciar y asegurar el bienestar social de *toda la población*.

APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE BIENESTAR

¿Bienestar como medio, como fin o como proceso vital?



9 GURINA, J. G. La Salud. 1996.

Si se piensa en qué consiste el bienestar, podrá entenderse desde un punto de vista general, que es la ausencia de una señal que indique que algo anda mal en las esferas biológicas, mental y social. Limitándonos al campo biológico, lo contrario de bienestar sería el malestar, que es la señal indicadora de que ocurre algo indeseable. ¿Cómo opera la señal? En una forma semejante al mecanismo de diferencia de tensiones. A medida que la señal aumenta de intensidad, ha aumentado la tensión a tal punto que en un momento es necesario pasar a la acción; por ejemplo, sea el caso de la temperatura del organismo humano, que luego de estar en condiciones de agrado, se alteran generando el malestar, situación que después de llegar a un punto límite, exige una corrección del extremo de temperatura¹⁰

Puesto en estos términos, para entender el bienestar hay que dilucidar previamente lo que es el malestar. Éste parece un hecho bien concreto, definible como la señal que indica la presencia de una acción o un hecho en el organismo que debe ser suspendido o eliminado. Entendido así, el malestar es un medio de los utilizados en el **proceso vital** para lograr el fin de prolongar efec-

tivamente tal proceso. Por lo tanto, al conceptualizar el bienestar tendríamos que revisar si él es un fin en sí o si realmente es sólo la manifestación de cómo está ocurriendo el proceso vital. Esta diferencia alcanza importantes connotaciones políticas, en la medida que dependiendo de su enfoque, se esperará mayor efectividad en su atención.

El hombre, consciente, gracias a las manifestaciones tangibles, de la diferencia entre bienestar y malestar¹¹, ha hecho del bienestar un objetivo digno de obtener, lo cual es perfectamente lógico. Sin embargo, paralelamente, el hombre ha llegado a imaginar el bienestar como un fenómeno en sí, y no la manifestación del fenómeno. La diferenciación de estas dos interpretaciones del bienestar explican en gran medida el carácter y el contenido de las políticas y son claves al momento de diseñar la aplicación de estrategias tendientes a propiciarlo; además, determina el mayor o menor grado de dificultad en el propósito de evaluar sus alcances. Como bien se sabe, el bienestar es un término subjetivo que encierra juicios de valor difícilmente cuantificables, pero que está latente en cualquier concepción de medida de política económica, por ejemplo.



¹⁰ BERSH, David. El fenómeno de la Salud. ICFES – ASCOFAME. 1996.

¹¹ Idem.

El Bienestar bajo la óptica de filósofos y economistas

Necesariamente, el tema del bienestar empieza en el campo de la ética. Ahora bien, la ética como una rama de la filosofía está considerada como una ciencia normativa, porque se ocupa de las normas de la conducta humana y específicamente, del comportamiento social.

Un modelo de conducta que aparece en la historia de la ética es el que propende por la felicidad o placer como el bien más elevado. El hedonismo es la filosofía que enseña que el bien más elevado es el placer. Por ejemplo, Aristóteles consideraba la felicidad como la meta de la vida. En su *Ética a Nicómaco*, definió la felicidad como una actividad que concuerda con la naturaleza específica de la humanidad; el placer acompaña a esta actividad pero no es su fin primordial. La felicidad resulta del único atributo humano de la razón, y funciona en armonía con las facultades humanas. Para Aristóteles, las virtudes intelectuales y morales son sólo medios destinados a la consecución de la felicidad, que es el resultado de la plena realización del potencial humano.

Haciendo una gran discontinuidad histórica, aparece el filósofo, econo-

mista y jurista Jeremy Bentham a finales del siglo XVIII, explicando el principio de la utilidad como el medio para contribuir al aumento de la felicidad de la comunidad. Creía que todas las acciones humanas están motivadas por un deseo de obtener placer y evitar el sufrimiento. Al ser el utilitarismo un hedonismo universal, su bien más elevado consiste en alcanzar la mayor felicidad para el mayor número de personas.

Un epígono del utilitarismo de Bentham, fue el filósofo y economista J. S. Mill. Su aporte teórico consistió en diferenciar las categorías relacionadas en la teoría Benthamiana y precisar los grados de intensidad entre placeres mentales y físicos. Él expresó: “es mejor ser un individuo insatisfecho que un cerdo satisfecho, es decir, el descontento humano es preferible a la satisfacción animal”¹². Con esta declaración Mill parece haber rechazado la identificación del concepto felicidad con placer y ausencia de dolor y el concepto infelicidad con dolor y ausencia de placer.

En general, la teoría de la utilidad está muy relacionada con la teoría del bienestar. A su vez, ésta puede verse desde dos perspectivas. La primera, bajo un enfoque económico, en lo que se ha conocido en la



12 Enciclopedia ENCARTA 2002. Microsoft.

literatura como “economía del bienestar”. La segunda, trasciende la óptica meramente económica y llega a concebirse como una teoría más dimensional.

El primer enfoque corresponde a la categoría “Welfare” (bienestar) y, siguiendo a M. Nussbaum y A. Sen (1993, p.22), su significado es muy cercano a la teoría utilitarista. La segunda aproximación “heterodoxa” se identifica con el “well being” (bienestar). Se acerca más a la condición de la persona y es utilizado por los autores que buscan alejarse del enfoque utilitarista. Esta última aproximación cubre un campo de análisis más amplio que la primera, porque permite plantear una gama extensa de problemas (género, ciudadanía, derechos, etc.). Desborda con creces el campo de lo estrictamente económico¹³

La economía del bienestar pudo tener origen con la Teoría de A. Smith. En realidad —como ha observado un historiador de las doctrinas como Schumpeter—, casi desde el origen de la economía ha tenido una importante función en las obras de los economistas un concepto del bienestar social definido vagamente. Es importante indicar una cita

de Smith cuando se refiere al asunto en la Riqueza de las Naciones (1776): “...la combinación del interés personal, la propiedad y la competencia entre vendedores en el mercado llevaría a los productores, gracias a una “mano invisible”, a alcanzar un objetivo que no habían buscado de manera consciente: el bienestar de la sociedad”¹⁴.

En otros ambientes de la literatura económica, se considera que A. C. Pigou es el primer autor de la economía del bienestar. Admitiendo como postulados que el bienestar esté compuesto por estados psíquicos y por sus relaciones, y que sea posible hallar su incremento o disminución, el análisis de las causas por las que podría estar influenciado queda circunscrito por Pigou “a aquella parte del bienestar social que puede ser relacionada, de otra forma, directa o indirectamente, con el metro del dinero”¹⁵. Se reconoce la carencia de fronteras precisas entre esta parte, a designar como “bienestar económico”, y el bienestar en sentido general; sin embargo, se acepta que el parangón de la medición responde “suficientemente bien” a los fines de una distinción “aproximativa”, sin que esto implique desconocer otro tipo de



13 SARMIENTO G., Alfredo y GONZÁLEZ B., Jorge Iván. Algunos aspectos conceptuales del índice de condiciones de vida. Coyuntura Social N° 19. Fedesarrollo. 1998.

14 SMITH, Adam. “Investigación de la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones”. Tomo I. Biblioteca de Economía. Ediciones Folio. Barcelona-España. 1996.

15 Diccionario de Economía Política. Bienestar (Economía del).

causas de carácter cualitativo que conciernen al bienestar global. Sen hace el siguiente comentario: Pigou trató de hacer una distinción entre “bienestar económico” y “bienestar total”, definiendo el primero como “aquella parte del bienestar social que se puede relacionar directa o indirectamente con esa unidad de medida que es el dinero¹⁶. Finalmente Pigou dice:” los elementos del bienestar son estados de conciencia y, quizá, las relaciones existentes entre ellos”. Según este punto de vista, lo valioso es la utilidad en forma de determinados estados mentales; de hecho, es lo único intrínsecamente valioso. El segundo punto de vista considera la utilidad como un recurso valorativo utilizado para evaluar otros objetos de valor, por ejemplo, los bienes que se poseen¹⁷

Esta interpretación Pigouvina del bienestar queda más esclarecida si se parifica el problema de la elección de un individuo racional. En efecto, basta recurrir a las más elementales nociones de la teoría del consumidor en la literatura microeconómica tradicional, para interpretar la noción del bienestar de Pigou. Al comparar un par de cestas de bienes que un

individuo ha tenido en dos momentos distintos, y estableciendo las premisas y condiciones relacionados con la elección en ambos momentos bajo la situación *ceteris paribus*, entonces, el bienestar del segundo momento será mayor que el del primero si prefiere los bienes que conforman la última cesta.

Entre tanto, J. Rawls centra el meollo del bienestar en los bienes primarios relacionados con su visión de las ventajas individuales en función de las oportunidades que tienen los individuos para perseguir sus objetivos. Rawls concibe estos objetivos como la búsqueda de “concepciones del bien” individuales, que varían de una persona a otra. Si una persona, a pesar de tener la misma cesta de bienes primarios que otra (o incluso una mayor), termina siendo menos feliz que la otra (por ejemplo, porque tiene gustos caros¹⁸), esta desigualdad no tiene por qué ser injusta en el espacio de las utilidades. Rawls sostiene que una persona ha de asumir la responsabilidad de sus propias preferencias¹⁹

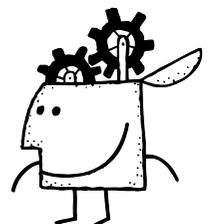
Por su parte, A. Sen piensa que el problema del bienestar no está de-

16 SEN, Amartya. El Nivel de Vida. Editorial Complutense, S.A. 2001.

17 Idem.

18 El gusto caro se presenta, por ejemplo, cuando dos personas experimentan la misma utilidad al consumir vino, pero mientras que una queda satisfecha con Gato Negro, la otra exige Chateau La Bécade, cosecha 93. Si cada individuo tiene el dinero suficiente para pagar su respectivo vino, no es necesario hacer ningún tipo de comparación interpersonal. Citado por SARMIENTO G., Alfredo y GONZÁLEZ B., Jorge Iván en: “Algunos aspectos conceptuales del índice de condiciones de vida”.

19 SEN, Amartya. Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta, S.A. 2000.



terminado por lo que se tiene, o sea, por el tamaño de la cesta de bienes al estilo de Pigou, sino por lo que el individuo consigue realizar con lo que dispone: “Utilizamos los bienes y la renta como base material de nuestro bienestar. Pero el uso que podemos dar a una determinada cesta de bienes o, en términos más generales, a un determinado nivel de renta depende fundamentalmente de algunas circunstancias contingentes, tanto personales como sociales, entre otras, las siguientes: heterogeneidad personal, diversidad relacionada con el medio ambiente, diferencias de clima social, diferencias entre las perspectivas relacionadas y distribución dentro de la familia”²⁰

Al contrastar estas dos visiones acerca del bienestar, quedan claramente explicitados y diferenciados los contextos y enfoques de sus respectivos análisis. Indudablemente, Sen enfatiza en las capacidades de los individuos y, concretamente, en su capacidad de agencia. Al respecto señala: “Llevamos un tiempo tratando de defender la idea de que en muchas evaluaciones el “espacio” correcto no es ni el de las utilidades (como sostienen los partidarios del enfoque del bienestar) ni el de los bienes

primarios (como exige Rawls), sino el de las libertades fundamentales –las capacidades– para elegir la vida que tenemos razones para valorar²¹. Con relación al concepto de agencia, puntualiza: “el concepto de agente es concebido en el sentido más antiguo y “elevado” de la persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que los evaluemos o no también en función de algunos criterios externos....así, el individuo actúa como miembro del público y como participante en actividades, económicas, sociales y políticas....”²²

Resta puntualizar, en esta reseña aproximada del concepto de bienestar, que si bien es larga la lista de teóricos que desde A. Smith hasta el A. Sen (cuyos últimos trabajos son considerados como los más destacados y recientes referentes) han abordado con declarada preocupación el estudio científico del bienestar individual y social, aun dista mucho por agotarse su tematización del tema; cada vez son más claras las luces que se tienen del término y más acertadas las medidas de política pública que se van aplicando gradualmente.



20 Idem.

21 Idem.

22 Idem.

CALIDAD DE VIDA

*“realmente es fácil medir la eficiencia,
no ocurre lo mismo cuando se evalúa la calidad,
y mucho menos tratándose de la calidad de vida”*

Armando Gil O. (2002)

Empezar por el análisis de la expresión calidad de vida separándola en sus componentes, podría ayudar a despejar, en alguna medida, el confuso horizonte que se otea.

El concepto de **calidad** puede definirse como el grado de aproximación a un ideal o “deber ser” al que se pretende llegar. Sin embargo, la calidad es un concepto multidimensional porque depende del contexto en el que se aplica (social, económico, cultural, etc) y de los factores o criterios con los que ésta se evalúa.

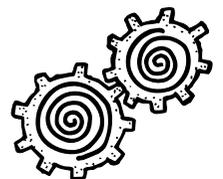
Tradicionalmente, la preocupación por la calidad se ha orientado hacia el logro de la eficiencia, es decir, hacia lo cuantitativo, observable y medible (instalaciones, equipos, costos, rentabilidad, etc.). Luego, con los conceptos tomados de la administración sobre calidad total, se enfocó el interés hacia lo cualitativo.

El concepto de la **vida o forma de vida** se entiende como la materialización de un individuo que es “producto” de un determinado contex-

to social e histórico en relación consigo mismo y con otros individuos, en una organización social dada; materialización que se expresa no sólo en conductas, actitudes, posiciones políticas e ideológicas, sino en situaciones biológicas objetivamente detectables, o en situaciones subjetivas, sintomáticas que contribuyen o determinan el comportamiento social del individuo.

Otra idea de vida o forma de vida, es entendida bajo una visión antropológica integral y/o integrada, como la conjunción de dimensiones humanas del hombre en un contexto eminentemente social y afectadas por condiciones de poder, ideologías y luchas. Dimensiones del hombre como un SER HACIA (vivir la vida con sentido y dignidad humana), como un SER AHÍ (situado en el mundo, según Heidegger) y como un SER CON (con otro (s), construcción colectiva del tejido social).

La expresión “**calidad de vida**” implica referirse a los conceptos de nivel de vida y pobreza.



A El nivel de vida²³ (Marín V., 1997, 183) está definido por las disponibilidades que intervienen en el estado actual de bienestar de una comunidad. Depende básicamente de la calidad y de la cantidad de bienes a consumir, de la calidad del medio ambiente en el cual se realiza el consumo, de su ubicación en determinada región, clase o categoría social, de la disponibilidad de servicios tales como la educación, la salud, la vivienda, libertad política, económica y social, disponibilidad y disfrute de su ocio. **El aprovechamiento de estas ofertas determinan su calidad de vida** y por ende, el nivel de desarrollo que ha adquirido la sociedad.

Los últimos avances conceptuales y teóricos en torno al problema de la pobreza, se circunscriben al campo del desarrollo humano. Teniendo en cuenta el desarrollo de las capacidades y potencialidades de los seres humanos, se plantea el siguiente concepto (Sarmiento Anzola, 1990): “la calidad de vida no sólo comprende los bienes y servicios a que tienen acceso los individuos y grupos sociales para satisfacer necesidades de carácter natural y social, sino que también hace referencia al grado de libertad con el cual se ha elegido el estilo y modo de

vida personal, las prácticas sociales y espacios de participación política, las actividades laborales y cotidianas y la seguridad social a lo largo del ciclo de vida”²⁴

En forma general, el nivel de vida es considerado en economía, como la estimación de la cantidad de riqueza y de la prosperidad de la población de un país. Con frecuencia se estima el nivel de vida en función de bienes materiales, de los ingresos obtenidos y los bienes de consumo que se pueden adquirir con aquéllos, pero no se tiene en cuenta, por ejemplo, la contaminación atmosférica, que sí se estima al analizar la “calidad de vida”. Existen numerosos métodos para estimar y comparar el nivel de vida de un país con el de otro, pero ninguno de estos métodos tiene en cuenta conceptos como felicidad personal.

Si se comparan los conceptos de calidad de vida y nivel de vida que se indican en los dos párrafos anteriores, se aprecia una ligera diferencia. La calidad de vida es un concepto verdaderamente complejo, que tiene en cuenta, al igual que el nivel de vida, los bienes materiales-tangibles perfectamente identificables, mensurables y transables en dinero, además de aquellos intangibles esen-

23 MARÍN VANEGAS, Wilson. La Medición de la Calidad de Vida en los Municipios. Revista Javeriana. Septiembre 1997.

24 SARMIENTO ANZOLA. Libardo. Conflicto, Intervención y Economía Política de la Guerra. Módulo 2. Análisis de la Coyuntura Nacional. CINDE, Manizales, Octubre 2002.



ciales para la vida y que no son objeto de tales reglas mercantiles. A partir de esta distinción se hace posible la aproximación teórica, desde diferentes posturas ideológicas, políticas e interpretativas, a través de la construcción de una serie de indicadores y coeficientes con los cuales se pretende realizar su evaluación y, por tanto, su medición.

Entre los indicadores más empleados para tales propósitos están: el PIB per cápita, la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Calidad de Vida. En un momento dado, cada uno de ellos ha sido el instrumento más adecuado para describir y explicar de la mejor manera posible los cambios en el nivel de vida de las comunidades. De todos modos, estos indicadores aunque se van configurando en un producto del consenso profesional, adolecen de fallas conceptuales y de aplicación; normalmente se caracterizan por ser incompletos y sesgados. Esta situación exige la construcción de nuevos coeficientes e índices con mayor grado de sofisticación. Piensa Sen que "...difícilmente una medida puede ser más precisa que el concepto que ella representa". Los indicadores apenas constituyen un primer paso del proceso analítico.

Y cualquier indicador, por preciso que sea, no alcanza a reflejar la complejidad del concepto subyacente. Sin embargo, el hecho de que la medida siempre se quede corta frente al concepto que representa, no desmerita los esfuerzos tendientes a lograr que el indicador sea lo más comprensivo posible. La siguiente descripción con fines aclaratorios ilustra este proceso: El ingreso per cápita ha sido una de las formas habituales para estimar el nivel de vida de un país. Se calcula como el cociente entre el producto interno bruto (PIB) y la población, estableciendo así el PIB per cápita. Los niveles de consumo privado a los cuales accede la comunidad desde su capacidad de compra (ingreso disponible), pueden reflejar sus gustos, pero no necesariamente la calidad de vida de los individuos.

La Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), tiene en cuenta la cantidad de bienes y servicios que se pueden adquirir en un país con el PIB per cápita dado en moneda nacional. Las estimaciones de la PPA suelen mostrarse según una escala que va de cero a 100, siendo 100 la PPA existente en Estados Unidos²⁵

Otro indicador del nivel de vida es el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Creado por el PNUD en



25 Enciclopedia ENCARTA, 2002.

1990, estima el nivel de vida teniendo en cuenta, además del PIB per cápita, el grado de alfabetización de la población adulta y la esperanza de vida, por lo que refleja, hasta cierto punto, la calidad de vida de la población en estudio. Al igual que la PPA, el IDH utiliza una escala que va de cero a 100.

El Indicador de Calidad de Vida es más completo que los anteriores. Se utiliza la metodología que sirvió de base para la construcción del IDH, se incluyen sus variables básicas y algunas de las que componen el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): indicadores de ingreso, capital humano (educación y salud), de vivienda, de servicios, la tasa de mortalidad por cada cien mil habitantes y tamaño y composición del hogar.

Como se expresó en líneas anteriores, existen muchos otros indicadores del nivel de vida, hecho que refleja la complejidad de conceptualizar la calidad de vida. Al respecto A. Sen (2001, 2) manifiesta: “Es difícil pensar en una idea más inmediata que la del nivel de vida; está muy presente en nuestro pensamiento diario.....aun así, la idea está llena de contrastes, conflictos e incluso contradicciones. Dentro de la noción general de nivel de vida, coexisten de manera desordenada

opiniones divergentes y opuestas sobre la bondad de la vida. Hay muchas maneras fundamentalmente diferentes de ver la calidad de vida, y algunas de ellas parecen razonables al primer golpe de vista. Puedes ser pudiente sin estar bien. Puedes estar bien sin poder llevar la vida que querías. Puedes llevar la vida que querías sin ser feliz. Puedes ser feliz sin tener demasiada libertad. Puedes tener mucha libertad, pero no conseguir demasiado, y podríamos seguir”²⁶

B Pobreza al igual que la calidad de vida, implica abordarla desde distintas concepciones y enfoques, debido a su importancia y al difícil tratamiento conceptual. Por ejemplo, una línea de investigadores piensan que la pobreza es el resultado del desarrollo económico; otros, que es un problema de dotaciones iniciales en términos de recursos económicos tangibles (derechos de propiedad o titularidades), otros autores más contemporáneos reducen el problema de la pobreza a las dotaciones iniciales manifiestas en capacidades y potencialidades.

Definitivamente, la pobreza es un concepto heterogéneo. De una manera general, la pobreza podría conceptualizarse como un conjunto de carencias que se manifiestan en la insatisfacción de necesidades bási-



26 SEN, Amartya. El Nivel de Vida. Editorial Complutense, S.A. 2001.

cas. Sin embargo, no se puede reducir el problema de la pobreza a la insatisfacción de necesidades materiales, pues, el ser humano es multidimensional; en este sentido, sería más conveniente pluralizar el término. De este modo, es mejor tratar el tema como un conjunto de pobreza derivadas de las distintas naturalezas de las necesidades.

Para rematar, este intento de aproximación conceptual a los términos de Desarrollo, Bienestar y Calidad de Vida no agota todos los esfuerzos epistemológicos, teóricos y metodológicos que han realizado los distintos autores y, mucho

menos, revisa todos los avances que se han hecho desde las diferentes corrientes y disciplinas. Se trata básicamente de cumplir con un deseo personal de conocer un poco más acerca de estas palabras y expresiones análogas que se usan actualmente con bastante frecuencia y en los campos más diversos del saber humano.

Resta señalar que de ninguna manera se ha pretendido presentar una definición de cada uno de ellos, más bien se ha planteado su enorme complejidad, situación que concita mayores y más profundas investigaciones y reflexiones.



BIBLIOGRÁFICA

BERSH, David. El fenómeno de la Salud. ICFES – ASCOFAME. 1996.

BOISIER, Sergio. En: “El Desarrollo Territorial a partir de la Construcción de Capital Sinérgico” (1999).

BURY, J. “La Idea de Progreso”. Alianza, 1971, p. 9. Tomado de: Semiología de las prácticas de la Salud. Luis Carlos Restrepo y Manuel Espinel V, p. 236.

Diccionario de Economía Política. Bienestar (Economía del)

Enciclopedia ENCARTA, 2002.

GURINA, J. G. La Salud. 1996.

MARÍN V., Wilson. La Medición de la Calidad de Vida en los Municipios. Revista Javeriana, página 183. Septiembre 1997.

SARMIENTO ANZOLA. Libardo. Conflicto, Intervención y Economía Política de la Guerra. Módulo 2. Análisis de la Coyuntura Nacional. CINDE, Manizales, Octubre 2002.

SARMIENTO G., Alfredo y GONZÁLEZ B., Jorge Iván. Algunos aspectos conceptuales del índice de condiciones de vida. Coyuntura Social N° 19. Fedesarrollo. 1998.

SEN, Amartya. Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta, S.A. 2000.

SEN, Amartya. ¿De qué se trata el Desarrollo? en: Fronteras de la Economía del Desarrollo.

SEN, Amartya. El Nivel de Vida. Editorial Complutense, S.A. 2001.



DESARRAIGO CULTURAL EN LA TEJEDORA DE CORONAS

Inés Emilia Rodríguez Grajales

SÍNTESIS

Germán Espinosa es uno de los grandes escritores colombianos, autor de la novela “La tejedora de coronas”, en la cual recrea el sitio de la ciudad de Cartagena, hecho importante de la historia de nuestro país, desde la mirada de Genoveva Alcocer, la narradora-protagonista de la historia, quien, desde su conciencia crítica como sujeto cultural, inmersa en la cultura de la sociedad corrupta y pacata del siglo XVIII, traspasa su visión de ésta, viaja a Europa en este Siglo de las Luces, se relaciona con muchos de los grandes pensadores de la época, entre ellos Voltaire, conoce la revolución del conocimiento que se opera en el viejo continente, y regresa luego a su ciudad natal con la idea de transformar la mentalidad de sus coterráneos, pero termina condenada a la hoguera por la Santa Inquisición. Desde esta visión de la mujer rebelde, crítica, sensual y agresiva que hay en la novela, se presenta un análisis del sujeto cultural que hay dentro de ella, que asume su cultura, la evalúa, la critica y trata de imponer otros modelos para los cuales, quizá, aún no estaba preparada la sociedad cartagenera. Desde este enfoque se aborda esta obra de la literatura colombiana.

Descriptor: Espinosa, Germán-Crítica e interpretación; Literatura Colombiana

ABSTRACT

Germán Espinosa, one of the great Colombian writers, is the author of the novel «La Tejedora de coronas» (The weaver of crowns) (in which he recreates the siege of Cartagena -which is a historic landmark in our country's history- from the point of view of Genoveva Alcocer. This woman is the narrator-protagonist of the story; from her critical conscience as a cultural subject immersed in the culture of the corrupted but prudish XVIII century society, she transcends her vision of it, travels to the Enlightenment Europe of that century where she mingles with many of the contemporaneous great thinkers - Voltaire among them- and witness the knowledge revolution that is going on. When she returns to her home town with the idea of transforming the mentality of her fellow citizens, she is condemned and burned by the Inquisition. The story develops from the vision of this rebellious, critic, sexy and aggressive woman while the author develops an analysis of its cultural subject who is presented as assuming her culture, then evaluating and criticizing it, then attempting to impose other models for the which the Cartagena people perhaps were not prepared yet.

Descriptor: Espinosa, Germán-Criticism and interpretation; Colombian Literature

La Tejedora de Coronas, novela del escritor colombiano Germán Espinosa ofrece al lector una historia articulada con base en la transgresión de valores y en el enfrentamiento de dos mundos opuestos: el del dogmatismo español, impuesto en tierras americanas, y el mundo de la Ilustración europea, un momento clave del desarrollo de la cultura occidental. Desde el lenguaje de los

personajes que habitan la memoria de Genoveva Alcocer, se tejen los hechos que se desarrollan allí. La protagonista muestra una amplia visión de la época, asumiendo la palabra de quienes protagonizaron los momentos más importantes que nos describe, se apropia del lenguaje de cada uno de los discursos para mostrar como las cosas adquieren sentido cuando se enfrentan unas



a otras. La pobreza americana sólo se concibe cuando se observa el progreso de Europa, el totalitarismo y la esclavitud entran a formar parte de la conciencia crítica del ser, cuando se le enfrenta la visión de la libertad humana. Pero todo sólo puede ser expresado, materializado a través del lenguaje, cuando éste penetra la subjetividad del individuo y logra evidenciar una respuesta concreta. Es a través de él que se construye el hombre y es éste el que refleja la evolución del ser en su continuo devenir histórico.

Estas ideas conducen a la concepción de la protagonista como un Sujeto cultural, inmerso dentro de una cultura, la americana del siglo XIX, que interioriza, pero no participa de ella, no la comparte. Por el contrario, rechaza todos los patrones que esta sociedad trata de imponerle y se acoge a los que están en boga en ese momento en Europa. Ésto lo demuestra, como se afirma inicialmente, recogiendo a través del lenguaje, la palabra del otro.

Para sustentar la idea de Genoveva Alcocer como sujeto cultural desarraigado, es preciso primero un acercamiento al plurilinguismo desde la visión del teórico literario ruso Mijail Bajtín, quien afirma que para que una novela sea considerada como polifónica, debe poseer, entre otros, diversidad de léxicos, introducidos en la novela por los personajes a través de la palabra, lo cual termina por transformarse en un ideograma. Dice Bajtín en su texto "Teoría y estética de la novela", que cada disciplina posee un léxico particular y la palabra, por extraña que parezca, se encuentra dialogizada internamente. Es, entonces, la forma como un grupo social habla en la novela.¹

Para afirmar que en La Tejedora de Coronas se presenta el fenómeno del plurilinguismo, aunque toda la historia se desarrolle desde un monólogo interior, se recurre entonces a la presencia de los distintos discursos que hablan en la novela a través de la conciencia de Genoveva Alcocer, como se puede observar en el siguiente fragmento:

..., trabajando con minucia asombrosa, trataban de explicarse, entre muchos otros rompecabezas, esa mancha de luz, de aspecto nuboso, que aparecía en la constelación de Andrómeda, y se preguntaban si no se trataría de un sistema planetario en proceso de formación, pues, sin atreverse a exponerlo públicamente, pensaban que, por efecto de su propia gravitación, aquellas nubes, pues eran varias en el domo celeste, entre otras las muy misteriosas de Magallanes, comenzarían en algún momento a contraerse y condensarse...²



1 BAJTIN, Mijail. Teoría y Estética de la novela. Capítulo: La palabra en la novela. Taurus, Madrid, 1989.

2 ESPINOSA, Germán. La tejedora de coronas. Capítulo VI. Alianza Editorial Colombiana, Bogotá, 1982. Pág. 161

Es un fragmento del discurso científico, en el que se muestra el trabajo que se realizaba en torno a la astronomía, desde el observatorio de París, donde ingresa a trabajar el per-

sonaje y que le sirve para recordar a su “amado Federico”, relacionando el mirador de su casa en Cartagena, con el centro astronómico desde donde evoca:

..., *Voltaire no sólo brilló en la corte de Jorge I, cuya coronación desató años atrás aquellos brotes sediciosos, y en la del príncipe de Gales, sino que intimó con sir Robert Walpole, el taumaturgo de la finanzas, caudillo del partido whig, que defendía la tolerancia religiosa y los derechos del pueblo y del Parlamento frente a las prerrogativas de la corona...*³

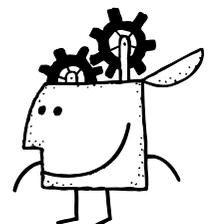
Genoveva recuerda la estancia de Voltaire en Inglaterra, y ésta le sirve de fondo para mostrar en su discurso algunos aspectos histórico-políticos de este país en 173... Dos discursos de dos disciplinas diferentes que se introducen en la historia y que son presentados desde el recuerdo de la protagonista. Son dos estilos de lenguaje en la novela, que participen de la unicidad de la misma.

Podría seguirse afirmando entonces, que la novela de Espinosa es un todo organizado artísticamente a partir del lenguaje, en el que interviene una voz colectiva de la sociedad del siglo XVIII en Europa y América, y la voz individual de la protagonista. Esto es, hay en ella un plurilinguismo social, esto es, la voz de varios protagonistas de la vida social de la época dentro de la cual se enmarca la historia, desde sus diferentes situaciones; y un plurifonismo individual, es decir, la

voz de Genoveva Alcocer asumiendo el discurso de todos pero a la vez emitiendo sus juicios, en los cuales confluyen todos los temas de la novela, y con los cuales el autor construye un universo semántico concreto que permite asumir la ficción que ofrece el texto, y su relación con la historia universal de la cultura y el desarrollo de las ideas modernas en Occidente.

Baste aquí con esbozar rápidamente este fenómeno del plurilinguismo y comprobar su presencia en *La Tejedora de Coronas*, para tener las bases que nos enfrentan con la visión de la protagonista de la obra como un sujeto cultural desarraigado.

Los múltiples discursos con que se crea el universo diegético de la novela, permiten concebir al personaje central de la misma desde las consideraciones que hace Edmond Cros en su libro “El sujeto cultural.



3 Ibid, pág. 263

Sociocrítica y Psicoanálisis”, en el cual se encuentran la noción de “sujeto cultural”,⁴ apoyado en las visiones que presentan Emile Benveniste y Jacques Lacan en varios de sus textos.

A partir de lo anterior se plantea entonces la hipótesis de concebir a Genoveva Alcocer como Sujeto cultural, por fuera de la cultura: interioriza una cultura foránea, la europea, y se niega a aceptar los patrones que le impone la cultura propia, latinoamericana, colombiana, evidenciando el atraso de una con respecto a la otra. Al situarse por fuera de la propia, transgrede todos los valores que ésta lleva impresos.

Se parte aquí de la definición de cultura “como el espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad”.⁵ Si desde este concepto la cultura funciona como una memoria colectiva, Genoveva, a través del lenguaje que maneja, recoge en su memoria

la cultura que durante un siglo imperó en Cartagena, no como un producto auténtico, propio, sino como algo impuesto por el invasor español, representado en el poder de la iglesia y en el poder político, quienes se encargan de restringir cualquier manifestación que esté por fuera de la ideología impuesta.

La protagonista de Espinosa no es un sujeto alineado por un aquí y un ahora ideológico. Al contrario, rechaza de plano cualquier forma de sometimiento y considera la ignorancia como la base de la esclavitud humana. Se aleja de su tierra y va en busca del conocimiento que la libere, a ella y a su pueblo, porque regresa al cabo de los años a Cartagena para fundar La logia, en la cual basa la conquista de la liberación. Por eso es un sujeto cultural situado por fuera de la cultura, de su propia cultura. Y ese desarraigo cultural se evidencia a través del lenguaje. Es la herramienta que utiliza para materializar su visión de mundo y darle un desarrollo coherente a la historia:

..., cumplió un destino biológico, al que coadyuvó otro concomitante destino, el de haber nacido francés y no, por ejemplo, cartagenero, que de haber ocurrido ésto último habría tenido que arrastrarse entre obispos y dominicos para obtener el imprimátur de algún mediocre poema en alabanza de la Virgen María...⁶

La protagonista interioriza los valores que se le imponen, pero tiene

la capacidad de reflexionar, de criticar y rechazar la validez de esa cul-



4 CROS, Edmond. El sujeto cultural. Sociocrítica y Psicoanálisis. Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1997.

5 Ibid, Pág. 9.

6 Ibid, Pág. 140.

tura, partiendo primero de la visión que recibe de Federico, y luego desde sus vivencias dentro de lo que ella considera el mundo civilizado europeo, que no incluye a España, por supuesto.

Cros, en el texto mencionado, distingue cuatro elementos para designar al sujeto cultural, los cuales nos permiten darle al personaje central de la novela de Espinosa ese carácter, desde la relación que se establece entre los discursos que maneja (plurilingüismo) y la subjetividad desde la cual asume el mundo y la cultura. Esos elementos están presentes en el personaje, pero éste va más allá, al apropiarse de las dos culturas, pero para cuestionarlas y tratar de influir sobre una de ellas y cambiar las normas que la rigen, transgrediendo todos los valores que ésta ha impuesto sobre una comunidad determinada, como se explica a continuación:

... ensimismado frente a su viejo escritorio de caoba pensaba en ese triángulo enmarañado de Hortensia García, en uno de cuyos vértices se encontraba la hendidura en la cual había saciado sus desórdenes de rábula deslucido y había logrado cierto alivio para sus amarguras de rata estercolera, y pensaba también que ese lugar anatómico se había instituido de repente en su perdición, tal como lo advertían los textos sagrados...⁸

Echarry representa en la novela la corrupción de la iglesia, su hipocresía, su falta de generosidad y la

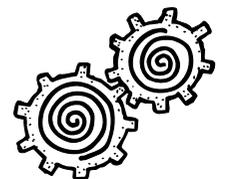
1. Una instancia de discurso ocupada por un yo⁷

Genoveva Alcocer se apropia los lenguajes particulares de la ciencia, la filosofía, la religión, la política, etc., para mostrar un universo cultural que va más allá de lo local. Así, Cartagena está regida por el poder que ejerce sobre ella la iglesia católica, con todos los preceptos que ella impuso desde la Edad Media, al desarrollo de los pueblos y de los individuos, sobre los cuales se erigió como el poder supremo que gobernaba absolutamente todos sus actos. Genoveva habla con el discurso de la religión. Pero su habla se expresa por medio de recuerdos, y para darles vida y hacerlos creíbles al lector, recurre a los personajes que protagonizaron los hechos, y los hace aparecer como otras voces en la novela. Así, Fray Miguel Echarry encarna todo lo pervertido que desde su visión encarnó la iglesia en la Cartagena de la época:

muestra como la culpable del atraso cultural de los pueblos americanos, con respecto al viejo continen-

⁷ CROS, Edmond. Op. Cit. Pág. 9

⁸ ESPINOSA, Germán. Op. Cit. Pág. 134.



te. La Inquisición no es en este caso una institución, es un hombre miserable que se dejó llevar por los deseos carnales como cualquier otro, que busca el pecado en cual-

quier acto de los otros, porque él lo lleva en su alma a pesar de su condición de religioso, que nos muestra la debilidad humana, en toda su dimensión:

..., cómo podía su mente albergar tanto resentimiento, si había consagrado su vida al servicio de Cristo, de Dios, del Creador de todas las cosas, a las cuales sacó de la Nada...⁹

Pero los recuerdos de Genoveva también remiten a la revolución científica que se vivía en Francia en el Siglo de las luces. Y para repre-

sentar ese mundo, recurre a Voltaire, especialmente, como uno de los precursores del cambio de mentalidad europea moderna:

..., rasgos que en Francois-Marie acentuaba su violenta reacción contra el rigor y la austeridad jansenistas en que había sido educado, reacción que lo convirtió en un tenaz opositor del prejuicio y de la intolerancia, en un acérrimo enemigo de lo sobrenatural y de los dogmas religiosos, en un cultor de la razón..¹⁰

Genoveva, como sujeto cultural, participa de la alienación ideológica de la época de la Ilustración francesa, interioriza los valores que sugiere la razón, esto es, el espíritu científico e investigativo, la igualdad y la libertad del hombre, el conocimiento como vía a la liberación interior, entre otras, por encima de los preceptos elevados del espíritu, que en este caso representa la iglesia y que pretenden anular la capacidad humana del pensar y razonar en torno a sí mismo y a su entorno.

de la otra por las causas expuestas. Ha interiorizado, a través del lenguaje, los discursos de la época cultural en que vive, y a partir de él reproduce un discurso ajeno que pasa por su conciencia y se reproduce como si fuera el discurso del otro. Pero todo está permeabilizado por su concepción de mundo, por la forma como se va construyendo como sujeto cultural que transpasa las fronteras de lo propio, que identifica la pobreza cultural de su pueblo, sólo en la medida en que la compara con un mundo externo. Freud hablaba de una herencia cultural, de unos prototipos que el ser humano interioriza en su subconciente y de los cuales parte su contacto con el mundo. Genoveva asimila esos arquetipos ancestrales,

Genoveva interpela desde su visión del mundo francés, a la cultura americana, la cuestiona y constantemente está comparando la evolución de una con respecto al estancamiento



⁹ Ibid. Pág. 268

¹⁰ Ibid. Pág. 120

pero para interpelarlos desde su discurso, porque es un sujeto cultural crítico, no pasivo, no alineado por la cultura en que nace, más bien alineada por una cultura que está fuera de sí misma y de su entorno, a la cual considera superior. En ello radica su desarraigo, su no compartir las formas del pensamiento americano, basadas en la sumisión y la pasividad del individuo.

2. La emergencia y el funcionamiento de una subjetividad:

Si la obra está escrita totalmente sobre un monólogo, es evidente la subjetividad de la misma. Está construida sobre la base de los recuerdos de Genoveva, ella evoca un pasado en el que muestra una visión del mundo cultural europeo y americano del siglo XVIII. A los diferentes hechos, de la realidad y de la ficción, de la historia oficial y del mundo diegético de la novela, se unen las

apreciaciones que hace la protagonista de ellos. Siempre está dando sus puntos de vista, reflexionando, expresando las emociones, los sentimientos que despiertan en su interior los hechos que le suceden. El lenguaje le permite interiorizar los dos mundos y producir su propio discurso para interrogar ambas culturas. En su peregrinar, deja de ser un ser individual para convertirse en un ser que resume el pensamiento de una época particularmente importante para la humanidad. Por eso Genoveva no es la voz de un ser humano aislado, sino la voz de la sociedad del Siglo XVIII que expresa, desde su subjetividad la evolución del hombre universal, y aquí radica una de las virtudes de la novela, su capacidad de trascender lo local para encarnar al ser de todos los tiempos; un ser que cuestiona, que busca su construcción interior a partir de la negación de cualquier ideología totalitaria que pretenda someter al espíritu, libre por naturaleza:

..., y de pronto me sentí vacía, al contacto del aire oceánico, sentí que había sido toda mi vida instrumento de un grupo de intelectuales, dados a cerebrales abstracciones y mistificaciones, para quienes poco importaba, en verdad, el sufrimiento individual del hombre, siempre y cuando pudieran sacar avantes ciertos conceptos abstractos de justicia, cuánta sangre no se derramaría por culpa de aquellas especulaciones más filosóficas que propiamente humanas, pero reflexioné que era aquella, acaso, la ley del progreso histórico, progreso impulsado por la mente pura, por resortes insospechados de esa mente que, en realidad, sólo buscaba pretextos para librar la batalla eterna por la inmortalidad...¹¹

11 Ibid. Pág. 443.



3. Un sujeto colectivo¹²

Anteriormente se mencionaba la universalidad del personaje central de la novela, porque asume una visión total de la época en que se desarrolla su existencia. Genoveva es un sujeto cultural, porque reúne el concepto de un ser transindividual¹³, que asume “las particularidades de su inserción socioeconómica y sociocultural, así como la evolución de los valores que marcan su horizonte cultural”.¹⁴ Podría decirse que la protagonista no habla, es hablada a través de las diferentes formas de lenguaje que adopta para darnos, no la visión de su historia de ser y de mujer, sino la de toda una sociedad en conflicto, y para ello recurre al discurso de otros. La máscara de la subjetividad, en su extenso soliloquio, no oculta el discurso que como sujeto cultural, no individual, revela al otro, porque el Yo de

Genoveva es la máscara de todos los otros. A través de ella se construye la visión de los grandes pensadores de este siglo. No importa que ella utilice su lenguaje, son estos los que terminan por develar cada uno de los momentos claves de la historia, por medio del discurso con que Genoveva los recuerda. En ellos está esa visión, no de sí mismos, ni de Genoveva, sino del dogmatismo español que esclavizó a los pueblos americanos, y el del surgimiento de la Ilustración, no sólo como movimiento científico, sino también humanista.

Pero en un momento de la novela, a través de Federico, el personaje central parece entender la gran paradoja de su búsqueda insaciable. No es el conocimiento el absoluto salvador del hombre, éste no es suficiente para construir un mundo mejor:

..., y acaso esa utopía de la ciencia rectora del mundo, propuesta por Bacon en su Nova Atlantis, que sólo él, por el prurito bibliómano de su padre, conocía en todo el virreinato, aquella ensoñación de un país regido por astrónomos, médicos, químicos, arquitectos, economistas, biólogos y filósofos, paraje absolutamente quimérico, lo comprendo ahora que sé que ni el intelectualismo ni los nobles ideales garantizan un mejor comportamiento colectivo...¹⁵

Este sujeto cultural colectivo comprende en algún momento de su vida, que todo por lo que luchó no tenía sentido, que América no iba a ser mejor o

peor de lo que era por el solo hecho de ingresar a la cultura “superior” que se difundía en algunos países de Europa en ese momento.



12 CROS, Edmond. Op. Cit Pág. 9

13 Sujeto capaz de asimilar cada elemento del entorno social para poder convivir dentro de él, pero que a la vez se crea sus propias expectativas a partir de la observación de la sociedad, de su evaluación.

14 Ibid. Pág. 14

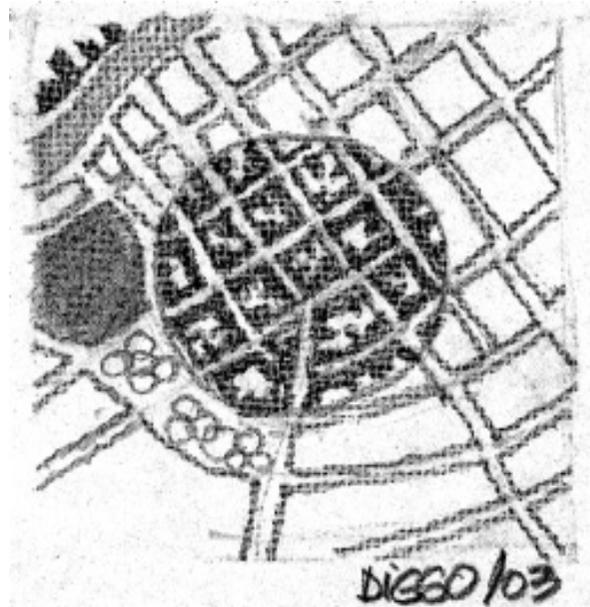
15 ESPINOSA, Germán. Op. Cit. Pág. 180

4. Un proceso de sumisión ideológica¹⁶

La protagonista de la novela, como se ha dicho anteriormente, no es un ser pasivo, mucho menos sumiso. Su proceso de culturización en su ciudad natal se ve interrumpido en la adolescencia a raíz del ataque de que es víctima la ciudad. Pero a la edad que nos muestra la obra, es ya una persona madura, capaz de racionalizar los eventos que se suceden a su alrededor. Contrasta esta madurez con la actitud ingenua, y casi torpe, de Federico. Se muestra superior incluso a los demás personajes que la rodean en Cartagena, por su capacidad de discernimiento. Actúa diferente a todos, rompe reglas, transgrede los valores impuestos y comprende perfectamente que vive dentro de una ciudad pacata, desigual, dominada por la ideología de la religión católica, cuyos alcances totalitarios invaden inclusive el poder político.

Todo lo contrario sucede desde su llegada a París, en el sentido de que asume la ideología que impone la logia, y que, a su manera de ver en ese momento, constituye la idea de construcción de un pueblo y ser humano perfecto. Se impregna de la cultura foránea, y aunque se comporta como una mujer demasiado “libertina”, para la época y la sociedad en que vive, obe-

dece las reglas de su grupo con la idea de cumplir una misión, cual es la de traer esas ideas a su tierra para desmontar el régimen que impone la iglesia y construir una sociedad basada en los ideales de la Ilustración francesa.



Genoveva se apropia de la cultura original, en la cual nació, pero no para hacerla parte de la construcción de su propio yo, sino para cuestionarla. Bajtin dice que una cultura encuentra su identidad cuando se enfrenta a otra y descubre las diferencias. Genoveva, primero a través de Federico, después a través de Aldrovandi y de Bignon, y luego a través de todos los personajes que habitan su mundo en Europa y Norteamérica, se da cuenta de las profundas diferencias que separan la cultura de su América, de las del viejo continente. La conciencia de es-



16 CROS, Edmond. Op.Cit Pág. 9

tas diferencias es la que despierta su espíritu de lucha, y en lugar de convertirse en un ser alienado, sumiso frente a las formas ideológicas imperantes, actúa para desvirtuarlas. Es un ser transindividual en busca de un bienestar común. Se construyó a partir de la cultura de otros, para construir el mundo ideal en su tierra.

Como se deduce de las consideraciones anteriores, la definición de Genoveva Alcocer como sujeto cultural desarraigado, no podría fundamentarse sino a través del concepto de Bajtin sobre el plurilingüismo en la novela. Espinosa reúne en el soliloquio de la protagonista múltiples miradas a la realidad del Siglo XVIII. No es la visión totalitaria de un solo personaje, sino la de varios que le van proponiendo al lector la suya propia. Sólo a través de este fenómeno se hace posible el carácter dialógico que se observa en la obra, a través de los diferentes lenguajes. En la conciencia de la protagonista se establece el diálogo entre las dos culturas –la eu-

ropea y la americana-; allí también se encuentra dialogizada la palabra de cada uno de los personajes con los cuales se construye el mundo diegético de *La Tejedora de Coronas*.

Finalmente, el lenguaje, el plurilingüismo presente en la novela, hace posible la existencia de ese sujeto cultural. A través de él se apropia la realidad y se la transforma. El ser humano construye su interioridad a partir de la palabra. Genoveva descarta lo que no es, lo que no quiere ser, lo que no quiere ser nunca, y se identifica con lo que construyó en su mente como ideales humanos. Pero esta construcción la hace desde la palabra de otros, de los personajes que encontró en su largo peregrinar. El encuentro de los lenguajes de las diferentes disciplinas, del lenguaje de las dos culturas y de su propio lenguaje, hace posible que en la conciencia de esta mujer se vea un siglo de la historia de la cultura occidental, y que se la considere como sujeto cultural que asume la cultura de otros para acercarse a la suya.

BIBLIOGRAFÍA

ESPINOSA, Germán. *La tejedora de coronas*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1982.

BAJTIN, Mijail. *Teoría y Estética de la novela*. Capítulo: La palabra en la novela. Madrid: Taurus, 1989.

CROSS, Edmond. *El sujeto cultural*. Sociocrítica y Psicoanálisis. Buenos Aires: Ed. Corregidor, 1997.



DEL AMBIENTE PROTEGIDO A LA CULTURA AMBIENTAL

*William Marulanda Hernández
Carlos Manuel Luna Maldonado*

SÍNTESIS

Con el presente artículo se pretende dejar la inquietud en el lector, en cuanto a nuestra actitud pasiva, y consecuentemente nociva, frente a nuestro mundo. Es una invitación a pasar de una visión reduccionista a una visión holística del ambiente. De las luchas ecologistas de protección del ambiente natural, a una cultura alternativa de comprensión de la complejidad ambiental. Una cultura basada en una ética que concibe a la vida como una trama, hecha de relaciones, de diversidad, de espíritu solidario y por lo tanto una cultura responsable y fundamentalmente respetuosa.

Descriptor: Ambiente; Desarrollo; Desarrollo sustentable.

ABSTRACTS

With this article, we pretend to disquiet the reader about our passive attitude, and consequently noxious, regarding our world. This is an invitation to pass from a reductionist vision to the whole picture of the environment. From the ecologist's protection struggles for the natural environment to a comprehensive cultural alternative of the complexity of the environment. A culture based on an ethic that conceives life as a frame made up from relations, from diversity and solidarity and therefore from a responsible and basically respectful culture

Descriptors: Environment, Development, Sustainable development.

Generalmente, el ambiente aparece definido de dos maneras: como una noción sumamente abstracta o, por el contrario, excesivamente concreta. De esta manera, cuando decimos “ambiente”, pareciera ser que nos referimos a un modelo teórico (algo muy abstracto) o a lo que nos rodea inmediatamente (algo muy concreto).

Cuando se habla de ambiente, se habla de la vida que nos merecemos, no se habla de salvar sólo osos de anteojos – aunque sea importantísimo -, o por la no contaminación – aunque sea necesaria -; se habla del bienestar de una sociedad, de una cultura que crezca en el respeto, de una buena calidad

de vida para todos los integrantes de la realidad: los factores bióticos, abióticos, históricos, culturales.

Cuando se habla de ambiente se habla de asumir que todos los factores de la realidad están en profunda interrelación, y que esa interrelación da como resultado un mal ambiente de vida o un buen ambiente de vida. Y allí se juega la suerte de nuestra vida cotidiana, y también la suerte de nuestra sociedad.

Cuando se habla de ambiente se habla del ambiente cuando llueve, del ambiente cuando se inunda, del am-



biente de nuestros niños, del ambiente de trabajo, del ambiente cuando se contamina. Pero el ambiente no siempre ha sido el mismo, por el contrario, a través de su historia ha sido influenciado por la evolución constante de la humanidad, sus organizaciones sociales y su economía, lo cual ha obligado a un permanente cambio en las teorías y en las prácticas de acuerdo al momento histórico en el que éstas se desarrollan.

Vivimos tiempos de crisis ambiental, hay una crisis de valores, una crisis del sentido de la cultura, una crisis del entorno, una crisis en el sentido de la sociedad. Privilegiamos un sistema económico que trabaja para poner “el orden de caja” y la estabilidad, aunque aumente la pobreza y el desempleo. Privilegiamos la seguridad individual en lugar de la solidaridad; el crecimiento económico de bienes que se pueden comprar a plazos, en lugar de la satisfacción de un crecimiento en la educación, la interrelación social y las posibilidades de acceso al conocimiento. Se habla de un mundo abstracto, “globalizado”, que nos exige de una solidaria acción en los mundos que nos son más próximos.



Esta crisis del ambiente está condicionada por las diferentes relaciones complejas del ecosistema, los individuos y la cultura que se pueden entender al menos en tres direcciones:

La primera relación se da por las características que el medio le concede al individuo y a la cultura, es decir, cada ecosistema en el que se asienta una comunidad tiene sus atributos propios de clima, morfología, paisaje y oferta de recursos; estas particularidades de los ecosistemas condicionan las características de la población que allí se establece, de tal manera que en la porción continental del planeta se encuentran un sinnúmero de diferencias otorgadas por el ecosistema a la cultura como los hábitos alimenticios, las dinámicas económicas, las manifestaciones musicales, que unido a otras culturas a su vez influenciadas por su ecosistema y a la información genética (ocasionada también por influencia del ecosistema), producen cambios en las personas hasta en su forma de caminar, de hablar e incluso en el significado de algunas palabras y gestos.

El sistema cultural no puede construirse sino transformando el ecosistema. Así, la segunda relación se manifiesta cuando determinada cultura, en busca de su desarrollo – en la mayoría de los casos descontrolado –, modifica el paisaje y altera los intercambios naturales de información, materia y energía del ecosistema. Estas variaciones que la cultura genera en el ecosistema son consideradas “impactos”, y estos impactos pueden ser o no favorables para el entorno.

Como resultado de lo anterior, surge la tercera relación cuando el ecosistema transformado responde al sistema cultural¹, en algunos casos de manera catastrófica para este último. Los griegos lo llamaban “Némesis”², con este término significaban la “venganza de la tierra”.

*“La crisis ambiental moderna no significa otra cosa que las señales de la naturaleza para el logro de una cultura adaptativa».*³

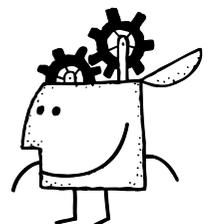
Estas relaciones aquí mencionadas nos acercan a un mundo concreto, es decir a un mundo donde hay identidad. Y sin identidad – característica propia de un mundo virtualizado - la sociedad perdería su esencia y se convertiría en sólo una irresponsable agregación de individuos.⁴

En un mundo concreto donde suceden este tipo de relaciones, obligatoriamente se presentan problemas ambientales, unos más perceptibles y más inmediatos que otros; unos aterradoramente presentes y otros aterradoramente lejanos. Pero lo verdaderamente cierto es que existen, y lo verdaderamente lamentable es que en la mayoría de los casos no nos

damos cuenta y peor aún si nos damos cuenta no le prestamos atención. Así, diariamente nos enteramos de la reducción de las fuentes hídricas aprovechables en el planeta, pero qué importa, aún obtenemos el agua fresca todos los días de nuestros grifos⁵; de los procesos de degradación del recurso suelo, pero aún nos permite cultivar los alimentos y da el soporte sólido para caminar; de la contaminación del aire aunque aún podamos respirar; de los grandes riesgos que ocasiona la disposición de residuos sólidos, pero poco importa si el camión del aseo pasa puntualmente frente a nuestras casas; de la extinción de la fauna y de la flora, de los conflictos sociales asociados a la distribución inequitativa de los recursos económicos.

Todos estos problemas actuales y concretos exigen nuestro compromiso, el compromiso de todos: entidades públicas y privadas, organismos gubernamentales y no gubernamentales, empresas productivas y de servicios, instituciones promotoras y educativas, productores y consumidores. Se requieren además técnicas administrativas contemporáneas uti-

1 Un ecosistema transformado empieza a dar señales al sistema cultural, cuando las modificaciones inducidas por la cultura empiezan a traspasar ciertos límites de posibilidades. Ello significa que el sistema cultural tiene que cambiar y si no cambia debe desaparecer.
 2 Diosa griega de la venganza y la justicia distributiva.
 3 SANCHEZ S. Inés, ESGUERRA Jorge Enrique y otros. Perfil Ambiental de Colombia. Universidad de Manizales. 1997.
 4 El concepto mismo de sociedad tiene su origen en la formación de la ciudad, sede física de la “civis” (civilización), sede física de la “polis” (el origen de la política).
 La “civis” y la “polis” hicieron posible la sociedad, ese paso del grupo tribal a la articulación organizada y solidaria.
 5 Es lamentable pensar que como seres humanos «civilizados» creemos que el agua es «un recurso de la pared», el agua sale de la pared, de ahí para atrás poco importa.



lizadas por grupos de trabajo interdisciplinario tendientes a buscar verdaderas respuestas positivas a los conflictos presentados.

De esta manera, la problemática ambiental va mas allá de un conjunto de recursos naturales y su deterioro a causa del hombre. Hoy día la mayoría de los hombres nos desenvolvemos en asentamientos urbanos de tal manera que nuestro entorno se convierte en una amalgama de estructuras y relaciones - en la mayoría de los casos invisibles-, entre las manifestaciones culturales (la academia, la política, la tecnología, la economía), el sistema natural y su oferta de recursos. Así para entender y mejorar las dinámicas ambientales, sus problemáticas deben ser contempladas con una visión holística que permita analizar diferentes alternativas y eliminar la resistencia al cambio.

Esta nueva visión debe estar enmarcada en una redefinición del desarrollo, que se caracterice por centrarse en la gestión de los recursos, con una visión de resolución de problemas a largo plazo compro-

metida con el futuro de las generaciones venideras, con aprovechamiento de las ventajas comparativas y competitivas, generadas al articular las variables económicas, sociales, culturales, tecnológicas y ecológicas en la búsqueda del bienestar y sobre la base de valores éticos y morales, que contemplen además del crecimiento económico y productivo, el bienestar de la población en el presente y en un futuro. Porque como dice Ramón Folch frente al desarrollo *“La Tierra va a sobrevivir a todos los desastres,*

lo que puede suceder es que desaparezca una especie entre otras a la cual estamos profundamente aficionados, el ser humano”.

Para hablar de desarrollo miremos un poco atrás cuando en 1960 se comienza por la “confianza ciega” en el crecimiento. Nacían la *Frontera económica*, la *Alianza para el Progreso*, la *Revolución Verde*. Se iba a producir alimentos para todo el mundo, y la pobreza y el hambre serían eliminados.

En realidad, en ese momento - y aún ahora - pudo haber alimentos para todos, pero entonces ¿cuál era y dónde estaba el problema?



En algún momento se empezó a pensar que se tenía que pasar de crecimiento a desarrollo. Pero hace su aparición el Club de Roma diciendo: “Atención con el desarrollo, es preferible el desarrollo cero”. Y desde una perspectiva internacional, desde el centro y no desde la periferia se decide luchar por el desarrollo cero: parar el desarrollo.

Esta decisión para los países del llamado Tercer Mundo era insoportable, si se hubiera parado el desarrollo en ese momento, habría países de América Latina, de Africa, de Asia, que no tendríamos un retroproyector, o no hubiéramos podido enfrentar ninguna endemia.

Hoy sabemos que no es volviendo al buen salvaje rousseaniano que podemos arreglar las cosas. Hoy escuchamos a los más notables ecologistas, ambientalistas y biólogos del mundo, reconociendo que si bien es el hombre el que ha provocado muchos de estos males, con un estilo de desarrollo equivocado, también es el único que los puede arreglar.

A partir de los años setenta se empieza a incorporar la variable ambiental en las estrategias administrativas y de desarrollo industrial; años después durante la cumbre que tuvo lugar en Río de Janeiro en el año de 1992, las

naciones participantes adquieren compromisos para redireccionar sus políticas de crecimiento y comprometerse con un verdadero cambio de modelo de desarrollo, es decir, llevar a cabo en la práctica, la unión de ambiente y desarrollo, centrado en el concepto del Desarrollo Sustentable, el cual se consigue sólo mediante: La interrelación armoniosa entre cuatro capitales: «el capital humano, el capital natural, el capital cívico institucional y el capital artificial colectivo (infraestructura vial, comunicaciones, etc.)»⁶. Diez años más tarde en Johannesburgo, se evalúan los cambios a la luz de este modelo de desarrollo, pero que de igual manera a los esfuerzos anteriores sin arrojar resultados muy positivos.

Es por ello, por los resultados poco alentadores que las grandes potencias dan a estos problemas, que cada vez toma mas fuerza actuar desde lo local, desde lo pequeño, tal vez como decía E.F. Schumacher “que lo pequeño sea hermoso”, o mejor, como complementa Ramón Folch en el título de su libro “Que lo hermoso sea poderoso”⁷.

El desarrollo sustentable es la toma de conciencia de que solamente comprendiendo las relaciones ambientales y organizándolas en el caos, podemos hacer que esta complejísima sociedad en que esta-

6 FONSECA, Carlos, Seminario Desarrollo Humano Sustentable. UTP: 1997. pag. 1 y 2.

7 FOLCH, Ramón. “Que lo hermoso sea poderoso”, Editorial Alta Fulla, 1990, Barcelona, España.



mos inmersos, esta complejísima realidad planetaria pueda sobrevivir.

Pero aquí se da un llamado de atención: En un mundo que cambia inevitablemente y que no se puede paralizar ni volver atrás, no sólo se debe pensar en términos de desarrollo sustentable, sino también en términos que involucren la sustentabilidad del desarrollo, la cual depende sobre todo de la adaptación cultural al cambio. Habría que hablar, más bien, de la adaptación a los cambios sucesivos e intrínsecamente imprevisibles, y de la disponibilidad de las comunidades para enfrentar esos cambios en forma específica y sin renunciar a sus raíces, tomando fuerzas de ellas para adaptarse mejor. Esta es la base de la diversificación de las culturas y de los modelos de desarrollo; es la base para construir nuestro propio futuro.

Evidentemente, adaptarse no significa la aceptación pasiva y de una manera casi fatalista de las fuerzas que vienen del exterior. La adaptación es un acto voluntario, que implica principalmente el dominio y la modulación de las fuerzas del cambio.

La inserción en la modernidad de las innovaciones sobre culturas que mantienen su especificidad y vitalidad, como también la defensa y la valorización de su propia identidad, pero con el respeto, la curiosidad, la apertura y la interacción con la cul-

tura de los otros, son las condiciones para acrecentar las diversidades del mundo y para enfrentar así el desafío del desarrollo sustentable en la sociedad global de la información.

No obstante, estos nuevos enfoques, estas nuevas formas de interpretar las interrelaciones sistémicas del hombre en el planeta, necesitan la generación de formas de pensamiento y la construcción de una nueva racionalidad, lo cual requiere de equipos de trabajo para la educación, la investigación y la formación para el desarrollo sustentable del nuevo profesional, del empresario, del productor, caracterizados por una actitud social responsable y comprometida con el medio ambiente y la vida misma.

Esta nueva dimensión del desarrollo debe ser asumida en los planes de estudio como tema transversal en las diferentes disciplinas y profesiones y debe ser implementada dentro de la actividad académica de una manera dinámica de acuerdo con los esquemas actuales del conocimiento.

Las universidades deben entender que el desarrollo sustentable es una responsabilidad con la nación y de las naciones; que la protección del ecosistema mundial es un tema de formación estratégico y fundamental en el profesional de hoy y del futuro; que la educación ambiental



modifica y encauza comportamientos, estimula la cooperación social, promueve la participación comunitaria, ayuda a encontrar sentido a la vida, alienta la responsabilidad individual y colectiva de los ciudadanos.

Formar profesionales con capacidad de entender y aplicar el concepto de la sustentabilidad será fuente de ventajas comparativas y competitivas que los diferenciarán, los potenciarán y los proyectarán en el ámbito nacional e internacional. Será una oportunidad de progreso profesional y empresarial, donde la producción de bienes y servicios sea econó-

micamente rentable, tecnológicamente factible, culturalmente responsable, ecológicamente favorable, socialmente conveniente y humanamente digna.

Estos planteamientos iniciales nos llevan a un primer acuerdo solidario, un acuerdo social, cultural y un diálogo con el ecosistema. Es así, como la propuesta con la cual se espera una profunda reflexión colectiva, es pasar del pensamiento de un ambiente “fijo” que hay que proteger, a la acción concreta de la consolidación de una cultura ambiental que nos involucre a todos.

BIBLIOGRAFÍA

CARRIZOSA Umaña, Julio. ¿Qué es ambientalismo?. Centro de estudios de la realidad colombiana. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Bogotá. 2001.

ERICKSON, Jon. Un mundo en desequilibrio. Serie McGraw Hill de divulgación científica. Bogotá. 1998.

FOLCH, Ramón. “Que lo hermoso sea poderoso”, Editorial Alta Fulla. Barcelona, España. 1990.

FONSECA, Carlos. Seminario Desarrollo Humano Sustentable. Universidad Tecnológica de Pereira. 1997.

SANCHEZ S. Inés, ESGUERRA Jorge Enrique y otros. Perfil Ambiental de Colombia. Universidad de Manizales. 1997.



LAS PERIFERIAS INTERNAS... ¿ABSURDO... CONTRADICCIÓN O... REALIDAD TÍPICA DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA?

Diego Londoño García.

SÍNTESIS

Este artículo plantea algunas ideas acerca del tema de la renovación urbana en áreas centrales, específicamente referidas al caso de la ciudad latinoamericana, mediante una reflexión crítica de la orientación predominantemente esteticista que ha acompañado a dichos procesos y la necesidad de incorporar otras visiones en torno al problema de la recuperación de los centros urbanos.

Descriptor: *Renovación urbana – América latina; Urbanismo – América latina.; Recuperación urbana – América latina.*

ABSTRACT:

This article proposes some ideas about the urban renovation in downtown areas, specifically referred to the latinamerican city's case, taking into account a critic reflection of the predominant sthetic orientation that these processes have had in the past and the necessity of incorporate other visions about the problem of downtown recovery.

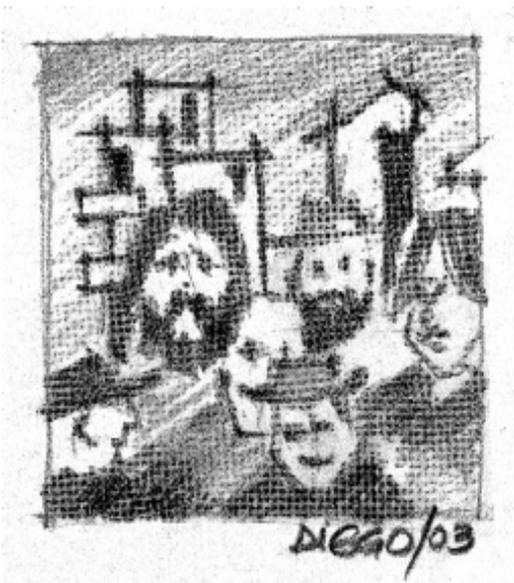
Descriptors: *Urban Recovery – Latin America; Urbanism – Latin America, Urban remodelling – Latin America.*

Abordar el tema de la ciudad es apasionante, pero hacerlo en el contexto latinoamericano, resulta adicionalmente inquietante; quizás alcance a tener connotaciones de preocupación para quien se interese por analizar las variadas manifestaciones problemáticas presentes en estas entidades territoriales.

Indudablemente la característica que se evidencia con mayor claridad está asociada al carácter expansivo en la

modalidad de ocupación espacial. De hecho, esta expresión formal del crecimiento urbano, supone la existencia obvia de algunas dificultades para sus habitantes, como la necesidad de ocupar un mayor tiempo en los desplazamientos que deben realizar, desde su lugar de residencia, para acceder a los sitios en donde satisfacen sus necesidades laborales, de abastecimiento, de educación, esparcimiento o salubridad,





considerando éstas como las funciones más relevantes que posee cualquier agrupación urbana.

La movilidad urbana se interrelaciona con los componentes propios del ámbito citadino, como el transporte, la infraestructura vial y de servicios públicos, la localización de equipamientos, el uso y la división del territorio, y la provisión de las áreas de uso colectivo; es decir, no se trata de un factor aislado que pueda ser intervenido de manera independiente; por el contrario, exige una mirada bastante amplia – que incorpore las dimensiones social, económica y ambiental – para que sea entendido cabalmente.

Sin embargo, este fenómeno expansivo también revela algunos hechos urbanos que son característicos de la ciudad colombiana, en particular, y de la ciudad latinoamericana, en

general: **La existencia de áreas periféricas y de centros urbanos;** los últimos reconocidos, regularmente, por la presencia en ellos de actividades comerciales y de edificaciones en donde se ofrecen los principales servicios para la población. Las áreas periféricas, en tanto, pueden tener diversas manifestaciones, en algunos casos se constituyen en el lugar de residencia de pobladores pertenecientes a los estratos socioeconómicos más altos de la ciudad, en un ambiente que la literatura urbanística ha reconocido como el **“suburbio”**; en otros casos – quizá los más frecuentes en nuestras urbes – tienen un destino diferente, son áreas ocupadas por población perteneciente al otro extremo de la escala de estratificación social, vale decir, por habitantes de bajos recursos económicos que no encuentran posibilidades de ubicación en áreas más próximas al centro y que en repetidas ocasiones, dependiendo de la morfología urbana y/o de la tipología arquitectónica resultante de la espontaneidad, adquieren el apelativo de **“tugurios”** o de **“zonas marginales”**.

Acudiendo al último caso descrito en el párrafo anterior – por ser más común en nuestro medio – se palpa una primera contradicción, la cual tiene que ver con los costos adicionales, en los cuales incurren los ha-



bitantes menos favorecidos por la fortuna, para acceder a los servicios básicos que ofrece la ciudad en su centro de mayor actividad.

En realidad lo que se reconoce allí es el significado opuesto pero comúnmente dado a los términos **centro** y **periferia**; el primero está ligado a una condición de superioridad y el segundo a la condición inversa de inferioridad; estas acepciones se encuentran frecuentemente en textos y artículos relacionados con la geopolítica y la economía,

en los cuales tradicionalmente se reconocen también como sinónimos de los términos **norte** y **sur** para referirse a las condiciones de desarrollo económico de diferentes países o, mejor aún, a las condiciones opuestas de **desarrollo** y **subdesarrollo** alcanzadas o sufridas – según el caso – por los diferentes estados nacionales.

No obstante, el interés del presente artículo dista mucho de ser semántico, aunque la aclaración en este sentido tiene validez teórica, en razón al **absurdo “geométrico”** que surge al iniciar la lectura del título (Pe-

riferias internas...), dado que en esta materia (la geometría) están claramente definidos los términos **periferia** e **interno**, que suelen también asociarse, en otros casos, a **externo** e **interno**, a **periferia** y **centro**, a **centro** y **límite** o a **centro** y **borde**, pero regularmente con el carácter de opuestos (...por el vértice, si hablamos nuevamente de geometría).

Sin embargo, en términos urbanísticos el asunto no parece ser tan claro, razón que ha motivado los cuestionamientos y comentarios que a continuación me atrevo a exponer, en torno a una **visión particular de los centros de las ciudades** y de los procesos de planificación que en ellos se adelantan, más específicamente de los denominados **procesos de renovación urbana**.

En primer lugar es conveniente aclarar algunos conceptos relativos a la renovación urbana, la cual tiene sus orígenes en la misma historia del ser humano; sin embargo, hoy día el término se asocia al tema de la recuperación de los centros históricos o tradicionales de la ciudad que



DCC60/03



han sufrido procesos de deterioro por diferentes razones (de orden físico, social o económico).

“El concepto de renovación urbana no es nuevo. La historia de la humanidad muestra innumerables ejemplos de renovación de sus estructuras urbanas: La antigua ciudad de Troya fue reconstruida nueve veces; la edificación de la Acrópolis y el Ágora ateniense, significaron cambios de importancia en los sectores en que se emplazaron, a medida que se iban levantando los templos y las stoas; Sixto en el siglo XVI, modificó sustancialmente la antigua Roma con sus proyectos de renovación urbana, y el Barón Haussmann a través de una serie de monumentales obras de mejoramiento urbano, cambió el rostro medieval de París por el de una dramática ciudad barroca. Los ejemplos recientes son muchos: Los “Rockefeller Center” en los Estados Unidos, la reconstrucción de las ciudades europeas en la post-guerra. Aunque estos proyectos difieren en escala, financiamiento y alcance de la participación de los organismos públicos y privados, todos ellos representan renovación en el más amplio sentido... en definitiva, el proceso mediante el cual las antiguas estructuras espaciales van adaptándose o dejando paso a las nuevas, es universal y se repite en todos los tiempos”. (Gross, 1.994,15).

El desarrollo contemporáneo del concepto de renovación urbana tiene su origen alrededor de 1.930 en Gran Bretaña y en los Estados Unidos como programas de erradicación de barrios deteriorados y proyectos de vivienda social. En 1944 en el Reino Unido y en 1949 en Norteamérica, las leyes (Housing Act) mencionan por primera vez el concepto de “redesarrollo”; pero el término “renovación urbana” lo acuñó Miles Colean, especialista americano en economía de la vivienda, hacia 1.950.

Weimar y Hoyt sugieren, a partir de mediados de la década de los años sesenta, que la renovación urbana cubre tres tipos de programas: a) Rehabilitación, es decir, elevación del nivel de las estructuras existentes hasta un estándar prefijado; b) Conservación, que incluye la rehabilitación y mejoras para elevar el nivel de un área; y c) Redesarrollo, esto es, demolición, reordenamiento y reconstrucción de toda un área.

En 1.965 Grebler define la renovación urbana como “un esfuerzo deliberado para cambiar el ambiente urbano, por medio del ajuste planificado y a gran escala, de las áreas urbanas existentes, respondiendo a las exigencias presentes y futuras de la vivienda y el trabajo de una ciudad”; para Medhurst y Lewis, a finales de la década de los años se-



senta, la renovación urbana significa “la demolición extensiva de inmuebles, viejos en su mayoría, de modo que quede libre una gran zona de terreno que permita planificar y construir una nueva serie de edificios, calles y espacios libres”.

“Un grupo de profesores del Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano, interesado en lo relativo a la renovación urbana, la hemos definido como **“la acción general indistintamente referida a la conservación, rehabilitación, habilitación y/o remodelación de las obras y espacios urbanos en términos de una más óptima utilización del suelo urbano y una mayor adecuación físico – funcional de las obras y espacios de la ciudad, actuales y futuras”**, pero igualmente reconocemos que **el objetivo central de las acciones de renovación urbana, lo constituye el desarrollo integral de la comunidad** a través de medios de saneamiento ambiental, dotación de servicios comunes y el mejoramiento y la construcción de nuevas viviendas y que, en definitiva, en todo proceso de renovación urbana está en juego un modelo de calidad de vida y su implementación a través del diseño de nuestras propias formas de vida urbana”. (Gross, 1.994, 15).



Para precisar aún más los términos, es conveniente distinguir las acciones inherentes a la renovación urbana, las cuales tienen características perfectamente claras:

- Por **conservación** se entiende la(s) acción(es) encaminada(s) a preservar y mantener en pleno uso las viviendas y demás obras y espacios urbanos existentes. En algunos casos existe el interés de mantener estas edificaciones en razón a su interés histórico, cultural o estético (obras de carácter patrimonial).
- Como **rehabilitación** se ha(n) entendido aquella(s) acción(es) destinadas a mejorar la calidad y/o el uso de las obras y espacios urbanos existentes que presentan algún grado de deterioro y/u obsolescencia, pero que son recuperables.
- La **habilitación** comprende la(s) acción(es) destinada(s) a incorporar nuevas obras y/o espacios en el medio urbano existente. Fundamentalmente se refiere a la construcción de inmuebles en sitios eriazos, a partir de los cuales es posible emprender planes de renovación urbana, dado que se evita el problema de tener que considerar el complejo problema de la relocalización de habitantes.

- La **remodelación** implica una acción destinada a reemplazar partes de las obras y/o a transformar los espacios de áreas deterioradas u obsoletas existentes, siempre y cuando sean susceptibles de una reutilización funcional actual y futura. Este tipo de intervenciones debe prever el realojamiento temporal y/o definitivo de familias y las consecuencias sociales y económicas de dichas movilizaciones.

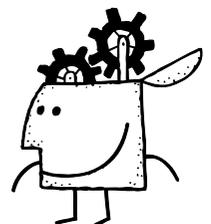
Las diferentes acciones reseñadas deben entenderse en el contexto de la renovación urbana, la cual se constituye en una herramienta eficaz de estructuración urbana en la medida que sus intervenciones estén enmarcadas en un plan general de desarrollo de la ciudad o la metrópoli, es decir, no se trata de ejecutar acciones aisladas de una visión general de la ciudad, porque se corre el riesgo de incurrir en grandes inversiones con escaso impacto para la comunidad.

De igual forma, en los procesos de renovación urbana se requiere que el Estado tome parte en ella, dado que debe actuar como regulador del mercado y defensor de la primacía que debe tener el interés general sobre el particular. Adicionalmente, la población – afectada y/o beneficiada por las acciones de renovación urbana – debe tener participación democrática y efectiva en los

programas de este tipo, puesto que estos suponen la existencia de problemas propios y comunes a los diferentes vecindarios involucrados en los proyectos y, en último término, la renovación urbana está asociada al tema de las relaciones humanas y la convivencia ciudadana.

Planteado - en forma genérica - el asunto de las intervenciones en los centros urbanos, conviene retomar las características propias de dichos espacios en el contexto de la ciudad latinoamericana. El fenómeno de “modernización” de las ciudades ha estado ligado al rápido crecimiento urbano, principalmente notorio en las ciudades primadas o grandes capitales de los países latinos, pero es un fenómeno que también se evidencia en algunas ciudades intermedias de dicho ámbito, especialmente en Colombia.

Este auge de la urbanización en las ciudades se refuerza particularmente por los procesos migratorios que se dan del campo a la ciudad, fundamentados en los anhelos que la población tiene de encontrar en ella mayores oportunidades para su crecimiento personal y familiar; sin embargo, estas posibilidades no siempre son reales y los nuevos allegados urbanos deben buscar alternativas para sobrevivir en un medio inicialmente extraño.



Algunos lo hacen ubicando su lugar de residencia en barrios periféricos, debido al comportamiento diferencial de los costos de la tierra urbana, los cuales son menores en dicha localización. Otros generalmente poseedores de menores recursos, o aún carentes de ellos, acuden a lugares donde las condiciones que priman son las de la informalidad y establecen su vivienda en urbanizaciones ilegales (conocidas en Colombia como “piratas”); en asentamientos espontáneos que invariablemente se localizan en terrenos sometidos a condiciones de riesgo o en áreas no aptas para el desarrollo urbano, debido a la imposibilidad de llevar a ellas la infraestructura de servicios básicos o porque, definitivamente, tienen insalvables restricciones de accesibilidad.

No obstante, **existe otro tipo de allegados que privilegian una localización céntrica**, motivados por la cercanía a las zonas comerciales y/o a los establecimientos donde se ofrecen servicios urbanos, los cuales atraen la concentración de personas y se constituyen en un “mercado cautivo” para la oferta del comercio informal, la demanda de solidaridad social a través del ejercicio de la mendicidad o el ejercicio de actividades clandestinas como el



hurto, la prostitución o la inserción en el mercado de las drogas.

Para estos allegados, existe el inclinatio (vecindad, en México; conventillo, en Chile) como opción adecuada a sus posibilidades económicas para fijar su lugar de residencia. Esta tipología de vivienda generalmente se encuentra localizada en áreas centrales que viven procesos de obsolescencia funcional, física, económica y/o social, asociada a espacios urbanos en donde existen lugares de mercado, estaciones de transporte terrestre, zonas de almacenamiento de productos, puertos o antiguos establecimientos industriales. Obviamente están buscando oportunidades de inserción al mercado laboral, cercanía a los servicios urbanos y reducción en los costos de transporte para favorecer su movilidad urbana.



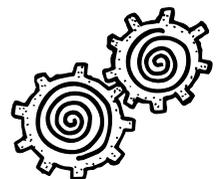
Allí hay una lógica económica en el comportamiento del ser humano, lógica que actúa en forma inversa si se mira desde el punto de vista del recurso suelo urbano, principal insumo para el desarrollo de la ciudad. En los lugares centrales el costo de la tierra aumenta en la misma proporción que crece la cercanía con el centro tradicional de las ciudades, y su rentabilidad también, a medida que los usos comerciales del suelo demandan dicha centralidad. En forma casi genérica esta apropiación del suelo por parte de las actividades centrales, se ha convertido en expulsora de las funciones residenciales del centro. Los propietarios de viviendas localizadas en los centros urbanos van desplazándose paulatinamente a lugares peri-centrales (áreas cercanas al centro pero con vocación residencial) o periféricos (zonas residenciales) en busca de mejores condiciones de calidad de vida, alejándose del ruido, de la contaminación ambiental, de la congestión vehicular, etc.

Consecuentemente las ciudades se ven sometidas, en su proceso de crecimiento, a procesos de reacomodación de sus pobladores, es decir, ellas se transforman con el paso del tiempo; el paisaje urbano se modifica continuamente y la evolución urbanística adquiere una dinámica que hace que **las ciudades**

se comporten como organismos vivos, en concordancia con las características vitales de sus habitantes. En las ciudades latinoamericanas, esta vitalidad se evidencia a raíz del comportamiento descrito y de otras causas, mediante la aparición de fenómenos de **fragmentación urbanística y de fracturación física**, los cuales dividen la ciudad en sectores o zonas que en su interior poseen alguna homogeneidad, pero que se diferencian de algunos sectores circunvecinos.

Por la misma razón, en la graficación de análisis propios de la sociología urbana resulta particularmente atractivo observar las diferentes manchas de colores o texturas presentes en la planimetría de la ciudad, las cuales dan cuenta de la diversidad existente en diferentes áreas de un territorio urbano, debido a las interrelaciones que se producen entre la estratificación socioeconómica, el estado de las construcciones, sus tipologías, la altura de las edificaciones, el comportamiento de los usos del suelo y, en general, la morfología urbana que presentan las diferentes partes de una ciudad, en un momento dado.

Estos planos de diagnóstico permiten identificar los **territorios – problema** de un contexto urbano, alertando a urbanistas y planificado-



res acerca de las áreas en donde se requiere adelantar acciones que impidan o mitiguen las condiciones de deterioro encontradas. Tradicionalmente estas áreas se encuentran localizadas en las periferias urbanas o en zonas centrales o pericentrales que se ven sometidas a los procesos de deterioro que he descrito. A estas últimas - como lo expresé anteriormente - dedicaré mis comentarios, dada la pertinencia del tema en el contexto de las intervenciones que se han ejecutado en otros lugares del país y algunas que se prevé serán realizadas en nuestro ámbito local.

Los comentarios positivos más comunes con relación a la alternativa de la renovación urbana, tienden a reconocer en la sociedad el **deseo por la recuperación de un sector que se ha convertido en “tapón” al desarrollo y crecimiento de la urbe**, igualmente se develan algunas aspiraciones por lograr la **modernización** del sector mediante la localización de proyectos institucionales y obras de carácter comercial que contribuyan a recobrar el rol que esta porción territorial tuvo en el pasado. Surgen en el colectivo ciudadano imágenes diversas para **el futuro del centro**; se construyen imaginarios múltiples para la ciudad y la creatividad aflora por doquier, con diferentes especulaciones acerca de la imagen urbana futura.

No obstante, en repetidas ocasiones, se olvidan algunos hechos reales y contradictorios presentes en el centro de la ciudad: **La existencia de periferias internas**; me refiero, en este caso, a la existencia de inmuebles y espacios urbanos ocupados por habitantes que buscan opciones de sobrevivencia en la ciudad. Regularmente ellos no son poseedores de estos inmuebles y, por lo tanto, están excluidos de cualquier posibilidad de participar de los beneficios y la rentabilidad que se esperan obtener de las acciones de renovación.

Incluso algunos propietarios de inmuebles llegan a formar parte de las periferias internas, especialmente en el medio latinoamericano, puesto que algunas familias, o personas, poseen títulos de propiedad sobre predios o inmuebles localizados en ellas, pero carecen de los recursos económicos que les permitan intervenirlos o, al menos, mantenerlos en buen estado (inmuebles generalmente obtenidos como patrimonio familiar o herencias de familiares fallecidos).

“Consecuentemente, La Ciudad Vieja mantuvo hasta la segunda década del presente siglo, una posición muy destacada como zona residencial de prestigio. Fue en ella y en la zona de casas-quintas próxima al arroyo Miguelete, donde buscaron



instalarse los integrantes de la burguesía adinerada y de la cúpula dirigente, adoptando patrones culturales y modalidades de consumo propios de los países industrialmente más avanzados del norte europeo. Pero la Ciudad Vieja no fue en modo alguno un área homogénea. Presentó por el contrario, a escala concentrada, lo que el resto de la ciudad evidenció a nivel global: una clara diversificación en la localización, calidad y tipos de edificación destinada a la vivienda, producto de la estratificación social de la población”. (ARANA, 1.991,14).

El comentario del investigador uruguayo ilustra la presencia de diversidades en las áreas céntricas de la ciudad latinoamericana, en donde permanecen características tradicionales, al constituirse como zonas residenciales y, al mismo tiempo, asiento de una compleja trama de actividades: “La población residente se confunde con una variada y heterogénea población flotante, compuesta fundamentalmente por empleados y usuarios vinculados al puerto, a la administración pública, al sector financiero y bancario, al militar, al hospitalario, al deportivo, al turístico y al comercial. Muchos de esos servicios tienen un radio de acción que excede al propio Montevideo y llegan a tener dimensión metropolitana o nacional. Esta po-

blación flotante que numéricamente supera a la residente, genera sus propios servicios, traducidos en actividades tales como bares, restaurantes, etc., en lo que gran parte de la población residente encuentra sus fuentes de ocupación. La mayoría de las actividades generadoras de la vida diurna de la Península se ubican en una amplia zona con características físicas y ambientales propias y diferentes de la predominantemente residencial. La primera de estas zonas (comercial, financiera, administrativa) ocupa alrededor de la cuarta parte de la Península y la caracteriza con las típicas condiciones de centro especializado, con gran movimiento peatonal y automotor en las horas diurnas y carencia de actividad nocturna. La zona residencial, sin embargo, se reconoce en parte por sus vigorosas relaciones barriales”. (ARANA, 1.991, 23).

Con el paso del tiempo las zonas centrales van perdiendo esas disímiles condiciones económicas y sociales y progresivamente predomina la población perteneciente a sectores medios y bajos de la estratificación socioeconómica. Los primeros habitan en residencias unifamiliares o en apartamentos de edificios multifamiliares de construcción más reciente; la población de menores ingresos ocupa diferentes modalidades de viviendas colec-



tivas con niveles de habitabilidad bastante precarios.

La vivienda colectiva se fundamenta en la refuncionalización de viviendas unifamiliares antiguas, en donde la unidad básica es la “pieza”, lugar que sirve como alojamiento y se complementa con un baño y una cocina colectivos, dotados de servicios de energía eléctrica, abastecimiento y evacuación de aguas; el lavado y el secado de ropas se hace colectivamente y cuenta regularmente con espacio y equipamiento mínimos.

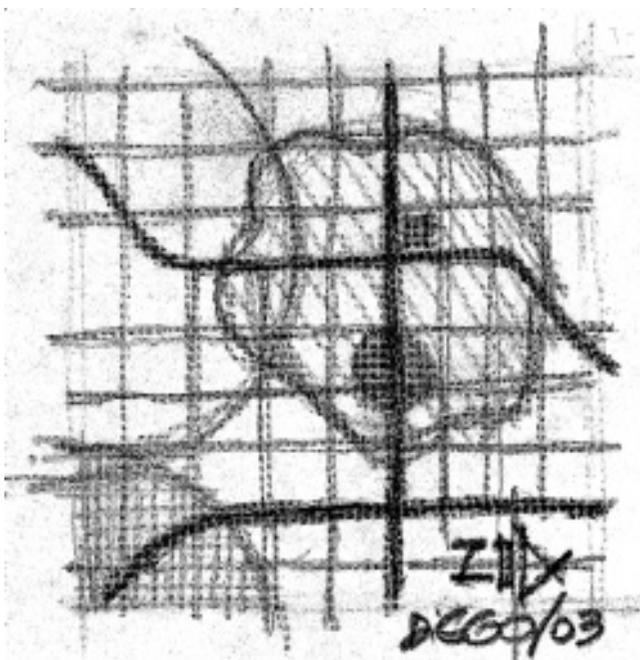
En este tipo de viviendas, las habitaciones están dispuestas normalmente alrededor de patios, en condiciones sanitarias deficientes debido a la carencia de sistemas de iluminación y ventilación directos, como consecuencia del proceso de adaptación y las transformaciones frecuentes que distorsionan la estructura espacial original de las casas; regularmente los servicios de baños y cocinas se localizan en la zona posterior de la edificación o en originarios espacios libres de las vivien-

das que son construidos por el “promotor” o por el usuario mediante un acuerdo previo con aquel.

Las posibilidades de permanencia en el área y las expectativas de ingreso (mensual, quincenal, diario) definen por parte del poblador el **tipo de vivienda colectiva que puede ocupar y el servicio que se le puede ofrecer**, clasificándose

básicamente en tres tipologías: **In-
vadida, in-
quilinato y
pensión.**

La primera se da cuando una vivienda ha sido desprecia da como bien económico y se encuentra deshabitada o ha sido desalojada para ser demolida, debido invariablemente a su mal estado de conservación que la excluye del mercado como inmueble arrendable, por esa razón es invadida por grupos de pobladores del centro o de otros sectores que llegan a él. Estas viviendas carecen de los servicios básicos de acueducto y energía eléctrica y el deterioro se acentúa con la presencia de los nuevos ocupantes (per-



manentes o temporales), quienes asumen liderazgos que les permiten el reconocimiento de derechos adquiridos, como la “propiedad” de su pieza, aunque no la ocupen, e incluso la posibilidad de alquilarla.

El inquilinato y los conventillos responden a la necesidad de alojamiento de núcleos familiares que se caracterizan por ser residentes permanentes del centro con ingresos menores pero seguros. En ellos el promotor no provee el equipamiento de la “pieza”, el baño es un servicio colectivo al igual que la cocina, pero se permite cocinar en la “pieza”, es decir, se acepta alguna intimidad para ciertas actividades. Por acuerdos entre “inquilino” y “promotor”, se pueden construir cocinas familiares, o el “promotor” aumenta el número de servicios con el fin de tener una mayor rentabilidad. El pago se hace mensual o quincenalmente, mediante contrato legal (con referencias y garantías) que define la voluntad de permanencia en el inquilinato y obliga el establecimiento de relaciones más o menos estrechas entre los vecinos. El canon de arrendamiento no incluye el pago de los servicios de agua y energía, lo cual genera independencia entre el inquilino y el “promotor”, pero imprescindibles negociaciones entre los vecinos para compartir esos costos.

Las pensiones y alojamientos no difieren en cuanto a su forma física y organizativa del inquilinato, pero prestan un servicio temporal a personas o familias con ingreso inseguro y que carecen de garantías o referencias. El equipamiento de la “pieza” lo brinda el “promotor”, aunque en algunos casos – de permanencia prolongada – se acepta el equipamiento propio de la persona o la familia. El pago se hace por adelantado y por períodos de tiempo variable (diario, semanal, quincenal, mensual), no existe contrato escrito pero la expulsión es inmediata en caso de incumplimiento, por lo tanto hay mayor inestabilidad entre las familias y vecinos que comparten la vivienda colectiva. En todos los casos existe un “administrador” o “encargado” del control diario de los pensionistas, del cobro y del mantenimiento y limpieza.

Las descripciones anteriores permiten reconocer la realidad presente en los centros urbanos, **la existencia de manifestaciones periféricas en el centro geográfico, social, comercial y cultural de las ciudades latinoamericanas**, en último término la coexistencia de variados estratos de la población y de actividades múltiples en un ámbito territorial preciso que identificamos normalmente como “el centro”. Por esta razón, las intervenciones orientadas



con un criterio de RENOVACIÓN URBANA encuentran variados obstáculos para su feliz culminación.

La crítica más acertada a este tipo de actuaciones urbanísticas está relacionada con la visión sesgada, que hasta el momento se ha tenido, cuando se han tratado de desarrollar programas de este tipo. Este sesgo ha privilegiado una visión estética de la renovación urbana, ligada al concepto de belleza que debe poseer el espacio urbano y las intervenciones arquitectónicas que lo conformarán; y, adicionalmente, a un criterio económico de recuperación territorial para actividades que se consideran propias del “centro”, pero sin considerar el proceso de apropiación que la población - vinculada al centro - históricamente ha construido.

Es decir, se considera al centro como un espacio de propiedad colectiva, que debe ser devuelto a la ciudad y que debe recuperarse como bien comunitario, pero se olvida que en él habita parte de esa comunidad que supuestamente se defiende. **En ese contexto los programas de renovación urbana carecen de contenido social** en la mayoría de los casos; se convierten en programas u operaciones de carácter inmobiliario que excluyen a sus pobladores y, en no pocas oportunidades, a los propietarios que tie-

nen limitaciones para involucrarse en los programas de inversión. Finalmente, las acciones de renovación benefician a nuevos allegados que explotan las potencialidades del lugar, algunas de ellas generadas por los antiguos pobladores, con intereses económicos individualistas que producen muy poco impacto positivo sobre un territorio que de hecho pertenece y utiliza la colectividad urbana.

Este tipo de actuaciones regularmente elevan el costo de la tierra y los costos de arrendamiento de los espacios construidos, factor que contribuye a la exclusión de personas y actividades que nuevamente deberán ser reacomodadas o que a falta de dicha consideración por parte del plan, como frecuentemente sucede, se desplazan espontáneamente a otros lugares de la urbe generando impactos no siempre positivos para la zona receptora de la (s) nueva (s) actividad (es). De esta manera se produce un fenómeno de metástasis de los problemas urbanos y sobreviene una nueva necesidad que afecta la economía urbana y las finanzas de la municipalidad.

Estas migraciones internas producen efectos colaterales sobre la estructura urbana, de igual manera que en el ser humano un padecimiento en determinado órgano genera, invariablemente, inconvenientes en otros ór-



ganos del mismo cuerpo, afectando la salud general del paciente. En primer lugar, los procesos de renovación que obvian el componente social, contribuyen a la destrucción de lazos comunitarios y de “familiaridad” o vecindad que los pobladores construyen con el paso del tiempo, es decir, se transforman en destructores del “tejido social” que las comunidades urbanas urden en un proceso natural de convivencia del ser humano.

En realidad el problema del “corazón” de la ciudad exige de la construcción de diagnósticos explicativos que faciliten una comprensión holística del problema urbano, de tal manera que las soluciones planteadas superen la visión reduccionista - de cirugía estética - que tradicionalmente se ha aplicado en los procesos de renovación urbana, rescatando el medio físico y rehabilitando inmuebles con costos sociales demasiado altos. Esta reflexión resulta particularmente pertinente en el medio

latinoamericano, en donde las necesidades existentes casi siempre superan las posibilidades que ofrecen los escasos recursos disponibles, perdiéndose, de paso, la oportunidad de rescatar el más valioso recurso de la sociedad: el ser humano.

Finalmente, se espera que una nueva visión social del urbanismo acompañe las intervenciones que dirigentes, planificadores, y ciudadanos en general, realicen sobre el centro de nuestras ciudades, para que estos sean ese lugar común que el habitante reclama, reconoce como parte de su identidad y tiene presente en su memoria urbana. Más allá de consideraciones meramente estéticas, **se requiere de una visión humanística de la zona central de las ciudades, considerada - por excelencia - un espacio de uso colectivo y escenario de las más importantes manifestaciones ciudadanas a lo largo de la historia de la humanidad.**



BIBLIOGRAFÍA

ARANA, Mariano, GRUPO DE ESTUDIOS URBANOS MONTEVIDEO URUGUAY: Propuesta de rehabilitación de antiguas viviendas en la Ciudad Vieja de Montevideo, destinada a la población de bajos recursos allí afincada. Medellín: Centro de estudios del hábitat popular – Cehap. Universidad Nacional de Colombia seccional Medellín - facultad de arquitectura. 1.991. 186 p.

GROSS Fuentes, Patricio: RENOVACIÓN URBANA EN ÁREAS METROPOLITANAS. CIDU – IPU. Santiago de Chile. 1.994. 15 p.

RUEDA, Rafael Fernando; VALDERRAMA, Martha Inés, compiladores: La asesoría técnica en los procesos habitacionales populares de América latina. Medellín: Centro de estudios del hábitat popular – Cehap. Universidad Nacional de Colombia seccional Medellín – facultad de arquitectura. 1.991. 337 p.

ROJAS, Milton; VILLAVICENCIO, Gaitán; BECKER, Alfredo; CHANG, Letty: El mercado del suelo urbano y barrios populares en Guayaquil. Guayaquil: Corporación de estudios regionales. Guayaquil – Cerg. 1989. 253 p.

COLABORADORES PARA ESTE NÚMERO

GLORIA INÉS ESCOBAR TORO

Licenciada en Español y Comunicación Audiovisual – Universidad Tecnológica de Pereira

Magíster en Comunicación Educativa – Universidad Tecnológica de Pereira

Profesora catedrática U.C.P.R.

delasmargaritas@hotmail.com

ARMANDO GIL OSPINA

Economista – Universidad Libre

Especialista en Política Económica – Universidad de Antioquia

Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano – U.C.P.R.

Candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano – CINDE / Universidad de Manizales

Profesor de tiempo completo U.C.P.R.

Agil2000@ucpr.edu.co__agil2000@latinmail.com__agil3000@hotmail.com

DIEGO LONDOÑO GARCÍA

Arquitecto – Univ. Nacional de Colombia – sede Manizales

Especialista en Planeación territorial y Gestión de Proyectos – Pontificia Univ. Javeriana

Magíster en Planeación Urbana

Pontificia Universidad Católica de Chile

Profesor Auxiliar – tiempo completo U.C.P.R.

dialoga@hotmail.com

CARLOS MANUEL LUNA

Diseñador Industrial – Fundación Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano

Técnico Electromédico – Escuela Colombiana de Carreras Industriales

Diplomado en Diseño de Empaques y Embalajes – Universidad Autónoma de Manizales /

U.C.P.R.

Profesor de tiempo completo U.C.P.R.

luna@ucpr.edu.co

WILLIAM ORLANDO MARULANDA HERNÁNDEZ

Administrador del Medio Ambiente – Universidad Tecnológica de Pereira

Profesor catedrático U.C.P.R.

wimaher@hotmail.com

JORGE LUIS MUÑOZ MONTAÑO

Licenciado y Diplomado en Filosofía – Universidad Tecnológica de Pereira

Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano – Universidad Católica Popular del Risaralda

Profesor tiempo completo U.C.P.R.

Jorgeluis@ucpr.edu.co

INÉS EMILIA RODRÍGUEZ

Licenciada en Español y Comunicación Audiovisual – Universidad Tecnológica de Pereira

Candidata a Magíster en literatura – Universidad Tecnológica de Pereira

Profesora catedrática U.C.P.R.

agnesrodri@hotmail.com

GERMÁN URIBE CASTRO

Licenciado en Ciencias Sociales Historia Geografía – Universidad Tecnológica de Pereira

Magíster en Educación de Adultos – Universidad de San Buenaventura

Coordinador del Área Académica de Humanidades

Profesor tiempo completo U.C.P.R.

manuc79@latinmail.com

WILMAR ALBEIRO VERA ZAPATA

Comunicador Social - Periodista – Universidad de Antioquia

Candidato a Magíster en Historia – Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Profesor tiempo completo – U.C.P.R.

wilmarver@ucpr.edu.co

